

Marta Raquel Zabaleta

**MEMORIAS DE UNA MILITANTE
DEL MIR CHILENO**

FEMINISMO Y MATERNIDAD



MEMORIAS DE UNA MILITANTE
DEL MIR CHILENO
FEMINISMO Y MATERNIDAD

Editorial Digital Feminista Victoria Sau

Barcelona, octubre de 2021

Autora: Marta Raquel Zabaleta

Título: *Memorias de una militante del mir chileno.*
Feminismo y maternidad

Diseño gráfico: Rosa Marín

Imagen portada: Rosa Marín

Usted es libre de

Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- **RECONOCIMIENTO (attribution):**
En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría.
- **NO COMERCIAL (non commercial):**
 - La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- **SIN OBRAS DERIVADAS (non derivate works):**
 - La autorización por explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.
 - Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
 - Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene permiso del titular de los derechos de autora.
 - En esta licencia nada se menoscaba o restringe de los derechos morales de la autora. Los derechos derivados de usos legítimos o otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por la anterior.

Marta Raquel Zabaleta

MEMORIAS DE UNA MILITANTE
DEL MIR CHILENO
FEMINISMO Y MATERNIDAD



Dra. Marta R. Zabaleta

Argentina y británica, economista, escritora y poeta, ha publicado sus trabajos científicos y literarios en varios países de las Américas y Europa, Israel, etc. Estudiosa de los DDHH, especialmente los de mujeres y aborígenes de América Latina y El Caribe, desde hace más 60 años. Sus estudios en el exilio fueron apoyados financieramente –entre varias instituciones, pero nunca el WUS– por la SPSL y el África Educational Trust. Sus datos biográficos figuran en más de 55 libros *Who's Who of International Women* y *Who's Who of Writers and Authors*, desde 1992 hasta la fecha, (2021), publicados en EEUU y Europa. Fundó y coordina desde 2001 el Grupo de Trabajo académico mixto «Mujeres, Hombres y Géneros» del CEISAL (Consejo Europeo de Estudios Sociales de América Latina), y desde 1996 la red «Mujeres y Palabras en el Mundo». Figura en el Informe Valech, de la Comisión de Prisión Política y Tortura de la dictadura de Chile (1973-1990). Vive sola en el exilio de Chile y Argentina en el Reino Unido

<http://martazabaleta.blogspot.co.uk/2017/09/marta-zabaleta-una-vida-en-cortogracias.html>



*A la memoria de mi madre y mi padre por su coraje,
honradez y poesía*

A mis amigxs miristas vivxs y muertos

*A Tomás Alejo y Yanina Andrea Hinrichsen Zabaleta,
por poner luz en mi andar*

Índice

Introducción	13
PRIMERA PARTE	15
La nena fea	19
La madre abandónica	21
Nos fuimos a vivir a Bouquet	23
Maternidad	25
Una verdad revelada	26
Eva, la otra santa María	27
Los ruidos	28
Los tres amores de mi madre	29
Lealtades nacionalistas compartidas	30
Lo que son las vueltas de la vida	32
Una nena reflexiva	33
Qué iba a ser cuando fuera grande	34
El dilema de cómo complacer aspiraciones muy distintas	35
El patriarca venerado	38
La hija feminista	39

El control monetario	43
De nena asalariada a mis primeras opciones profesionales	44
Final de fiesta	47
Nota bene	47
Srta. Zabaleta = Contadora	48
Inicio de la carrera de docencia universitaria	50
Reforma universitaria, carrera de economía y feminismo	54
Nuestros destinos se bifurcan	56
 SEGUNDA PARTE	 57
Forzada a tener que irme de mi casa: ¿adónde, y a hacer qué?	60
Nueva encarnación	61
Libertario feminista	62
La mirada femenina	64
Preparación para el escape a la libertad	65
Cambio de piel	66
Cosas que pasan	68
Primeras impresiones estudiantiles	69
Los comienzos de mi nueva profesión ejercida con una orientación feminista	70
Mi meteórico pasaje por Naciones Unidas	70
El abortado retorno a mi país y a Naciones Unidas	73
¿Qué hacía una feminista en la Reforma Agraria chilena?	73
Mi maternidad en el MIR Histórico	76

Militar y ser madre	77
No fui a Chile porque ganó la UP	78
La lucha de clases se intensifica	78
En el exilio: otra vez militante del MIR y madre otra vez	80
¿Cómo se hace un hermanito?	80
Algo relativo a mis actividades de militante del MIR	83
Mientras tomamos un té, hago una digresión motivada por la entrevista de mi querida Gladys	89
MZ. Palabras Finales	118
Lily Rivas Labbé (Chile). Algo sobre Marta Zabaleta en Concepción-Chile, 1973	119
Agradecimientos	123
Bibliografía	125

Introducción

Revisando algunos aspectos de mi militancia en Chile en el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), que se extendió entre 1966 y 1978¹ aunque tuvo intervalos que oportunamente señalaré, y utilizando para refrescar mi memoria algunas de las preguntas que se me han hecho sobre el tema, procuraré responderlas honesta pero sucintamente.

Como ocurrió también, que durante ese mismo lapso decidí dos veces ser madre, me interesa repensarlo en este contexto, impulsada ahora por la creencia de que mis maternidades en cuanto militante mirista fueron bien distintas a las que se describen en otros trabajos referidos a ese tema; creo que también lo fueron las de todas las miristas que conocí que eran madres, y que tampoco sufrieron interferencia del partido en algo tan personal, que yo sepa. Ahora bien, mis decisiones de militar y de ser madre surgieron y se efectivizaron en un momento histórico en que la izquierda chilena seguía sin crítica la vieja tradición que miraba con mal ojo, recelo y/o simplemente ignoraba al pensamiento feminista, atribuyéndole un carácter exclusivamente burgués, y considerándolo un factor que dividía a la clase trabajadora. Eso a despecho de la realidad, dadas las diversas raíces de clase y raza que han tenido distintas expresiones feministas surgidas a lo largo del tiempo. Valga por ejemplo aquella de la cual me enorgullezco: el feminismo nacido en Rosario alrededor de 1895, y fue fruto de las luchas de las obreras ateas y anarquistas en reclamo de los derechos que la sociedad les negaba, que se extendió muy pronto también entre combativas proletarias porteñas; aquellas escribieron en su revista acerca de su lema central 'No Patrón, no Dios, no Marido'.

Por otro lado, cuando nací en la Argentina, la ideología religiosa dominante era la católica ortodoxa y la iglesia católica un pilar del estado gobernado por militares golpistas, ideología que con su fundamentalismo en materia

1 Es lo que se conoce como el MIR Histórico, que abarcó desde su creación en 1965 hasta aproximadamente 1978/79.

sexual reforzaba el rol esencial que le asignaba el capitalismo subdesarrollado y dependiente a las mujeres en la división social del trabajo, cualquiera fuera su clase social, a saber: ser ama de casa y madre.

¿Cómo nació y pudo desarrollarse mi conciencia de género en ese contexto? Es esta una pregunta con la que he tropezado a menudo durante mi exilio en Europa. Hasta hoy, siempre la respondí con vaguedades, pues no lo sé. Pero ahora me propongo aquí contestarla. Pensando también en sí valió la pena ser feminista, ser madre y ser militante Y si fue ético arriesgarlo todo a lo largo de la vida, motivada por el imperativo categórico de perseguir la justicia para lxs oprimidxs de esta tierra y para mí misma, asumiéndome como mujer, no solo socialista y feminista sino después también como revolucionaria. En cuanto a la manera en que mi vida incidió en la de mis adoradxs hijxs ¿seguirá siendo para siempre un interrogante sin respuesta?

Escribiré con la perspectiva marxista y feminista de género que utilicé como metodología para escribir mi tesis doctoral,² que utilizo también en mis prácticas profesional, política y artística *con ese perfume de yuyos y de alfalfa, que me llena de nuevo el corazón.*

2 Marta Zabaleta, 1989, 'On the process of construction of a female social consciousness: the Peronist Case (Argentina 1943-55)', D.Phil. Thesis, Sussex University, Institute of Development Studies (IDS), Brighton, UK.

Primera parte

Mi identidad -tal vez más que la de otras personas que no son tan ubicuas que yo- ha sido vertiginosa y muy cambiante a través de los años. Diría que fue más vale parecido a un arco iris que al horizonte de la llanura pampeana verde y húmeda adonde nació el 26 de junio de 1937, Alcorta, un pueblo de Provincia de Santa Fe, República Argentina.

Fui hija única del matrimonio de mi madre, Catalina Gerlo Galesi, con Roque Zabaleta. Nací rodeada del afecto y protección de las hermanas 'bien casadas' de mi padre. Mi madre nació en Campana, Provincia de Buenos Aires, Argentina, en 1906 ó 1907, y era hija de dos campesinxs inmigrantes italianxs, católicxs piadosxs provenientes del Piamonte, que llegaron a Argentina supongo que en tercera del barco que los dejó en el puerto La Boca, al final del Siglo XIX. Pronto se establecieron en aquel puerto fluvial de alto calado del río Paraná, adonde florecieron sus múltiples actividades comerciales e inmobiliarias, asegurándole a la familia un buen pasar. Trágicamente, un día cualquiera comenzó el incendio de una destilería de petróleo de la zona, que de a poco se fue extendiendo a las dos restantes, y mi pobre abuela materna se asustó tanto 'porque las llamas del fuego cubrían hasta las aguas del río', que un ataque cardiaco la mató a los 50 años, sin haber aprendido nunca a hablar en castellano. Su marido, Juan Gerlo, que creo nunca la reemplazó, murió en cambio de viejo a los 82 años. Y hablaba en castellano.

Estudiando por cinco años a escondidas de su padre,³ y gracias a la complicidad y apoyo de su madre y sus tres hermanas, Catalina (Nita) se graduó de Maestra Normal Nacional en la Escuela Normal de Campana, siendo la única de su familia originaria que asistió a la escuela secundaria.

Luego que se recibió, se hizo la permanente y se operó el apéndice «porque estaba de moda». Y según repetía también, conoció a Gardel «cuando era un chico que cantaba en el mercado del Abasto» y tuvo un novio anarquista, «igual que Eva Duarte».

3 Cuando mi abuelo paterno murió a los 82 años de edad, vivía en Campana con su hijo mayor, Juan Gerlo Galesi, casado y administrador y colaborador en todas sus actividades. A ese tío y a su hermano menor, el tío Tito Gerlo Galesi, que ayudaba en todo, les dejó al morir toda su importante fortuna. La frustración que eso causó en mi madre y sus hermanas Juana, Felisa y Nena, me marcó para siempre en contra de la discriminación de las mujeres y de la persistencia ilegal del mayorazgo en nuestro país. También alejó a mi madre para siempre de esa rama familiar masculina que siguió radicada en Campana.

¿Con qué autoridad se la podría haber contradecido? Si además se vanagloriaba que Gervasio Melgar, un conocido poeta de su ciudad natal, le había dedicado un poema (que yo nunca vi). Se lo dije un día, y me contestó cantando con su hermosa voz el vals 'El día que me quieras', de Lepera y Gardel, con letra inspirada en versos de Amado Nervo.

Catalina conoció años después a un apuesto mozo de su edad, en un baile a beneficio de una escuela Lainez⁴ de la Provincia de Santa Fe adonde trabajaba, escuelas estas en las cuales comenzó su trabajo profesional, bien lejos del hogar paterno. El muchacho de marras la encandiló por lo buen mozo, y bailó con él un tango. Mi suerte quedó echada. Cuando este novio meses después se enfermó de pulmonía, estuvo parando en la casa de una hermana. Catalina viajó a verlo, se quedó y lo cuidó con tal devoción, que cuando se restableció totalmente mi tía, al parecer muy conmovida, pensó en preguntarle a su hermano si pensaba casarse con esa mujer tan buena y que lo quería tanto. Para dicho efecto, Catalina debió haber hecho mutis por el foro. Pero en lugar de eso, se le ocurrió la mala idea de quedarse escondida detrás de las largas cortinas de la sala. Fue fuerte el ruido cuando cayó desmayada. Y es que el bello galán contestó que con ella, jamás. Pero se casaron y comieron perdices. Aquel muchacho resultó ser mi padre, Roque Zabaleta, que era también argentino nacido en 1907 o 1908. Fue uno de los cinco hijos varones y cuatro mujeres del matrimonio de un vasco venido de Guipúzcoa, José Zabaleta, mi abuelo paterno, y de una hija de vascxs franceses, Fermina, mi abuela materna, nacida en Argentina. Tal vez por eso Roque consideraba a todo lo vasco (francés o español) superior a lo italiano, comenzando por las comidas. Tema de constante discusión en mi casa a la hora del almuerzo.

Roque no tuvo otra educación formal que la de una escuela primaria que terminaba en el Cuarto Grado. Y como era muy buen alumno, se lo hicieron repetir para que aprendiera algo más la segunda vez. Le gustaban mucho las Matemáticas, y se entretenía estudiando problemas que a mí me parecían muy difíciles. A medida que empezó a subir escalones en su carrera administrativa, comentaba que a veces había sentido entre molestia y orgullo por eso, cuando jóvenes ingenieros de la Usina Termoeléctrica de San Nicolás venían

4 Eran escuelas primarias del estado nacional que se crearon para extender la educación laica, gratis y obligatoria en el campo o lugares urbanos apartados adonde no llegaban los servicios provinciales.

a su oficina a pedirle ayuda para resolver complicados problemas técnicos de su trabajo y él les ayudaba a resolverlos. Sin embargo, lo vi alternar con placer con otros ingenieros nacionales y extranjeros altamente calificados, como el que electrificó Brasilia, cuando visitaban nuestra casa.

La nena fea

Mi mamá me contaba con mucha picardía que fue ella la que le propuso casamiento a Zabaleta. Mi papá, por otra parte, me contó de ese romance que yo me llamaba Raquel porque cuando se casó tenía una amante, una señora judía que se llamaba así, y a la cual él visitaba cuando el marido estaba de viaje. No entendí mucho, pero por las dudas, no lo usé. Mi mamá también comentaba, con detalles que me angustiaron siempre, que había perdido su primer embarazo de lo que hubiera sido un varón. Y que si yo hubiera sido también varón, habría pesado 6 kilos en lugar de lo 4.5 kg. que pesé cuando nací, por ser nena. ¿...?. ¿Gordita ya, sería mi culpa? Según mi papá, la culpa era de ella, porque comía mucho durante los embarazos porque se le mejoraba la digestión. Madre contaba que mi parto había sido horrible, muy doloroso, y que al final me sacaron con fórceps, por lo cual había gente que venía a nuestra casa y preguntaba si podía ver «a la nena con la cabeza torcida».



Foto 1: Martita 8 meses

Esas serían en adelante dos serias culpas mías: haber hecho sufrir tanto a mi mamá ya desde la partida, y encima haberle salido tan gorda y tan fea. Y todo por no ser varón. (Foto 1)

Pero eso no era todo. También me contaba y repetía que en uno de los recreos de su trabajo de maestra en Bustinza, Pcia. de Santa Fe, salía de la escuela y se iba adonde la esperaba la niñera conmigo para que ella me diera de mamar. Y que a raíz de eso, cuando yo cumplí 8 meses tuvo que dejar de darme el pecho, porque la Directora recibió una denuncia de una de las otras maestras, y se vio obligada a someterlas a ambas a un sumario administrativo, que se demoró dos años en resolverse. (Es decir, qué fue ya casi al final de los años 30, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial

y seguíamos en dictadura desde 1930; ese era el clima imperante represivo que reinaba en la Década Infame en el país en que nació). Al final, mi madre fue encontrada culpable, y fue trasladada a otra escuela Lainez muy inferior, de una sola sala, localizada en pleno campo, adonde tenía a su cargo a pocos niños pero que pertenecían a todos los siete años de la escolaridad primaria. Su trabajo era por eso bastante difícil.

Se mudó a vivir sola en una chacra adonde alquiló una pieza, e iba a la nueva escuelita en sulky, afrontando los fieros calores y los fríos terribles de la pampa húmeda. ¿y la denunciante? ¿...

Este cambio destruyó nuestra vida familiar. Mi padre no pudo sostener solo el hogar ni mantener su trabajo. Dejamos detrás la casa que yo amaba, y a la empleada, Rosita, que siempre me había protegido de los extremos castigos (como dejarme una vez en una pieza todo el día con las cortinas cerradas y con una piernita atada a una cama, pero dejarla entrara con mi almuerzo) a que mi padre me sometía cuando yo no le obedecía, a pesar de tener tan solo poco más de dos años. Y así empezó, también para mí, un peregrinaje que iba a terminar al conseguir mi madre otro traslado desde aquella escuelita ubicada en pleno campo a la de un pueblo llamado Bouquet. Pero fueron aquellos largos meses que aun me parecen años, los que marcaron mi vida y definieron mi carácter. Yo pensaba que mi mamá me había abandonado.

5 Su bondad y principios católicos quedaron demostrados cuando yo tendría unos 20 años y estaba en la Universidad. En los viajes que hacía para ir a clase, conocí a la hija de aquella sádica colega suya. Se llamaba Julia. Se sentó a mi lado y aunque conversamos mucho en varios viajes, nunca aquel tema salió a relucir. Ella estaba siempre muy preocupada por su aspecto y por su pelo muy, muy rubio, y en tratar de casarse con un joven que le llenaba el ojo. Nunca me comentó si tenía o no un papá. Pero ese verano, cuando nos preparábamos para ir de vacaciones con una pareja de mis tíos predilectos, le dije a mi madre que 'aquella mujer' le había mandado a decir con su hija, si podríamos llevarla con nosotrxs de vacaciones a Mar del Plata, porque ella no podía pagar viajes para las dos. A mí la chica mucho no me interesaba, pero le tenía pena por tener una madre como la suya. Y mis padres aceptaron llevarla. Yo aprendí entonces una lección de feminismo en acción.

La madre abandónica

Yo no entendía por qué me había tenido que dejar a mí con mi padre, quien al quedarnos sin casa, se fue conmigo a vivir con su hermana mayor, la tía Flora de Jakas, en Villa Cañas. Yo debía tener ya unos 3 años cuando comencé a extrañar mucho a mi mamá, mi niñera, mi hábitat. Eso me mantenía en un estado de rebeldía que descargaba en especial contra una de mis tías paternas cuando ella venía de visita, negándome a besarla al irme a dormir como me lo ordenaba mi papá, o cuando nosotrxs dos íbamxs a verla y a estar unos días en su casa en otro pueblo cuyo nombre no recuerdo... En cambio, yo amaba a otra hermana de mi papá, la tía Panchita y me encantaba ir a visitarla a su estancia, El Zorro. Allí me gustaba bañarme en el tanque australiano, y ver a mi tía manejando una chata revolcada por dos caballos, armada con pistola. También tenía con quien jugar porque venían también de visita las otras dos hermanas de mi padre que tenían niños: en total, eran cuatro mis primos varones, y un poquito mayores que yo. Tal vez porque yo era la menor, pienso ahora, pero entonces en cambio creía que ellos se burlaban de mis inhabilidades físicas porque cuando colectábamos rabanitos, ellos me comían los míos, y se reían mucho. Además, eran varones, altos, fuertes y flacos; uno hasta rubio y con ojos verdes, y yo era peticita, débil y gordita. Y como no tenía la misma fuerza, me sentía humillada e inferiorizada frente a ellos en los juegos por ser nena.

Por ese entonces, mi padre se enojaba mucho conmigo ante el menor asomo de malas maneras o desobediencia de mi parte. Y yo, a mi vez, tomé un día la decisión de levantarme de la ceremoniosa mesa familiar de mi tía Jakas e irme a la cocina a terminar la comida junto a la cocinera y las dos mucamas uniformadas que almorzaban allí, negándome a regresar. Hasta que una noche mi papá me llevó a dormir a la cama y me pegó salvajemente porque yo no había querido darle un beso al dar las buenas noches a mi tía Lala. Hasta que ellas sintieron mis gritos, y Lala vino y le dijo:

«Roque, dejá de pegarle así a esa chica que la vas a matar».

Esa fue la última vez que me pegó. Pero fue suficiente como para sembrar en mí un intenso conflicto con los hombres fuertes. Que germinó en desconfianza a priori hacia los ataviados con uniformes militares, del tipo clásico

que me han interrogado acerca de mi conducta social, incompatible según ellos con mi clase y con ser, según les dijeron sus pares de Chile una 'buena esposa, buena madre, buena profesora'.

—Y como aquí usted nunca ofendió a la Republica ¿por qué matarla?...Fue un error de ellos dejarla viva⁶. Al final, no sé que les pasa; si se cansan porque les hablo de igual a igual, o qué sé yo, pero sigo viva.

Así también puede ser que mi papá se cansara de mí, por lo rebelde y porque hablo tanto, no sé, pero lo cierto es que un día me llevó en auto a vivir con mi mamá. Y poco a poco me convertí de nuevo en una nena feliz. Todos los días salía con la Sra. Carola, la chacarera, a recolectar los huevos de las gallinas, que ella luego vendía. Eran tan tersos y frágiles, que me parecía obra de magia cuando salían todavía enteros los que ella había puesto en mi canastita. Y aquella noble, trabajadora, paciente y siempre sonriente querida mujer campesina, una vez me hizo también plantar un tronquito, que muchos años después, cuando un día pasamos a saludarla, vi convertido en un magnífico sauce llorón.

Pero también me acuerdo de los pocos días en que mi madre me llevaba con ella a la escuela, aunque normalmente me dejaba a cargo de la granjera que le arrendaba una pieza separada del resto de su casona de campo, quien me cuidaba mientras Catalina trabajaba en la escolita. Mi padre vino a veces en auto a visitarnos. Mi mamá, en cambio, usaba un viejo sulky⁷ tirado por un caballo para ir a su trabajo, al que manejaba con no poco esfuerzo.

Un día me llevaba en su brazo izquierdo envuelta en una frazada, y no me era fácil respirar. ¡Ni a ella manejar!...El frío era tético, porque durante la noche había helado, y yo tenía que asomarme para poder tomar aire puro. Total que llegué entumida y no podía bajarme del sulky, pero alguien me ayudó. Un niño grande de la escolita; pero él andaba descalzo, porque no tenía, como yo, zapatos.⁸

6 Interrogada por el Coronel Jefe del Servicio de Información de la Presidencia de la República, en su despacho oficial y vestido de civil, Casa Rosada, Buenos Aires, 1976.

7 Trap con asiento tirado por un caballo usado todavía en muchas zonas rurales del mundo.

8 Todo lo anterior prueba cuán desigual, lento y desparejo ha sido el crecimiento a nivel nacional, aun en las zonas más ricas del país.

Nos fuimos a vivir a Bouquet



Foto 2: Martita ¿5 años?

Era un pueblito ubicado en el Departamento Belgrano de la Provincia de Santa Fe. Tenía por entonces escasamente unxs cuatro mil habitantes, línea ferroviaria que partía desde Rosario e iba Córdoba, un hotel grande, un almacén, carnicería, panadería, correo, comisaría, peluquería de hombres, una plaza y luz eléctrica creo que hasta las 12.00 de la noche. Allí llegamos a vivir cuando yo tendría un poco más de cuatro años y a mi madre por fin la trasladaron a una escuela mucho mayor.

Y vivimos en una pieza del Hotel Tuller hasta que mi papá consiguió trabajo, tal vez un año después. Allí comencé casi a leer y escribir 'en alemán' (gritó mi madre un día), sin otra ayuda que la del dueño del hotel, que recibía brillantes revistas de su país de las cuales yo copiaba las palabras más lindas. El Sr. Tuller también me regaló un viejo libro de cuentas, grande y con tapas negras que ya no usaba más, para que yo escribiera. Ese se convirtió en un oculto y muy apreciado tesoro. Sin presumir de mayor habilidad artística, dibujé un racimo de uvas, y sentí tal orgullo, que aun me acuerdo que lucía más o menos así:

ó
oo
ooo
ooooo
OOOOOO

¡Y el señor Tuller simuló comérselas!... Así comenzó su contribución a mis primeros pasos de acceso a la cultura letrada; me entretenía desde detrás del mostrador mientras atendía a sus clientes, todos hombres; algunos eran camioneros que venían a comer; en otra mesa solía estar el comisario del pueblo, tomando algo ofrecido gratis por la casa en días de gran calor, y en

otra yo, sentada con mi libro de tapas negras, chapuceando letras y uvas, con el oído atento a las conversaciones de los hombres. Mientras, mi mamá estaba en su trabajo. Y mi papá me llevaba a caminar horas por las vías del tren, y charlábamos mucho. (Foto 2)

Había también una nena que vivía allí, Kitty Tuller, la hija del hotelero, pero era un poquito mayor que yo y ella ya iba a la escuela. Era una buena nena, pero teníamos gustos muy distintos. A ella le interesaban mucho los vestiditos de moda. Las pinturas de su mamá. Y los nenes. No sabía nada de la guerra. A mí me gustaban más los pantalones jardineros, y creía que Justito le traía regalos a mi mamá, como cajas con frutillas, porque era novio de ella, su maestra de primer grado. El nene tendría siete años...Y decía que las mandaba su mamá. Finalmente, me dejé besar en la mejilla, pero a cambio de un paquete de cigarrillos de chocolate. Se soplaban y salía azúcar en polvo que simulaba el humo.

Yo a veces me aburría mucho, entonces me iba a la gran cocina, adonde la cocinera y las muchachas de servicio me leían 'El alma que canta', revista semanal de tangos y fotos de Hugo de Carril y Libertad Lamarque, que yo de tanto oírlas acababa aprendiendo esos versos de memoria. También me hice presente en el deporte. Un día un cliente me preguntó si me gustaba el fútbol. Como era muy grandote, no le dije que a mi papá el fútbol no le interesaba. Estaba muy nervioso discutiendo con otro comensal y a boca de jarro me tiró la pregunta:

— Che, nena ¿qué equipo te gusta más a vos? Intimidada, dudé un poco. Me puse un dedo en la boca, miré al techo y dije:

— Hum... ¿Quién es el campeón ahora?

— River Plate- contestó el grandote.

— Yo soy de River- Y van casi 80 años pero aun no cambié de team. ¿Acaso no son todos iguales? Aunque apoyo a Messi, que juega para el Barcelona pero es de Rosario.

En el pueblo al que llegamos todxs se conocían. Su trabajo pronto la convertiría a mi mamá en alguien de importancia y con autoridad, al menos a mis ojos, junto con las demás maestras, un maestro y el director, y entre los otros que me acuerdo, el almacenero que vendía los caramelos y los cigarrillos de mi papá; el carnicero; el cura; el panadero; el alemán dueño del Hotel; el

peluquero de hombres; el médico cirujano Dr. Vidal, el administrador de la gran estancia de los Bemberg, Don Justo Pellejero,⁹ y sus dos primos. O sea, todos hombres menos ellas, las maestras.

Maternidad

Desde que tuve uso de razón, escuché que nació hembra y con un destino prefijado: convertirme en ama de casa, y tener hijxs. En la casa, en la escuela y en la iglesia las personas mayores nos repetían estas verdades inexorables. Que las mujeres tienen hijxs cuando lo decide Dios y se lo avisan los ángeles. Sería madre y pura, como María la virgen sin pecado concebida.

Aquella mujer, que casi siempre era blanca y andaba esmeradamente vestida, pensaba yo entre tanto, aparecía en muchas de sus imágenes pictóricas como sufriendo a raíz de su único hijo. ¿Habría sido por culpa de cómo lo educó que le salió así el chico, o por culpa de cómo los vecinos lo tratarían por ser tan pobre que ni una cuna había tenido? Lo tremendo de ser nena era, pues, que me llegara a pasar lo mismo que a la pobre Virgen María cuando me llegaran lxs hijxs.

Según decía el cura que me preparaba para tomar la comunión a pedido de mi madre (y a escondidas de mi padre por su decisión inquebrantable de no dejar que me bautizaran), María tuvo un único hijo. Y me parecía, por lo que el señor cura decía, que la pobre muchacha sufrió mucho cuando el chico creció por la conducta del joven, pero soportó todo sacrificio personal por el bien de ese hijo, y de paso por el de su Padre, así como por el bien de todos los espíritus santos. Y sin rebelarse nunca.

No había discos en mi casa, así que me tocaba a mí la tarea de repetirme todas las noches al irme a la cama esas tragedias, rezando por el mayor bienestar posible de exsxs desconocidxs, nuestro Padre, el ave para María, porque

9 La Sra. de Caffarati, la más cálida de todas, mi maestra de Primero Superior y de Segundo Grado; la Srta. Cabeza, mi maestra de Tercer Grado, bonaerense; la Sra. Juana, riojana, mi maestra de Cuarto Grado; un hombre, mi maestro de Quinto Grado y la mitad del Sexto Grado; más la Srta. Silvia, de Misiones, quien manejaba una moto Gilera; la Srta. Beatriz; y la señora y el Director, ambos de San Luís, quienes vivían en la casa en el predio adyacente de la escuela.

ella no volaba, lo tenían que hacer por ella los espíritus santos. Pero aun así, a pesar de ser una nena tan comprensiva, me era difícil conciliar el sueño sabiendo lo que me esperaba.

Sufrir grandes dolores por culpa de mi hijo y de su padre. Menos mal que en mi casa no había ángeles; como eran alados, bastaba con tener siempre bien cerradas las ventanas, supongo. Porque nunca entró ninguno. O tal vez los ángeles se habrían ido de vacaciones, por eso los reemplazaba el señor cura. El repetía siempre parirás con dolor, y después vivir con absoluta sumisión y obediencia al señor por resto de la vida. Y sin chistar.

Mi mente infantil no lograba entender por qué me tendría que doler tanto tener un bebé si lo traía una cigüeña bohemía desde París; una especie de gallina grande y muy generosa, que sabía volar muy bien y lo hacía gratis, como el ángel que le trajo el hijo a María. Preguntas simples, pero por entonces indescifrables. Dos años me estuvo platicando el cura de la parroquia del pueblo, hasta que se cansó, y le dijo a mi mamá que no me podría dar la comunión porque yo no aprendía nada y aun ni sabía recitar el Catecismo. Y me echó de su iglesia católica venida desde Roma ¿Cómo se recitaría por allá un dogma? — Calláte, nena, no preguntés más - repetía, mientras yo ojeaba el librito del Catecismo que yo había rellenado página por página con estampitas de colores, muchas de María con varios de sus diversos nombres y caracteres, pero siempre bien vestida; y que en la parte de atrás, tenían como versitos escritos con letras brillosas y doradas. Todo lo cual las hacía muy atractivas a mis ojos de nena del campo, y me distraía de los sermones del cura, haciéndome pasar por un rato el miedo que me daban sus palabras, reforzadas por los siniestros dibujos en blanco y negro que adornaban las páginas del Catecismo, de gente aterrada que se despeñaba desde los acantilados al ...

— No preguntés más, nena, mirá que es un dogma.

¿Qué sería un dogma?

Una verdad revelada

Ningunx de mis amiguitxs sabía tampoco que era ni cómo era un dogma. Pero a mí me sonaba que era algo muy delicado, que se podía romper de solo

preguntar ¿qué es un dogma?... No se lo podía tocar, ni saborear, ni siquiera mirar. Es algo que a Dios no le gustaba que le preguntaran las nenas.

— Lo repito: si te portás mal, Dios te mandará en prueba al purgatorio. Pero si lo hacés de nuevo, caerás al infierno y serás para siempre quemada por las llamas – me gritaba el cura. Y yo sentía que el olor a quemado se me subía por la garganta. Otras veces, me veía viviendo el resto de mi vida, si le contestaba mal al cura o a mi papá (como cuando no quería tomar la sopa) en una parrilla rotativa como los pollos al espiedo. Muy feo.

Pero: ¿por qué me iban a hacer eso a mí, si no se lo hicieron a Jesús, aunque decían que él hablaba mucho con la gente, como yo? — Sos malcriada, como buena hija única, Zabaleta. No se habla en clase – ¿había crecido casi todo un año y hasta sabía dividir por 9 en el verano, para eso? Porque a veces mi maestra de Tercer Grado, la Srta. Juanita Cabeza, me hacía salir de mi asiento y pararme castigada atrás del pizarrón con tres patas que estaba al lado de su escritorio, al frente de la clase. SIN PODER HABLAR CON NADIE.

Algunas veces me aburría tanto que no me quedaba otra que asomarme de a ratitos por abajo del pizarrón y hacer caritas. Y la Srta. se desesperaba porque de repente toda la clase se reía.

Entonces me mandaba a ver al Director, un señor pelado, más vale feo, puntano (venido desde San Luis, muy lejos...). Pero si todxs lxs hijxs únicos somos malcriados, y por eso al final nos queman ¿cómo fue que al chico de María lo subieron a las nubes, en vez de dejarlo caer al fuego? ¿Porque era varón? ¿A pesar de ser mal criado, como todxs lxs hijxs únicxs? Pobrecito: ¿lo habrá remordido también como a mí, la culpa de ser hijo único?

Eva, la otra santa María

Por eso, para poder irme al cielo, cuando me acordaba me portaba bien. Tardes cuando en lugar de gozar jugando con mi cabra Raquelita y mi perra pomerania Chiquita y sus cachorritxs, cuando perseguíamos a las gallinas de mi mamá sacándolas y haciéndolas correr asustadas y seguidas por sus pollitos que se ensuciaban (ella tenía la manía de mantenerlas muy limpias durmiendo en gallineros pintados de blanco con techo azul, como se usaba en aquellas

islas griegas que le gustaban tanto), me sentaba a escuchar con la niñera el radioteatro de la hora de la siesta.

Un buen día y de repente, oí que hablaban de las grandes mujeres de la historia, como Catalina de Rusia. La estrella que la imitaba tenía muy buena voz, aunque no sabía ni cantar tangos; yo ya sabía quien era, porque su cara había salido en alguna revista de mi niñera y ella había pegado la hoja en la pared de su pieza. En criollo esa gran mujer rusa se llamaba María Eva Duarte. Pobre, otra virgen sufriente, con ese doble nombre, ¡qué condena pensaba yo!

Y me aburría bastante con esos radioteatros de Radio Belgrano, que era de un señor muy rico amigo de Duarte, un tal Yankelevich, pero como me daban mate con leche y azúcar mientras escuchaba, aceptaba sin rebelarme portarme bien por un rato, al menos mientras mi mami dormía la siesta.

Los ruidos

Hubo una época en que a mi madre comenzó a dolerle mucho la cabeza, y cuando volvía de su trabajo se encerraba en su dormitorio y permanecía en cama sin luz ninguna por mucho, mucho tiempo. Ahora dicen que las migrañas se producen por falta de goce sexual. Pero entonces yo no sabía sino que no podía entrar a verla porque le molestaban los ruidos. Y que eso me daba intranquilizaba mucho. Encima, comenzaba con quejas contra mí, y decía que yo no me portaba bien y hacía mucho ruido. ¿Una nena buena de seis o siete años nunca hace ruido?

Otras veces, me hacía sentar en la sala y escribir en un cuaderno como penitencia, mil veces, por ejemplo, 'Mi mamá me ama', mientras me pegaba en las piernas si pasaba para el baño con su cinto de cuero. Qué complicado era todo eso de ser nena hasta llegar a ser madre. Y qué riesgoso.

— ¿Para siempre, padre?

— Calláte, Zabaleta.

Pero si no se apagaba nunca el fuego ¿ya no servía para nada el alma? ¿adónde se iría la mía? Y eso sin tomar en cuenta siquiera, cuando debiera haberse considerado un amenguante, cuán difícil era complacer para poder

vivir en paz, a una madre y a un padre que tenían aspiraciones antitéticas respecto a mi presente y mi futuro.

Si estuviera viva aquella señora Raquel, ahora le contaría de lo que se salvó: ¡tener una hija como yo! Porque según me lo decía casi llorando mi mamá, ya desde niña se sabía que no sería una joven casadera. Ella me explicó que eso era porque yo no era ni alta, ni rubia, ni tenía piernas largas ni los ojos azules. Ergo, que era fea. Y no tendría otro destino que vivir y morir soltera. Eso me ayudó mucho en la vida, porque como nunca lo puse en duda, no me basé jamás en ningún atributo físico para conseguir lo que aspiraba. Y fue esa, tal vez, la semilla de donde creció mi carácter fieramente luchador ya desde entonces. No fue nada fácil vivir para una fea.

Ella, que ni tenía ojos celestes ni era rubia, pero sí piernas largas, ganó en la ruleta de la vida y se casó. Con Zabaleta, el gran amor de su vida, y murió muy enamorada de su marido 24 años después.

Perpleja, le escuché a mi padre decir en voz alta mientras lejos se oía cantar a un gallo y ella expiraba su último suspiro, mientras se las acariciaba: - Qué hermosas piernas tenía...

Eran las 2.35 a. m. del 7 de mayo de 1960. Tenía apenas 52 años, y la mató en pocas una hemorragia cerebral. No sé si he podido superarlo.

Los tres amores de mi madre

Catalina siempre me contaba que estaba también enamorada del General Perón y del General San Martín, el héroe de nuestra Independencia administrativa de España. Pero que el más objetable de sus tres amores era el Gral. San Martín, porque abandonó a su joven esposa, que era una niña de 14 años cuando se casó con él (de 34 años), para dedicarse a su nuevo Regimiento de Granaderos a Caballo, cuando ella apenas tenía 16 para irse a Cuyo de Gobernador y recién meses después la hizo ir a Mendoza a juntarse con él. Pero se puso preparar el ejército patrio para irse a liberar regiones allende los mares cruzando la Cordillera de Los Andes. Y se fue. La pobre esposa quedó sola en Mendoza adonde lo había ayudado en todo, y con su grupo de amigas le confeccionó una bandera para el ejército libertador con que esta vez él iría hasta el Perú.

En la escuela mi mamá nos enseñaba que esa señora no solo se quejaba de nada, sino que lo ayudó gozosa en todo, hasta donando sus joyas para apoyar financieramente su trabajo. Y que encima, la Sra. de San Martín se quedó sola, a pesar de que iba a ser madre a los 18 años. A partir de allí, la maestra Catalina la empezaba a llamar a Remeditos, como si fuera una comadre, porque sucedió que luego de unos pocos meses y sin dar ninguna explicación pública, el general la hizo volver a ella con su pequeña hija Merceditas desde Mendoza a la casa de los padres de ella en Buenos Aires. Remeditos murió a los 25 años de tuberculosis y deseando desesperadamente volverlo a ver.

¡Cómo sufrían las madres! Será por eso, tal vez que instintivamente, cuando jugábamos al doctor y a la enfermera con otra nena que quería ser la enfermera, y con Justito Pellejero que era el doctor, me negaba a ser paciente. Doctora, o nada.

Lealtades nacionalistas compartidas

Cuando en la escuela primaria nos empezaron a enseñar a firmar, y me dijeron que escribiera mi nombre en mi cuaderno, yo escribí **Marta sin h criolla de Zabaleta**. O sea, sin hache porque mi papá me dijo que eso era cosa de los ingleses.

Aunque en mi casa no se hablaba casi de la guerra, había algo por lo menos en lo que mis dos padres coincidían, aunque fuera por razones muy distintas: no querer a los ingleses.

Mi mamá escribía todos los días en el pizarrón antes de empezar las clases, y junto a la fecha **LAS MALVINAS SON ARGENTINAS**. Y mi papá me recordaba que sus abuelos argentinos ya lo decían.

Entonces yo miro esas letras con agrado desde mi Primer Grado primario. ¿Quién podría haberse imaginado entonces que yo iba a terminar castigada mandada a vivir justo a Inglaterra? Y terminar siendo argentina y británica, como las Malvinas.

Madre no quería a lxs ingleses, y odiaba a la BBC, que escuchaba transmitiendo desde Montevideo porque supongo que en la Argentina estaría prohibida. Y se enojaba mucho a veces. Entonces repetía 'la BBC miente'. Y así sería

nomás, pienso, dado que la BBC sigue mintiendo, u ocultando noticias, me repito ahora cuando escucho (en este país al que me mandaron los militares argentinos), la manera hipócrita y/o acrítica con que escogen reportar ciertas noticias e ignoran totalmente otras. Así como mintieron a lo largo de toda la guerra por Las Malvinas en 1982, como ahora se sabe.

Ahora bien, cuando le comenté un día entre wisky yo y sherry ella, cómo pensábamos mi mamá y yo de la BBC, a una vecina inglesa muy buena gente, de bastante edad, muy middle class y temprana egresada de Oxford, Joy me replicó que lamentaba que mi madre hubiera sido fascista.

No le respondí. Habiendo tratado de entender qué hice yo para merecerme este castigo de que me mandaran obligada a un país adonde ni siquiera sabía su lenguaje coloquial, sino que solamente el de mi disciplina científica, he aprendido muy bien que la BBC piensa como enseñan en Eton y reafirman en la Universidad de Oxford. O sea, que ser peronista entonces, eso era sin lugar a dudas ser fascista. No como les pasa al común de lxs ingleses, que piensan que todos lxs argentinxs somos tramposxs, y odian a Maradona por el gol con la mano con lo que le ganamos el Mundial de Fútbol.

No vale entrar a explicarles que uno de los más grandes aportes de mi madre, a pesar de ser una de lxs primerxs peronistas del país, fue inculcarme con pasión su comprensión y respeto por la población judía. De lo que se derivó que he tenido y tengo muchas y muy grandes amistades judías.

A mi padre tampoco le gustaba nada inglés, pero por razones bien distintas. El, que como yo, nunca fue peronista, a pesar de que votó en 1946 por la coalición que lideraba el Coronel Perón del Partido Laborista, y luego celebró su gobierno cuando nacionalizó la infraestructura nacional, porque estaba mayoritaria obsoleta y en manos de capitales ingleses. Criticaba muy especialmente a las inversiones inglesas en los rubros que afectaban los ingresos de las familias de sus hermanas: cereales y cría de ganado vacuno en los excelentes campos del Litoral. Siempre me repitió que a raíz del abuso de los capitales ingleses en la industria frigorífica, y a la corrupción hasta del Gobierno nacional de Justo, poco antes de que yo naciera, en 1935, recibió los disparos de un ex matón policial cuando se interpuso para salvar al Senador Lisandro de la Torre, otro senador nacional por Santa Fe, Bordabehere, cuando en el Parlamento Nacional se discutían los privilegios de que gozaban los capitales ingleses en la exportación de la carne elaborada en sus frigoríficos;

quienes además eran los dueños de los transportes usados para transportarla, así como del capital del Banco Central, creado en 1933 por un Ministro de Hacienda conservador, Pinedo, según mi papi.

En suma, cuando mi padre me empezó a hablar de estas cosas, calculo que yo tendría unos 5 años y las escuchaba saltando de tablón en tablón por el medio de las vías del tren. Por entonces él escribía lo que ahora llaman en CABA 'poesía social' y me recitaba sus poemas. Me decía que simpatizaba con un partido de fuerte raigambre en la provincia de Santa Fe, que era progresista y liberal, el Partido Demócrata Progresista (PDP) que impulsaba hacía mucho el voto femenino. Por todo lo anterior, según mi papá, yo que era criolla, tenía un nombre que se escribía sin hache, y no como lo usaban las Marthas inglesas.

Lo que son las vueltas de la vida

Porque lo que en mi casa paterna contribuía a un acuerdo, y con ello a que tuviéramos algunos momentos de armonía durante las comidas, gracias a la maldad de los ingleses ricos, aquí en el exilio causa tormento a mucha gente, porque no sabe como se pronuncia Marta sin hache ni mucho menos Zabaleta. Y eso les da vergüenza a los que hablan sin acento; algunxs hasta se disculpan por ello. Otros, hombres generalmente, y menos siúticos, (pretenciosos) optan a veces por cantarme:

*Marta, capullito de rosa,
Marta, del jardín bella flor.*

Y mientras una entonces sonríe con esfuerzo, siempre hay algún otro hombre, las más de las veces extranjero chofer de taxi, cuando escucha mi apellido muy excitado exclama:

- ¡Zabaleta, the great footballer from Brazil!
- Well. Eh, yes, great sí, but...rather near...we come from Argentina.

Una nena reflexiva

Nunca he podido saber por qué, en mi tan lejana infancia, cuando me preguntaban como estaba, yo a veces contestaba:

— Triste —.

¿Por qué Martita sería una nenita triste? Tuvo su primera fiesta recordada de cumpleaños cuando cumplió 6 años. Había sobrevivido la tos convulsa, porque su padre se fue con ella a las Sierras de Córdoba, hasta que se curó,.. según le contaron. Pero del secuestro sí se acordaba. Mientras pasaba las vacaciones en Córdoba con sus padres, estaba jugando en el jardín del hotel cuando un señor se le acercó y le preguntó si le gustaban los pescaditos de colores. Le dio la mano y se fue con él a verlos en el embalse de Rio Tercero. Caminaron con rumbo hacia las sierras y ya estaba muy cansada y oscurecía, cuando vio luces de autos y luego a sus padres y a la policía. Pero no había tenido miedo, aunque sabía de que la mafia siciliana secuestraba nenas para cobrar recompensa, y que a una que se llamaba Marta la mataron a pesar de que la pagaron. Pero ese hombre tan aburrido le dio pena, «No se conocía cocó ni morfina / los muchachos de antes no usaban gomina».

Y cuando su tía Flora, la hermana mayor de su papá, la que le había enseñado palabras y frases vascas, y cómo escribir y mandarle tarjetas de cumpleaños, le mandó de regalo un vestido tejido a mano con lana verde, 'el grito de la temporada', en un caja pomposa que ella abrió en medio de la fiestita, no se alegró. Y cuando más tarde su Elvira, la chica santiagueña que hacía de niñera mientras se lo probaba, le preguntó:

— ¿Te gusta el vestido, Marta? — la nena le respondió:

— No me gusta el color.

— ¿Por qué? —

— Porque es un verde muy gris —. Y nunca lo quiso usar. Prefería los shorts. Y jugar con su cabra, Raquelita. A la que, para ese efecto, su padre le cortó los cuernos. O andar a caballo.

Tampoco nunca le había faltado nada material. Se comunicaba muy bien hasta con lxs desconocidxs, al punto que una vez que vio en el pueblo a un

niño sin zapatos, pidiendo limosna, cuando ella volvía del almacén de comprarle a su padre cigarrillos negros, le dio al chico el vuelto. Luego corrió al hotel, revisó las cosas de su padre, y volvió a salir. Cuando regresó, su padre le pidió los cigarrillos; ella le dijo que estaban con sus cosas. El entonces le pidió el vuelto, pero ella le dijo que se lo había dado al chico.

— ¿Cuál chico?

— Ese. El mismo a quien le había regalado el reloj de oro del abuelo, con la cadena y todo.

Nunca comprendió por que le enojó tanto a su papá que ella fuera tan buena nena. Tal vez no sabía, como su mamá le había enseñado a ella, que «**toda propiedad es un robo**» y que lo único importante en la vida era «**TE-
NER UN HIJO. PLANTAR UN ARBOL Y ESCRIBIR UN LIBRO**»

Qué iba a ser cuando fuera grande

Era difícil para los mayores ponerse de acuerdo y decidirlo. Pero para Martita, no. Cuando leyó en los diarios que lxs argentinxs, según el Cuarto Censo Nacional de Población y Vivienda (que sabía bien lo que era porque había participado, ¿acaso no fue con su mamá, la que por ser maestra fue censista y vio como vivían en una pieza una mamá muy pobre con muchos chicos?) eran 16.000.000 eso le pareció muchísimo. Pero la tranquilizó saber, cuando se lo escuchó decir por la radio a Perón y lo repitió la maestra, que la Argentina era el décimo de los países más ricos del mundo. Ya habían creado dos o tres ministerios nuevos, y uno era para administrar tanta riqueza. El Ministerio de Economía. Y tuvo una idea.

Por eso se enojó tanto cuando un día su tío Plácido Hurtado, casado con la hermana menor de su papá, Maruca, le preguntó qué quería ser cuando fuera grande, ella, que tendría unos 8 años, le contestó sin titubear: Ministro de Economía.

Pero él le respondió desde su altura, tocándole con cierta arrogancia aquella su cabeza cubierta de una bellísima cabellera rojiza:

— Eso no se puede.

— ¿Por qué, si ya se creó el Ministerio?

— Porque sos nena.

— Entonces seré amante de un Ministro de Economía — le respondió indignada.

Y no recuerda haberle vuelto a dirigir la palabra a ese tío tan agrio, aunque vivió muchas décadas después de eso. Solo le sonreía, y con esfuerzo...

El dilema de cómo complacer aspiraciones muy distintas

Como yo lo veo, en lo de mis talentos y necesidades, como para casi todo, mis padres nunca se pusieron de acuerdo; ni acerca de cómo criarme, ni de lo que esperaban de mí en el futuro, pero ambxs tendían a sobreprotegerme.

Para todo tenían siempre una justificación para sus propuestas, que raramente coincidían. Y que por supuesto, casi a coro me explicaban. Lo que a mi juicio puede explicar el por qué de la amplia gama de mis intereses en la edad adulta, si una se pone positiva. Doy ejemplos. Mi mamá decidió que tenían que mandarme internada pupila a una escuela privada de monjas, para que me enseñaran buenas maneras y me pudiera casar bien. Mi papá comentó que como no estaba bautizada, no me iban a aceptar; que pediría un traslado en su trabajo cuando llegara el momento, para poder mandarme a una escuela mixta y estatal en la ciudad. Ella me había llevado a tomar clases particulares de piano (pero fracasó en el intento); me llevaba a la modista, y hasta a una peluquera cuando me hacía tomar parte en las veladas de su escuela representando a la Patria, para que apareciera con el pelo largo bien enrulado debajo del gorro frigio.

Mi papá me hacía cargar con municiones 51 cartuchos para su escopeta de doble caño antes de los domingos cuando salíamos con su perro perdicero el Vago, durante todas las semanas de la estación de caza; y al regreso, me pagaba un peso para que le limpiara sus botas de cuero y las dejara brillantes como nuevas. Yo lo seguía pelando las perdices que íbamos guardando en una bolsa.

Mi mamá me regalaba hermosas colecciones de libros infantiles y me creó una biblioteca en casa para guardarlos. Me introdujo al teatro para niñxs y a la vida de grandes 'poetisas' y su obra, que me enseñó a recitar de memoria en

las fiestitas de la escuela. Sus preferidas eran, de sus contemporáneas, Alfonsina Storni, maestra soltera con un hijo; Gabriela Mistral maestra, soltera y sin hijos; y Juana de Ibarburú, casada con un militar y con un hijo. Nos decía que era amante de los árboles y los cantaros, pero nunca que también de un médico argentino casado y con dos hijos, 22 años menor que ella, que la curó de su drogadicción.

Durante unas vacaciones de verano me llevó a ver en Mar del Plata la estatua de Storni frente a la playa adonde había entrado al mar y se había suicidado. 'Otra víctima de los hombres', añadió. Por eso que para ella la más grande de todas había sido una monja mexicana, Sor Juana de la Cruz, que sabía muy bien por qué los hombres son necios, tanto que al parecer se había dedicado no a tener marido ni hijos, sino que a escribir, estudiar, publicar y a salvar mujeres, porque ellas eran inocentes y ellos los culpables... Aunque nunca me explicó de qué.

Mi papá, mientras tanto, más o menos desde los 8 años, me empezó a enseñar a manejar el manubrio de su auto en caminos rurales, conmigo sentada en sus rodillas para poder alcanzarlo; me regaló una yegua y me enseñó a cabalgarla; a tirar al blanco usando para ese efecto como blanco tarros de duraznos al natural que después yo me comía si le apuntaba bien con su revólver calibre 38; a cazar perdices y liebres con escopeta; leímos juntos el libro 'La desilusión de un sacerdote',¹⁰ escrito por un ex teólogo, que le había prestado un compañero de oficina, el Sr. Grau, y que entre otras cosas explicaba que los orígenes del libro de la Biblia eran muy anteriores a su adopción por el cristianismo católico apostólico romano; también me leyó clásicos de la literatura gauchesca argentina, como el Martín Fierro, de Hernández, escrito en poemas que me enseñó a recitar. *Aquí me pongo a cantar/ al sonar de mi guitarra/ que al hombre que lo conduele /una pena extraordinaria /como un ave solitaria / con el cantar se consuela*, para desesperación de mi mamá, que consideraba su contenido muy poco apropiado para niñas de mi corta edad.

Y también nos sentábamos él y yo, después de cenar y mientras mi mamá trabajaba en su escritorio o dibujaba, a escuchar las noticias en la gran radio de madera de la antesala, y a continuación leía en voz alta también novelas, pero tan solo de una me acuerdo. Era inglesa y en traducción llamada 'El ciu-

10 Franz Greise. *La desilusión de un sacerdote*, Editorial Claridad. Libro que en otras versiones se puede encontrar en el mercado en Argentina.

dadano', que versaba sobre los sacrificios de un médico inglés rural que luego se muda a Londres, y que aun hoy inspira mi respeto por un médico inglés que más se le parece, el Dr. Ashford, que me atiende desde 1984.

Cuando tendría unos 9 años, mi mamá decidió regalarme un reloj pulsera para mi cumpleaños. Pero mi papá se lo prohibió, «eso es criarla vanidosa», dijo, y me regaló en cambio anteojos para el sol.

Mi madre quería que yo me preparara para casarme 'bien', y tener hijxs. Y reclamaba nietxs.

Mi padre en cambio me llegó hasta decir que las mujeres son superiores a los hombres, y por ser una mujer muy inteligente, nunca debía casarme, dado que cualquier hombre sería inferior a mí. Mi madre valoraba a las mujeres que la ayudaban en la casa, algo importante dado que ella no sabía hacer



Foto 3: Martita, 9 ó 10 años, en la casa del campo, cerca de Bouquet

ninguna tarea doméstica. Ni cocinar un huevo frito. Mi padre, más vale, las ignoraba. No obstante, les ofrecía un lugar en la mesa familiar, algo desacostumbrado en las casas de sus hermanas (tampoco usaban uniforme en la nuestra). Muy pocas de ellas aceptaron comer en nuestra mesa. Preferían su rincón en la cocina. Recuerdo que la única que lo aceptó y solo a veces, fue Vera, que extrañaba mucho a su familia y a su tierra. Yo en cambio me encariñaba enseguida y mucho con ellas. Se las llamaba entonces 'las sirvientas'. Yo escuchaba también las conversaciones entre ellas, que me parecían a veces muy tristes, como esa historia de cómo los patronos hombres las acosaban y les hacían hijxs por detrás. Mi única aspiración era, a los 9 años, llegar a ser doctora en leyes para poder ayudarlas (foto 3).

A los 10 años, mi mamá me llevó a la peluquería y me hizo cortar las trenzas y hacerme la permanente. Pero a los 10 años y medio, mi papá siguiendo el ejemplo de un político radical, un tal Frondizi, quien había mandado a su hija única a USA «para que no corriera los riesgos de ser una malcriada», me asig-

nó un salario mensual similar al del recién creado por el gobierno peronista para los obreros rurales. Desde entonces hasta los 18, una vez al año yo me sumaba a las reivindicaciones de la clase campesina, y amenazaba con ponerme en huelga de hambre sino me daba el mismo pequeño incremento salarial. Con mi salario debía decidir optar por libros de estudio, ropa y/o diversiones. Las fiestas de cumpleaños de mis amigas podía cubrirlos con regalitos, pero no con ropa especial para asistir; drama cuando empezaron las de 15 y entraban en sociedad. Mi madre tenía mientras tanto absoluta prohibición de comprarme nada y de darme dinero en efectivo.

El patriarca venerado

Mi padre era un 'self-made man'. Decía que desde los 9 años fumaba, porque le tocó hacerse el hombre a cargo de su madre y sus hermanas, y luego hasta de casarlas, porque la gripe española mató a su padre y a dos o tres de sus hermanos varones. Nunca hablaba de un hermano mayor, José, a quien jamás permitió ni siquiera nombrar en su casa. Solo una vez me comentó que tuvo que ponerse él al frente de la lechería y el campo cuando José se marchó para siempre, la noche del velorio de su madre, con todas las vacas.

Tanta responsabilidad, más haber tenido a un padre muy violento con sus trabajadores, fue lo que tal vez convirtió a Roque en un patriarca subdesarrollado típico, pero al menos era un ateo que profesaba las ideas libertarias del filósofo argentino, el médico psiquiatra José Ingenieros, autor de 'El hombre mediocre'. El padre a quien quise tanto, el hombre que más me quiso y quise en toda mi vida, y que hasta me dijo que había unos pocos hombres que no eran mediocres, los idealistas, capaces de tener y perseguir un ideal toda la vida. Consiguió en su juventud trabajos en los negocios de sus muy ricos cuñados.¹¹ Finalmente, en Bouquet, a través de los contactos de mi mamá, sería más o menos en 1942 cuando entró a trabajar como oficinista de una compañía que había sido privada pero que luego el gobierno compró para el Ministerio de Obras Públicas de la na-

11 Tenía también una hermana mucho menor a la que quería igual que a todas las demás; mi abuela la había adoptado cuando los padres de Manuela se quemaron en un incendio que destruyó su vivienda y dejó a sus pequeñas hijas desamparadas.

ción (MOP). Como la oficina de la compañía estaba localizada en el campo, le alojaron cerca de ella en una casa pequeña en el mismo centro de las obras de canalización de unos 138 kilómetros, un embalse y un terraplén con carretera, que se llevaban a cabo en el Sur de la Provincia de Santa Fe para incorporar a la explotación agrícola una zona que los plegamientos del Terciario habían dejado árida en medio del rico suelo circundante de la pampa húmeda, justo en la zona fronteriza de las provincias de Santa Fe y Córdoba, que quedaron asistidas así por el nuevo Canal San Antonio / Arroyo Tortugas. Nacido en San Francisco (Córdoba), llegaba hasta Tortugas (Santa Fe), con destino final en el río Carcarañá, y se alimentaría con varios arroyos tributarios.

Como Don Roque era muy capaz, sano, deportista y muy trabajador, hizo en menos de 20 años una carrera exitosa, llegando hasta alcanzar el rango más alto del escalafón del empleado público en el país. Tuvo la posibilidad de aceptar grandes coimas cuando se abrían grandes licitaciones en la Usina Termoelectrica de San Nicolás que él tenía que adjudicar; la usina era de Agua y Energía, porque la empresa cambió de nombre. Formaba parte de una gran área de desarrollo industrial llevado adelante por el estado y cuyo centro eran una gran siderurgia y una alcoholera de ocho pisos, además de la usina que era la más grande del país, y capaz de ser reconvertida a la energía nuclear. Jamás las aceptó, ni fue corrupto en ningún sentido. Su carrera fue, como ahora lo es la de mi hija en la LSE, fruto de empeños tan admirable que siempre han inspirado mi propio trabajo.

A los 52 años, y recientemente viudo, a mi padre le propusieron hacerse cargo de un trabajo mejor pero que implicaba irse de San Nicolás a vivir en Buenos Aires, porque allí se abría una nueva central eléctrica que sería la más grande de Argentina y de la misma empresa estatal, Agua y Energía Eléctrica. Me lo dijo y menciono que nos íbamos a ir a vivir en una gran casa que le asignaban en la capital.

La hija feminista

Pero su hija estaba hundida en una profunda tristeza por la pérdida de su madre, a la que en vida le había prometido cuidar hasta que se muriera. Eso

era así porque mi madre fue siempre una persona con varias enfermedades, y al verse envejecer, temía que su marido la dejara por otra mujer más joven, lo que la atormentaba. Y entonces, para serenarla, le prometí que me iba a recibir y a ganar mucho dinero, y viviría consagrada a cuidarla todo el resto de su vida y le compraría todos los anillos que quería y cuanta otra banalidad le interesara. Por eso tal vez su inesperada muerte, súbita y prematura, me sumió en una pena muy profunda que me costaría mucho aventar.

A esa edad, 22 años, no solo estaba yo a punto de terminar cinco años de estudios universitarios, sino que debido al horario del seminario de trabajos prácticos para lxs alumnx más adelantadx en que me colocaron durante el último semestre de clases de la carrera, tendría que atender a ellos muy temprano en las mañanas, y eso no lo podía hacer viviendo tan lejos. Así que tuve que irme a vivir a Rosario. Mi padre solo dejó que lo hiciera en la casa de los padres de mi mejor amiga, Nely Achaga, porque su padre era vasco y lo conocía. Pero yo debería volver a nuestra casa en las afueras de San Nicolás todos los viernes por la noche.

Ese cambio de horizontes de varios meses me había permitido saborear experiencias nuevas, frutos de mi independencia. Empecé a ir a fiestas en casa de familia (que se llamaban los asaltos) y aprendí a bailar con música de Elvis Presley, y en una de esas fiestas quedé cautivada por el bailarín que me sacó a bailar, Enrique Scrigna, que dijo haberme avistado en la Facultad. Era alto, moreno, muy sonriente, gran bailarín, muy entretenido y sexy, como Elvis, pero mucho más lindo. Y comenzamos a vernos entre semana. Y fuimos a una boite casi sin luz a pesar de ir por la tarde... *y todo a medialuz con una luz de amor.*

E incluso, comencé por entonces a darme cuenta de que no sabía bien en que iría a trabajar al recibirme, sospechando que tal vez poner en práctica lo que había estudiado podría ser muy diferente y menos apetecible que pasar la vida estudiando y socializando.

Había en mi promoción de 1955, que era de unxs 300 alumnx, un grupo muy reducido de menos de 10 mujeres, y todas menos una eran amigas mías. No obstante, fortalecí más mi relación con el grupo de mis pares masculinos del seminario. Eran muy capaces, listos, solteros y privilegiados, puesto que, como yo, no tenían que trabajar media jornada para sostenerse, como en cambio lo tenía que hacer la inmensa mayoría, dado que la manera en que es-

taban estructuradas las clases, con muchos horarios vespertinos, lo permitía. Y por eso tantos hombres, incluso casados, la elegían.

Siendo la única mujer del grupo del seminario, gozaba de su atención, y entablé con varios de ellos amistades que, como fue el caso de Alfredo Monza el más brillante de toda nuestra promoción, me durarían toda la vida. Fue Alfredo además quien ya desde entonces, tal vez fue el colega y único amigo que me apoyó en llevar a la práctica mis ideas feministas, desde entonces y toda mi vida.¹²

También fue quién con su esposa nos ofreció vivir en su casa 13 años después, en el barrio La Lucila, muy cercano a la capital. Es que en octubre de 1973 habíamos llegado viajando en bus desde Bariloche a la casa de mi padre en Rosario. El mío fue el único padre que fue y esperó tres días en Bariloche siguiendo las noticias de los diarios, desarrollando un enfisema. Llegábamos a Argentina expulsados de Chile, mi marido e hija de 8 meses, ambos chilens y yo el 6 de octubre, como parte de un contingente de 17 adultxs casi todxs extranjerxs menos dos y 19 hijxs menores, trasladado primero en un viejo colectivo con camiones militares adelante y atrás, puesto por el General Carrasco en Concepción; luego nos sacaron toda la documentación chilena, etc., y a la altura de Osorno nos metieron en un bus moderno que nos puso el Cónsul de Argentina en Punta Arenas. Cuando este se rompió, debido a una horrible tormenta de nieve y viento blanco en la cordillera, nos evacuaron entumecidos de frío con un camión militar dos gendarmes argentinos; ya habíamos atravesado la Cordillera de Los Andes utilizando el célebrenemente controvertido paso fronterizo Pajaritos. Todas esas horas fueron trágicas, pero lxs cuatro bebés quedaron vivos. Y terminamos con más interrogatorios en las barracas locales del ejército argentino. Con eso perdí la memoria, pero reconocía la manita de Yanina, que sentada en mi falda, apretaba la mía.

— Cuánto dolor le han hecho sufrir los colegas chilenos, Sra. Zabaleta — comentó consternado el Coronel que me interrogaba cuando se convenció de que se me había olvidado hasta mi nombre.

¹² Ha fallecido en CABA en 2020, a los 83 años. Pero le heredé la amistad con su hijo arquitecto, Luciano Monza, que se le parece en todo, y a quien conocí desde que nació en 1964, cuando estudiábamos en Chile.

Cuando viajamos desde Rosario a buscar trabajo en Buenos Aires, los Monza, Alfredo y su señora, Fidela Cachán, que también hacía años era amiga mía, y tenían a Sabina de 8 y Luciano de 9 años, nos alojaron a nosotros tres por varias semanas, y nos ayudaron de mil maneras a comenzar a rehacer nuestras despedazadas vidas.

En ese último año de mis estudios de pre grado, 1960, me había encontrado, al leer un libro de historia económica cuyo título y autor varón por desgracia no recuerdo, que se hablaba muy mal de las mujeres, consumidas, decía, por la apatencia del consumo superfluo como las alhajas y las vestimentas lujosas, lo que entre otras cosas las convertía en frívolas agentes del engranaje capitalista. Ese no era ni mi caso, ni lo que había leído paralelamente a mis estudios - porque seguía siempre acariciando la idea de poder llegar a ser algún día una escritora - acerca de la vida de Virginia Wolf, la autora de 'El diario de una escritora', que me regaló mi madre en traducción. Su familiaridad con un gran economista inglés, Maynard Keynes y varias otras amistades brillantes, junto con su estilo de vida, sus ideas y su muerte, me causaron un profundo impacto.

Se lo comenté a mis padres, y mi mamá me regaló un libro de Simone de Beauvoir 'Memorias de una joven formal'. – Espero que ella te entienda, porque lo que es yo no te entiendo – me dijo. Y era verdad. La pobre murió sin siquiera poder creer que yo fumaba tabaco, aunque un día entró en mi pieza y estaba llena de humo.

La lectura de libros de literatura me había abierto ya muchas cortinas del teatro de la vida. Es que había leído por mi cuenta, después de los 10 años, cuando nos mudamos desde Bouquet a la ciudad de Santa Fe y aprovechando la libertad que me dio que mi padre –que se vio absorbido por sus nuevos trabajo–, una enorme cantidad de revistas, libros infantiles y luego novelas europeas y americanas de la posguerra (de todo lo cual llevaba un riguroso registro)¹³, elegido casi todo por mí, que había contribuido a forjarme una

13 Quedó perdido víctima de la dictadura chilena, recuerdo que para cuando murió mamá tenía registradas cerca de 400 entradas. El archivo contenía los títulos de los libros, nombres de sus autores, un breve resumen, fecha de lectura, y calificación (Malo, Mediocre, Bueno, Muy bueno, Excelente). Uno de ellos, muy largo y aburrido, americano, 'La amante', me sirvió sin embargo para persuadirme para siempre de ser amante mantenida por un hombre casado. Otro, que explicaba con detalles la muerte de una mujer desagrada a raíz de una cesárea, reforzó mi impresión de que tener hijxs era un

postura inquisitiva y feminista frente a la vida.

En base a todo lo anterior, pensé mucho acerca de la idea de mi padre de que nos fuéramos a vivir a Buenos Aires, y concluí que me iría a vivir yo sola a Rosario para proseguir allí los estudios del doctorado en Ciencias Económicas. Se lo dije. Entonces el rechazó la gran oportunidad de su ascenso, se acogió a un sistema de jubilación prematura, con el 82 % del último sueldo. Y con solo 53 años, sano y fuerte, se encontró jubilado. En otras palabras, no tuvo coraje de animarse a empezar una nueva vida lejos de todo lo conocido, ni aceptó que yo me fuera a vivir sin él, renunció a su trabajo y se mudó conmigo, que desde entonces tuve que compartir todos los gastos, a un departamento en el piso de arriba de la casa de su hermana Lala, ubicado en Rosario a muy pocas cuadras de donde vivían otras dos de sus hermanas, Panchita y Maruca, y no muy lejos de la casa de su hermana adoptiva y muy menor, la Tía Noly.

El control monetario

Se inició allí la etapa del gran cambio de vida de mi padre, sin que pudiera ajustarse con facilidad a la pérdida de actividad, ingreso y estatus de hombre conocido y muy respetado en la región de San Nicolás, que era por esa época como expliqué un polo industrial de enorme importancia nacional, y tener que adaptarse al anonimato de la gran ciudad, frustración que en gran medida iba a cargar sobre mis espaldas.

Entre otros cambios, él había dejado de mantenerme desde que me gradué, y desde que nos mudamos me exigió pagar los gastos de la casa en partes iguales. Yo por entonces había comenzado a percibir el 70% de la pensión de mi madre que había sido del 82% de su último y modesto sueldo, y tenía el derecho de cobrarla por 15 años, lo que cesaría si me casaba. Acostumbrado como había estado a que mi madre le entregara regularmente su sueldo que él administraba a su antojo, mi papá pretendió hacer lo mismo con mi vida, mi herencia y mis ingresos.

Pero yo tenía en Nely Achaga como mi mejor amiga desde hacía ya doce años; o sea, desde cuando llegamos a vivir a Rosario desde Santa Fe, yo con

horror físico.

10 años y medio. Estábamos entonces las dos en el Sexto Grado de primaria en la Escuela Normal número 2 y teníamos a una maestra muy, muy exigente, la Sra. Giordano, que me humillaba sistemáticamente frente a la clase 'por ser la ignorante del campo'. Nely era menor de las dos hijas del vasco Don Domingo Achaga y de Doña Teresa Boccia, hija de napolitanxs. Nely me ofreció inmediatamente su ayuda escolar y su afecto. Y pronto nos convertiríamos en amigas inseparables hasta que me fui de Argentina, pero seguimos siendo casi como hermanas hasta el final de su vida, una amistad que prosiguió con su hija abogada Jacqueline y la médica, Valeria Paradot. Fue ella, cuyos padres también me habían abierto las puertas de su casa al final de mi carrera, como ya dije, quien me hizo comprender que un padre no tiene derecho a manejar la vida ni el dinero de una hija mayor de edad como lo hacía mi padre, algo que me mantenía en un estado creciente de ansiedad y tristeza. Cuando a raíz de su consejo y apoyo comencé a desobedecer sus órdenes, Nely se fue granjeando el odio de Don Roque, que un buen día le prohibió la entrada en casa, y jamás volvió a dirigirle la palabra. Pero luego hasta trató de convencerme que Nely me seguía por mi dinero, y hasta llegó a decirme cuando yo ya vivía en Chile, que me lo robaba, fingiendo que me ayudaba a invertirlo en buenos negocios, y que se aprovechaba porque yo ya no vivía en el país y no entendía.

De nena asalariada a mis primeras opciones profesionales

Inevitablemente, tratar de complacer a ambos, madre y padre, me llevó a cursar muchos años de estudio formal. El resultado es que estudié -y menos mal que pude terminar- varias carreras, cursadas durante aproximadamente unos veinte y cinco años, y finalizadas en 1989.

Al comienzo, y para agradecer a mi madre, y a su pedido, decidí estudiar lo mismo que ella. Y empecé la escolaridad secundaria en la Escuela Normal número 2 de Rosario, adonde pronto fui, como antes lo había sido en la Escuela Normal de Santa Fe (una de lxs tres mejores alumnxs) una de las tres alumnas que teníamos el derecho y la obligación de izar la bandera todos los días, y luego bajarla y guardarla al final del día; luego también lo

fui desde cuando comencé a concurrir a la Escuela Normal de San Nicolás,¹⁴ adonde me recibí de Maestra Normal Nacional en 1954.¹⁵ Durante esa época fui asalariada de mi padre. Mis primos me pasaban sus libros usados, yo no podía comprarlos.

Luego tuve que hacer la equivalencia a Perita Mercantil para poder ingresar a la carrera universitaria que fue la segunda alternativa que autorizó mi padre. Porque él quería que yo estudiara Medicina para ser médica pediatra, pero yo quería ser abogada criminalista. Esto requería que me fuera a vivir a la capital de la Provincia de Santa Fe, que quedaba demasiado lejos como para poder viajar y volver a casa todos los días. Y yo a mi vez, no me sentía capaz de estudiar con algo que asociaba con sangre. Al final, arribamos a una 'solución'. Estudiaría para ser Contadora en Rosario, pues podría viajar a clases dos horas de ida y dos de vuelta en los colectivos que unían Rosario con Buenos Aires, y que tenían una parada en San Nicolás, (adonde tenía que esperar combinación con un bus pequeño de la Usina, que en unos 20 minutos más me dejaba enfrente de mi casa, agotada y de madrugada).

¿Con esto, mi papá qué buscaría? Según él, preservar el buen nombre de la familia; controlar la sexualidad de su hija, según su esposa. Ella me elegía buenos candidatos; él no permitía que yo tuviera novio ni dejaba entrar a casa a ningún amigo mío varón hasta que yo cumpliera 22 años.

14 Mi madre me mandó las tres vacaciones seguidas a estudiar Corte y Confección con una vecina, de manera que pudiera coserme toda la ropa, que de otro modo no podía yo costearme, dado que tenía yo que comprarme todo el material escolar, incluido el uniforme y el traje para hacer gimnasia, y si algo me sobraba, lo tenía que usar a para hacerle regalos a las muchas compañeras de clase que eran quinceañeras. Y usaba debajo del delantal la misma pollera y blusa. Por eso no iba a las fiestas de presentación en sociedad, de los 15, ni tuve la mía, pero no lo lamento. Mi madre trataba de compensarlo, comprándome zapatos, collares, aros y un reloj pulsera, nuevos anteojos de sol, y hasta forzando a mi padre a que me compraran un tapado de piel de nutria prestándome algo de su ropero durante el viaje de estudios a Mar del Plata al término de nuestra graduación. Como resultado de todo, no tenía novio, comía exageradamente, leía hasta la madrugada, estudiaba todo lo asignado, y al final me eligieron la mejor compañera de toda la escuela, y tuve el mejor promedio (pero fue solo escolta de la bandera debido a que mi padre no era peronista); y sufrí de bulimia. Tampoco nunca estuve tan mal vestida en toda mi vida como entonces, entre los 14 y 18 años.

15 También tuve allí, al final de la carrera, una horrorosa experiencia carcelaria con interrogatorios policiales, y a pesar de ser menor.

Rendí y aprobé las 11 materias que exigía la equivalencia durante el año 1955, en el Colegio Comercial José de San Martín, adjunto a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Litoral, en Rosario. Y trabajé media jornada de lunes a sábado en una oficina a unas cuadras de casa, para poder pagarme los gastos extras que me significaban los viajes en bus y luego moverme dentro de Rosario, adonde dos profesoras privadas me preparaban y me cobraban caro...

Postulé entonces a estudiar en la Facultad, adonde no se pagaba nada, y obtuve un lugar. Dejé de trabajar, y mis padres me costearon desde entonces todos mis gastos; luego de cinco años universitarios, me gradué de Contadora Pública Nacional y Perita Partidora, en Rosario (1955-60). El día antes a cuando debía haber dado el penúltimo o último examen oral de mi carrera, Derecho Constitucional, mi madre sufrió un derrame cerebral y falleció cincuenta y seis horas después en San Nicolás, el 7 de mayo de 1960, como ya he dicho.

Dicha inmensa tragedia cambió mis planes de vida para siempre. Por empezar, esa lúgubre noche escribí mi primer poema al pie del cajón adonde la velábamos, en el living de nuestra casa. Me lo inspiraron las dos moscas que sobrevolaban su cajón durante el velorio; las creí ebrias volando la ponzoña de la muerte.

Me dediqué a reemplazarla y a cuidar de mi padre, que según me explicó su hermana mayor, mi querida tía Floras Jakas, la matriarca familiar, esa debía ser de allí en adelante mi obligación y tarea principal. Traté de seguir esa orden sin chistar. Pero me sumergí en tan profunda depresión que mi padre se asustó y cuando se enfermó, debido a la recurrencia de los problemas pulmonares crónicos que sufría desde la epidemia de la gripe española, me pidió que terminara la carrera por si necesitaba trabajar si él también se moría y yo me quedaba sola y sin protección. Afortunadamente, eso no ocurrió y vivió 24 años más hasta los 77 años, falleciendo el 11 de noviembre de 1984, en Rosario, adonde ya había formado hogar con otra esposa desde 1963 y desde 1975, tenía otra hija.

Final de fiesta

Siguiendo su deseo y para ayudarlo a superar su propio estado, le dije que iba a ir a Rosario a tomar el examen oral que me faltaba, pues había una fecha en noviembre. Entonces superé mi tristeza, dejé de vestirme con la bata de entre casa de mi madre, me anoté para dar el examen, repasé un poco la materia pendiente que menos mal me interesaba mucho, y cómo la dictaba el profesor Rafael Bielsa, que era un renombrado abogado administrativo y constitucionalista, un hombre mayor, gran jurista; en suma, alguien muy necesario en un país plagado por el autoritarismo, democrático o dictatorial, cuyas clases habían contribuido a la formación de mi conciencia cívica.¹⁶

Viajamos los dos en su auto a Rosario, di mi examen final ante los tres conspicuos varones examinadores, en presencia de mucho público, incluido un padre, una presencia muy inusual. Y lo aprobé [con nota máxima].

Mi muy orgulloso padre nos invitó entonces a mi y a mis cercanos pares, todos varones, a celebrarlo adonde había dejado su auto para revisión, el Automóvil Club Argentino, localizado por entonces casi enfrente de nuestra Facultad, en el magnífico Boulevard Oroño. Acompañó con champagne los postres, y me hizo saber que su regalo me esperaba en casa.

Nota bene

Resultó ser lo más moderno que existía en materia de máquinas de escribir Olivetti: para mí, que nunca quise aprender a escribir al tacto. ¡Y ni aun ahora sé hacerlo!...

La ceremonia de graduación fue en diciembre de ese año, 1960; fuimos unxs pocxs lxs primerxs de nuestra promoción del 1955 quienes nos graduábamos ese día, y yo la única mujer y con excelentes notas, solo superadas por las de Alfredo Monza, el único que obtuvo sobresaliente en todo.

¹⁶ Innovador del derecho constitucional, el internacional, el público especial, el civil y los problemas —siempre vinculados al derecho— de la instrucción pública y de la cultura general y profesional.

Creo que ese mismo día me inscribí para empezar el doctorado en Ciencias Económicas, siempre en mi Facultad, y recuerdo que luego me quedé en Rosario por unos días en la casa de mi amiga Nely, cuya madre se volvió muy importante para mí. Mientras, mi papá volvió a casa y a su trabajo en la Usina Termoeléctrica de San Nicolás, desechando de plano mi deseo de que tomáramos vacaciones y fuéramos en barco fluvial descansando hasta llegar a las Cataratas del Iguazú, algo que yo desde muy joven había querido ver.

Srta. Zabaleta = Contadora

Cuando regresé a casa, me encontré con que mi padre me había conseguido trabajo en cinco lugares que necesitaban un contador y no había ninguno en la ciudad. Acostumbrada a hacer su voluntad, lo acaté sin discusión. Le pedí su auto particular, no el oficial que tenía con chofer, y me presenté en uno de los lugares en cuestión, ubicado en la ciudad de San Nicolás, no muy lejos de donde había fallecido mi madre. Me sentí allí muy sola y fuera de lugar en la oficina central de una gran empresa, a pesar o porque me dieron un escritorio pituco y funcional para mí sola, con una secretaria en la pieza adjunta. En pocos días más estaba hastiada de asistir a esa oficina y de vestirme formalmente.

Ese primer enfrentamiento con la práctica profesional (comercial) me aburrió. Decidí no trabajar más en eso, y vivir más modestamente con la pensión que me quedó de mi mamá, y comencé a viajar a Rosario algunos días de la semana, las dos horas en bus de ida, y otras tantas de vuelta, para asistir a las clases del doctorado.

Aunque regresaba en la noche, y la empleada, aunque con cama afuera, nos dejaba hasta la cena lista y la mesa puesta, mi padre entró en una especie de ensimismamiento combinado con aventuras femeninas los fines de semana. Luego vino cuando le avisaron que había sido ascendido y tenía que mudarse a la capital. Me lo comunicó a la pasada, porque daba por sentado que yo me iría con él. Lo pensé mucho y decidí que no lo seguiría, sino que me mudaría a Rosario para vivir cerca de la Universidad, de mis colegas y otras amistades.

Cuando se lo dije, inmediatamente renunció a su trabajo y se jubiló, decidiendo que viviríamos los dos juntos en Rosario. Organizó todo sin mi parti-

cipación ni asentimiento. Yo ya había concursado y obtenido un trabajo sin sueldo de iniciación a la docencia universitaria en mi Facultad, y para ir a esas y otras clases usaba a veces el auto de casa.

Un día mi papá decidió cambiar el auto por uno nuevo, y me quiso vender al viejo, pero no me interesé. Y se enrabió. Entonces me prohibió su uso. Ese día salí a la calle y como estaba atrasada por la pelea, sin esperar el tranvía o el trolebús que me dejaban cerca de la facultad, paré al primer taxi que pasó con rumbo al centro. Obvio es decirlo, hasta hoy día no pude volver a manejar bien otra vez. Por eso todavía uso mucho taxi.

Mientras tanto, mi padre andaba siempre de mal genio, y alguien le sugirió que se volviera a casar. Entonces Nely le presentó a su dentista, una mujer soltera y más o menos de la edad de él. Al parecer no congeniaron, porque siguió cada vez más malhumorado.

Una amiga mía de San Nicolás me había hecho saber que su madre que era viuda, muy rica y simpática, se interesaba en salir con él. Se lo sugerí, pero la idea me parece que le molestó: -Tiene mucha carga - dijo- hijas, yernos, etc.,... no...- y con eso cerró el tema para siempre.

Entonces Nely, muy preocupada por su bienestar, le presentó a una colega muy amiga suya, Dora Bignone, una maestra mayor que nosotras, directora de una escuela primaria rural, muchos años menor que él, simpática y soltera, luego de presentármela primero a mí y contar con mi aprobación. El picó el anzuelo, la encontró muy buena moza y en adelante se concentró en conquistarla. Parte de esa seducción consistió en que quería manejar un auto mejor.

Como mi padre me insistía en que yo tenía que trabajar en los negocios suyos y de su familia, para no defraudarlo totalmente, junto con poder aportar más dinero al presupuesto familiar, me inscribí en los Tribunales del Trabajo en San Nicolás, como perita asesora en los juicios laborales. Le propuse que yo asistiría a las audiencias de las partes ante el jurado en el tribunal, y prepararía los informes de mis pericias para los jueces, pero que él debería pasarlos a máquina, y luego ir a San Nicolás a presentarlos en la oficina de Tribunales. Y que a cambio, cuando llegaran los honorarios, él los cobraría en su totalidad. Ese arreglo duró dos años, hasta que me fui a Chile.

Si bien ese trabajo me significaba muchas horas quitadas al estudio, etc., me permitió conocer cómo funcionaban las empresas extranjeras en nuestro

país. Y que el gobierno del Gral. Perón ¡había empezado a entregar el petróleo nuestro al capital yanki en 1951! Y que la empresa americana que construía el gasoducto que venía desde Bolivia y bajaba por toda la Argentina pasando por San Nicolás, contrataba a los obreros por trechos. Y al término de cada trecho, los echaba sin darle ni pagarle el desahucio como regulaba la ley, ni otros derechos laborales. Casos como esos me chocaron tanto que resolví pedirle consejo a mi ex profesor de Derecho del Trabajo y Seguridad Social, el Dr. Rinaldo Luchini. Fuimos a su oficina con mi papá, y me reconoció inmediatamente. Nos saludó con sorpresa y agrado. Yo le expliqué que quería que me aconsejara cómo encarar ese trabajo, dado que aplicar lo que nos había enseñado no parecía ayudar a resolverlos. El querido profesor con mucho decoro y supongo que muy a conciencia, me trató de explicar que una cosa eran la teoría y sus principios básicos de justicia y seguridad social, y otra cosa muy distinta la práctica comercial y la injusticia social. Quedé aun más choqueada que antes. No así mi papa, que estuvo en todo de acuerdo con Lucchini, quien no nos quiso cobrar la consulta a pesar de ser un muy conocido abogado y jurista.

Inicio de la carrera de docencia universitaria

Cuando se hizo la selección para el inicio de la carrera de Docente Libre, el Decano Dr. Samuel Gorbán, me adjudicó a su cátedra. Esta idea de que para postular a ser profesor/a, un requisito ideal sería tener entrenamiento docente gratis, surgió de un grupo de recién egresadxs que lo habíamos exigido. Creo recordar que su cátedra era Historia de las Ideas Económicas y se dictaba en el doctorado. Mi trabajo, que comencé en marzo del año académico de 1961, consistió en atender a sus clases vespertinas, y escribir dos ensayos por año.

Me tocó hacerlos sobre John Maynard Keynes y Friedrich List, y me concentré más en estudiar y analizar detalles de sus vidas, tanto privadas como públicas, que en sus teorías. Para desesperación de mis jóvenes brillantes y ambiciosos colegas más cercanos (todos hombres) que creyeron que me auto inmolaba al fracaso como profesora universitaria.

En efecto, a Keynes lo había investigado atraída por su amistad con Virginia Woolf y el grupo de Bloomsbury. Tenía curiosidad por saber más acerca de las relaciones de Virginia con sus amigos varones, dado que como el 'Diario

de una Escritora' había sido publicado por su marido y no por ella misma, parecía medio sanitarizado. Y hasta el día de hoy me pregunto si no habrá sido Maynard quien con su biosexualismo fue la fuente del 'Orlando'. Aunque el Diario solo mencionaba las visitas de Keynes al dentista.¹⁷

Y a Friedrich List, un alemán-americano por entonces casi absolutamente desconocido, lo escogí porque había encontrado en su libro principal ideas muy audaces para su época, y supe que fue salvajemente perseguido por ellas. Pero a mí lo que más me impactó fue que le asignaba gran importancia al clima al analizar las posibilidades económicas de un estado, y que, aunque escribía en la primera mitad del Siglo XIX, se preocupaba ya de tratar de hacer de cada estado europeo una nación vía la protección en contra de la idea del libre comercio, propiciada entre otros liberales, por Adam Smith; también le daba mucha importancia al uso racional del tiempo, y aconsejaba que se pusieran relojes hasta en la vía pública, porque eso iba a favorecer el desarrollo de las actividades más dinámicas, como el comercio y la industria.

Pocas veces más volví a tropezar con sus ideas sobre el tiempo en economía, aunque esas ideas me parecieron muy atinadas. Curiosamente, recién ahora vengo a darme cuenta, escribiendo este trabajo, que List fue pionero en los estudios del desarrollo económico, y que eso le valió que lo condenaran a la cárcel políticos inescrupulosos; que luego si quería evitarla le propusieron que se fuera con destino a EEUU, adonde cansado de sus enfermedades y del descalabro que sufrieron por la crisis sus negocios, vencido, se suicidó allí, en el exilio.

El Decano los aceptó sin reparos e hizo elogiosos comentarios. Tal vez porque por mi nuevo status, yo también asistía a reuniones pequeñas, con hombres que eran del Consejo Ejecutivo de la Facultad a las que él me invitaba; a veces asistían también altos ejecutivos de la Universidad del Litoral. Tan importantes se sentían los señores que hasta me infundían casi miedo y no me animaba a hablar...Pero esas reuniones me permitieron comenzar a entender las tramas del poder, observando su manejo por dentro. Lo que, en turno iría a desembocar en una nueva forma mía de rebeldía: la académica

17 Solo recién de varios años luego de llegar al exilio, pude leer sus conferencias dadas en la U de Cambridge acerca de lo que se necesita para ser mujer escritora, esencialmente una habitación propia y ...500 libras de 1928. 'A room of her own', Virginia Wolf.

(dejando exceptuado de eso a las mujeres, dado que en toda mi carrera no había habido visto más que una sola docente mujer, que era apenas auxiliar, y nunca me tocó tener clases con ella).¹⁸

Las universidades estatales de Argentina luego de una serie de arbitrariedades cometidas en muchas de ellas allí durante el último gobierno del General Perón (1952-55) y peor aun, dada la antojadiza reestructuración impulsada por el gobierno dictatorial que lo siguió con el golpe de 1955, necesitaban reformarse. Por eso, decidí sumarme a la tarea colectiva de cambiarlas para mejorarlas, contrariando el proyecto de las clases dominantes que consistía en querer fortalecer en cambio a las universidades privadas y religiosas recién creadas, dándoles el derecho de conferir títulos profesionales como lo hacían las del estado, que eran laicas.

Algunxs alumnos estábamos descontentxs con el contenido de las materias que nos impartían en el doctorado de Ciencias Económicas, porque si bien ese título nos permitiría acceder a trabajos mucho mejor pagados, como poder firmar balances de Sociedades Anónimas, por ejemplo, no satisfacía nuestras apetencias de ayudar a crear un nuevo clima político y cultural en la ciudad y el país.

Tampoco nos sentíamos representadxs por las posiciones de los grupos de estudiantes peronistas, radicales, comunistas y/o católicxs, por lo cual decidimos formar un grupo nuevo, al que llamamos Confluencia. Nuestra prioridad era la creación de una nueva carrera en Rosario, la de Economía, separada de la de Contabilidad y Leyes.

Teníamos en el grupo a dos ex dirigentes estudiantiles que ahora asistían al Consejo Directivo como representante de lxs egresadxs, Alfredo Monza y Hugo Ocán. Comenzamos a trabajar como grupo a partir de nuestra presencia en el Centro de Estudiantes, que estaba debilitado por las peleas internas de lxs politizadxs, y porque el reciente Partido Demócrata Cristiano, de centro, había armado otra oficina estudiantil que funcionaba en una calle lateral, pero a unos pocos metros del Centro.

¹⁸ Desde 1918, debido a la Reforma Universitaria, existía en las universidades estatales argentinas un gobierno tripartito, constituido por las autoridades nombradas por la institución, como el/a Decanx, lxs egresadxs, y lxs estudiantes, con representación proporcional de un tercio cada uno de esos tres componentes.

A corto plazo iría a descubrir que ser feminista existencialista no era suficiente; fue un día en que tuve que subir corriendo frenéticamente las escaleras al primer piso de la Facultad, porque al amplio hall de la planta baja de la Facultad había llegado la policía montada a caballo que disparaba latigazos a diestro y siniestro y tomaba presas a sus víctimas.

Y me puse a buscar soluciones en las manifestaciones contemporáneas del socialismo argentino (lo que frustró a Nely porque no logró convertirme a PDC). Así comenzó mi transformación paulatina en una feminista materialista.

Pero a su vez, en la primera reunión a la que asistí en mi vida en el Centro de Estudiantes, aunque que funcionaba en un predio adjunto a la Facultad, fui propuesta por alguien de Confluencia, y elegida por aclamación para ser Secretaria de Actas. Eso me obligó a estar sentada en una mesita a la izquierda del Presidente, concentrada en tomar nota. O sea, muda. ¡Qué chasco! No tenía derecho ni a hacer callar a lxs más desaforados (peronistas, radicales, comunistas, socialistas), cosa que era prerrogativa del Presidente, y me tocó hasta soportar que nxs rotularan 'los de sangre azul' a lxs de Confluencia, sin poder insultarlx. No recuerdo haber vuelto por segunda vez a atender esas reuniones.

Pero seguí trabajando en la posible creación de la nueva carrera muy activamente hasta que me fui a Chile, siendo siempre la única mujer del grupo Confluencia, hasta que llegó de vuelta de hacer su Master in Ciencia en EEUU una ex lideresa estudiantil que había hecho la carrera de Estadística Matemática en nuestra Facultad. La maravillosa Mayte Fisher, con quien nos hicimos pronto muy amigas.¹⁹

También postulé a una de las tres becas que ofrecía la Universidad del Litoral para asistir a un Curso Intensivo de Desarrollo Económico, de tiempo completo y que duraría tres meses y tendría unas 40 plazas disponibles, funcionando en nuestra Facultad. Y la gané.

19 En abril de 1976, Bobbye Fisher, el hermano de Mayte, quien estaba hacía mucho tiempo viviendo en EEUU, se ofreció a ser mi abogado en el afán de hacer lo posible por encontrar a mi marido que había sido secuestrado en Buenos Aires y estaba desaparecido. Y me citó, y atendió gratis durante meses, en el estudio que compartía con Raúl Alfonsín, ayuda moral y apoyo psicológico que me resultaron impagables dado el vía crucis que nos tocó vivir a la nena de 3 años, su padre y yo, luego del golpe del 24 de marzo de 1976, cuando asumió el poder una Junta Militar al mando del General Videla.

Reforma universitaria, carrera de economía y feminismo

Me convertí así en la única mujer del curso, al que asistían hasta dos coroneles del ejército venidos desde la Capital. Alfredo ganó una de las otras becas, y la tercera la obtuvo otro flamante Contador venido desde la ciudad de Santa Fe, Lucio Gueler.

En ese curso conocí a varios profesores venidos de afuera- no hubo entre ellos ni una sola mujer, ni siquiera entre los ayudantes - algunos de los cuales me aportaron mucho y nuevo, como el profesor Oyarzun venido de Chile, cuyo acento me cautivaba. Pero había unos muy conocidos economistas argentinos, como Eric Calcaño, de los que me acuerdo, que no fueron muy estimulantes. No obstante, seguí hasta el final y lo aprobé.

Confluencia siguió presionando por que hubiera más cursos de post grado, habiendo ya logrado que se crearan dos años seguidos un curso de Matemáticas para Economistas, los viernes por la noche y los sábados por la mañana y por la tarde, con un brillante matemático de la capital - que era muy joven, pintón y soltero-, y a veces decía que había venido en el aeroplano particular de su amigo el economista Di Tella, lo que nos impactaba. Era Arturo Alfredo O'Connell,²⁰ quien interfirió con el Decano para que nos visitara y diera una conferencia el renombrado 'mejor economista del país', Dr. Julio Héctor Olivera.

Para entonces se había creado al final de 1958, en la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Escuela de Economía Política, que otorgaría una Licenciatura en Economía Política. El profesor Olivera había quedado a cargo de la enseñanza del antiguo curso de Economía II de la carrera de Contador. Era feo y solterón, pero Nely estaba feliz, porque según ella Olivera era del Partido Demócrata Cristiano con el que ella simpatizaba, pero que yo ignoraba con desdén. Era también Vicepresidente del Banco Central, y no mucho después, fue hasta Rector de la UBA, alejándose así cada vez más, dicen las malas lenguas, del trato con sus pares.

20 Siendo Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en 1979 actuó como uno de mis tres referentes para postular al D.Phil. en el Instituto de Estudios del Desarrollo (IDS), Sussex University, Inglaterra. Los otros dos fueron Paulo Freire y Solon Barroclough, ex jefe internacional de ICIRA.

Nosotrxs en Rosario sabíamos que Prebisch había dicho en 1945, que el país necesitaba de especialistas en Economía. Y que también había abogado porque el problema de falta de profesores se resolviera eligiendo a estudiantes extraordinarios mandándolos a estudiar al extranjero con programas de becas de la Organización de Estados Americanos, (OEA). El lugar preferido por algunos de los primeros estudiantes fue Harvard.

Cuando Olivera terminó su conferencia, se quedó charlando afuera del salón con O'Connell y lxs alumnx de su segundo curso de Matemáticas, que resultó ser muy difícil y pronto había quedado reducido a menos de 10, de los 32 alumnx graduadx de varias disciplinas que lo empezaron el primer año. También allí me tocó ser la única mujer.

Unx de nosotrxs le preguntó a Olivera para romper el hielo, adónde creía que deberíamos irnos a estudiar, porque queríamos ser economistas especializadx en distintas ramas de la disciplina. Hombre parco y de pocas palabras, alto y muy serio, Olivera contestó que andaba buscando cinco alumnx para que fueran sus ayudantes, y que le gustaría llevarse a Zabaleta, dado que por ser tan ignorante, sería la materia prima ideal para formarla (sic).

Hasta el día de hoy no entiendo bien semejante exabrupto. Y lo veo tal vez como un halago de un hombre tímido. Pero entonces me sentí humillada sin ningún fundamento y en público. Entonces, releí 'Memorias de una joven formal' de Simone, y algo más, y decidí escribirle a la autora para discutir un poco, porque en Rosario no tenía con quien hacerlo.

Y estaba leyendo 'El segundo Sexo', también de Simone, cuando me llegó una carta desde Francia. Era de ella, ¡pero estaba escrita en francés!- como respuesta a la larga carta mía enviada vía Sartre, que yo había escrito en castellano porque no sabía ni palabra de francés, y pensaba que en todo el mundo sabían español. En mi carta le explicaba que estaba en desacuerdo con la solución que le había dado a la joven enamorada de Sartre, la tercera en discordia en su libro 'La invitada', pues no era lo que yo esperaba encontrar pensado por una escritora feminista.

Para conseguir la dirección, había ido al Consulado de Francia en Rosario a pedirla, y me encontré que funcionaba en la casa del Cónsul. Me atendió muy atento, pero no la tenía. En cambio, tenía la de otro escritor francés,

Jean Paul Sartre. Le dije al Sr. Cónsul que como eran amantes, me servía igual. Y me la dio, medio ofuscado, pero tratando de ser amable. Era un señor mayor y tenía buenas maneras. Me recomendó que mejor me fuera a gozar de la vida a Paris, llenándome de folletos turísticos sobre Francia, así podría ver adonde viviría. Un soñador el hombre.

Le mandé mi carta para Simone a Sartre. Y se portó muy bien, porque como seis meses después, la mismísima Simone me contestó. Ese día llevé la carta al curso de Desarrollo y armé tanto revuelo que hasta los coroneles se me acercaron y me preguntaron con curiosidad qué cosa era el feminismo... Por fin, allí en un recreo encontré un alumno que sabía francés. Era un colega amigo y, que ya era Dr. en Ciencias Económicas, y con su típica afabilidad y mucha paciencia, en un recreo Alejandro Rofman me la tradujo. ¡Qué emoción!... Con Simone quedé enganchada para siempre.

Nuestros destinos se bifurcan

Mí padre, a su vez, necesitaba y reclamaba más y más espacio en mi vida. Al final, un día me pidió que me fuera de mi casa. Siguiendo su voluntad, así lo hice. Pero tal vez no de la manera esperada por él, que quería que siguiera haciéndome cargo de la parte contable de los negocios suyos y de uno de sus cuñados; y todo gratis, por supuesto, incluido el uso de mi herencia. Y viviendo en Rosario.

Mi respuesta final lo tomaría, pues, desprevenido. En marzo de 1963 me fui de su casa y del país, con destino a Chile. Pero no fue fácil. Ni se convirtió tampoco en lo que yo había planeado, que era estudiar dos años y volver a Argentina.

Segunda parte

Como no creo ni en dioses ni diosas, ni en otra vida pasada ni futura, mi futuro está bien acotado. Y como ahora mi presente consiste básicamente en mirar pasar al mundo, esta falta de actividad me produce a veces una cierta intranquilidad. Pero como le oí una vez decir a Lacan: la seguridad de que la vida termina es un reaseguro contra la incertidumbre existencial. ¿No es cierto? O como reza un refrán gauchesco, 'No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista'.

Por ello, y como estamos atravesando como humanidad momentos muy críticos, que tienden a angustiar y pueden deprimirme, ha sido muy bueno poder centrar mi atención por algunas semanas en algo positivo, como lo es colaborar en proyectos feministas colectivos e intergeneracionales, que además en este caso no excluyen a los varones, olvidándome de a ratos de las restricciones impuestas por la pandemia, los achaques de mi edad, y la marcha del mundo.

Es como si estos momentos extremos que se viven se agudizara la intención de subsistir, forma primaria de resistencia a eso que impone. Ahora bien: aunque hacerlo cada día sea para mí un ejercicio de salud ética y moral, me pregunto si desde este aislamiento que sufro puedo contribuir de alguna manera a la resistencia social. ¿Y solo con palabras?

Sentada en un rincón campestre y bucólico de la gran aldea global, mecida por una lluvia intermitente, sostenida por el piar de los pájaros y las piruetas de las ardillas, espiada por un zorro y viendo reposar a un hedgehog (erizo) que me simula los peludos de mi infancia, pasando en rápida sucesión revista a algunas escenas de mi vida, me dije: hazlo. Pero de inmediato me surgió una duda ¿por dónde puedo empezar a contarlo? ¿Qué temas priorizar, por qué, y cómo lograr no aburrir?

Tal vez lo consiga, me dije, si escribo para mí misma, enunciando mi narrativa como miembro que soy de un género social universalmente subordinado, lo que me faculta a pensarme como un agente de cambio; aunque lógicamente dentro de muchos límites, dados entre otros por la salud y el exilio. Mi conciencia esta condicionada por una inserción de clase y de raza que recrean una posición relativamente aceptable. Aunque modesta es, comparativamente a la de la inmensa mayoría de las mujeres de nuestro continente, casi privilegiada.

No obstante, sufro qua mujer muchas formas de discriminación social, como nos ocurre a todas en cualquier lugar del planeta adonde una se encuentre. Y así fue también en todas las sociedades existentes durante el Siglo XX. En lo que a mi caso concierne, más ejemplos de eso prosiguen a continuación.

Forzada a tener que irme de mi casa: ¿adónde, y a hacer qué?

La actitud de permanente confrontación inaugurada por mi tan querido padre desde que nos mudamos a Rosario, me condujo muchas veces a extremos de desesperación. Y culminó un día con su ex abrupto pedido de que me fuera de nuestra casa, debido a que pensaba casarse y pensaba que yo podía hacerle fracasar su matrimonio. Lo más brutal fue que dijera que sus hermanas le habían dicho que siendo yo tan competente como ama de casa, mi presencia en su casa a molestar a su nueva esposa, así que la única solución que él veía era que yo me sacrificara en aras de su futuro bienestar.

Digo ex abrupto porque eso no era algo que se acostumbrara en Rosario en aquella época en familias de clase media. Quedé congelada.

Lo primero que atiné hacer fue comprar y leer un librito de Editorial Eudeba acerca de la crisis de la edad media de los hombres, que yo pienso se las produce la forma masculina de la menopausia, a lo que desde entonces identifiqué como la forma en que profundos cambios hormonales y psíquicos los afecta de manera profunda de manera similar pero distinta que lo que les ocurre durante el proceso menopáusico a las mujeres. Ese libro fue algo que me ayudó a empezar a comprender el cambio psicológico que sufrió mi padre luego de cumplir los 50 años. Lo segundo, fue pensar que tal vez lo mejor que podía hacer era irme a Francia, soñando con la idea de que Sartre me presentara a Simone, y allí dedicarme a escribir sobreviviendo con la herencia que me había dejado mi madre.

Pronto mis amistades me hicieron ver que sin saber francés no lo iba a pasar muy bien, ni mucho menos me sería nada fácil, al volver, insertarme como Contadora en la realidad rosarina, menos aún cuando el país atravesaba una profunda depresión económica. Tendría que montar un estudio de

Contadora tal vez con alguien desconocido, lo que supondría disponer de muchos recursos hasta crearme lentamente una clientela, y si no, optar por postular a un trabajo en las oficinas de los servicios estatales de impuestos. Ambas opciones eran algo muy amargo hasta de pensarlo, y completamente reñido con mis ensoñaciones utópicas.

En mis oídos resonaban aun con fuerza las palabras del Che Guevara²¹ en Montevideo en 1961, que escuché muy atentamente por la radio, y me produjeron un profundo impacto dada mi previa concepción de lo que se entendía por desarrollo económico.

Nueva encarnación

El grupo Confluencia se había ido ramificando, y los mayores nos habíamos dedicado a analizar distintos lugares adonde convenía irse a estudiar. Uno del grupo, Lucio, tenía interés en irse cerca, y como observó que yo estaba muy al tanto de cómo lo habían conseguido hacer quienes primero se fueron a estudiar a Chile desde nuestra Facultad, me conversaba mucho a ese respecto. En efecto, dos colegas muy capaces y estudiosos ya se habían ido a hacer un postgrado en economía allá, y uno de ellos continuaba en permanente contacto conmigo. Era Fernando Mateo, con el que había simpatizado mi padre de entre los compañeros de estudio que habían ido a la casa de San Nicolás a saludarme luego de que falleció mi madre. Y con Mateo, se había ido a la misma Escuela de la Universidad de Chile otro que no era de nuestro grupo, Lazarini, pero decían que estaba muy contento con su elección.

21 Ernesto Guevara Lynch Serna, el «Che», fue a Uruguay en 1961 y estuvo allí desde el 4 hasta el 18 de agosto, para participar como representante cubano en la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) realizado en Punta del Este, un su calidad de Ministro de Industrias. Los noticieros de cine lo mostraron arribando el día 5 cuando daba comienzo la conferencia vestido con su traje militar verde olivo. Con sus auriculares puestos, Guevara anotaba la intervención del delegado de los Estados Unidos. La prensa de la época recogió el hecho de que una vez terminada la intervención del representante estadounidense, cuando recibía el aplauso de la concurrencia, el Che se levantó y se fue. El día final de la Asamblea habló y terminó absteniéndose en la votación general del documento que creaba la Alianza para el Progreso.

El año siguiente un miembro de nuestro grupo, se casó y se fue también a Chile, Santiago Duffy. Mientras otros como Víctor Tokman y Arnaldo Rosenfeld, que eran de promociones posteriores a la mía, estudiosos y destacados estudiantes pertenecientes también a Confluencia, todos varones, se mostraban muy interesados en irse allí también. En cambio, Hugo Cohan y Gerardo Benzádon hablaban de irse a estudiar a Estados Unidos, como lo hicieron.

Alfredo y Lucio, que pensaban casarse antes de irse, postularon a una beca de la Organización de Estados Americanos (OEA), y me hablaron de eso. Yo estudiaba con ellos dos y preparaba con Alfredo quien vivía en la casa de sus padres, ayudada con su lucidez a preparar los exámenes finales del segundo año del curso de Matemáticas para Economistas de Arturo.

Fue un curso tan difícil, válgame la disquisición, y como ya dije, que solo tres alumnxs tuvimos la voluntad de llegar hasta el final; dimos el examen oral y lo aprobamos. Alfredo sacó Sobresaliente, Lucio Distinguido y yo... Bueno. El profesor O'Connell respiró muy hondo, me pareció que como aliviado, cuando yo - que fui la última - terminé. Lo había notado expectante cuando me hacía las preguntas, a pesar de que yo las respondía llenando pizarrones con signos y números decisivos. Personalmente, pienso que con mi esfuerzo le demostré mi lealtad y apoyo, y al menos no entorpecí la imagen del final de su trabajo en Rosario. Era un profesor magnífico, que hizo una meteórica y deslumbrante carrera. Tal vez su prestigio, quien sabe, hasta se consolidó con su sacrificio exitoso de esparcir el conocimiento moderno entre la gente ignorante del interior. El no tenía más que 26 años. Pobres hombres ¡como sufren ellos también! Por culpa, claro, de los otros hombres, porque solo entre ellos anda el juego. Eufórico, recibió las palmadas de los otros dos miembros del jurado. The end.

Libertario feminista

Yo pensé que si me especializaba en Desarrollo Económico y Social de América Latina, podría trabajar en un ministerio, por ejemplo, el de Trabajo o el de Economía en mi país, o si no tal vez en Naciones Unidas, viajando por el continente concientizando a las mujeres acerca de su situación discriminada y haciéndoles conocer los derechos que la sociedad les negaba, en todas las

clases sociales aunque de distinta forma. Quería seguir así con los ideales de los libertadores San Martín, Bolívar y Guevara. En base a eso, pensé que en lugar de irme a Francia, mejor sería irme a estudiar a Chile. Y además de postular a la entrada en un curso de postgrado allí, pedí una de las becas que la OEA ofrecía, como lo hacían todos mis pares, pensando que yo sería después el Che del feminismo intercontinental. Partiría siempre con uno de los caballitos de batalla de mi madre: el trabajo doméstico es invisible y gratis; no tiene precio de mercado y se destruye inmediatamente de ser producido.

El próximo paso fue pedir tres referencias para la beca de la OEA. Pero le temía al rechazo. Por eso, me costó muchísimo pedirselas a uno de los más emperingorados profesores de la Facultad, al que solo conocía por haberlo visto darnos clase desde la tarima a decenas de estudiantes, sentadxs calladitxs y sin derecho a preguntar ni opinar nunca. Rofman me hizo entender que lo más importante era conseguir la recomendación del profesor de Finanzas; y con dolor de estómago lo intenté. Me llevé una gran sorpresa cuando los tres aceptaron sin preguntar. Gracias con retroactividad.

Luego viajé a Buenos Aires por dos motivos. Uno fue tener una entrevista de orientación profesional, servicio que creo que en Rosario o no existía, o no era tan bueno, no recuerdo. El otro era pedir el pasaporte, pero esto no me fue fácil. Debí explicar que para identificarme no tenía sino que una cédula de identidad provincial,²² y que no sabía por qué. Y me dio miedo. Eso resultó ser premonitorio, como lo comprobé cada vez que tuve que renovar mi pasaporte, especialmente aquí en el exilio, o allá cuando volví a mi país a pedido de mi padre en 1984, cuando cayó la dictadura y quiso verme antes de morir.

De paso, ya que estaba, saqué el pasaje de ida para Santiago con fecha para dos meses más adelante, el mismo día y vuelo en que viajaría Alfredo con su flamante esposa.

22 Yo no tenía, como mis colegas, la cédula de identidad nacional, porque aunque la pedí cuando alcance la mayoría de edad, en la sede rosarina de la Policía Federal, que era quien las expedía, me la había negado, y nunca supe porqué. Nunca más he vuelto a pedirla, como ya tampoco hace años que no tengo pasaporte argentino ni voto en las elecciones. Pero estuve consciente de que no tener ese documento de identidad era una anomalía tal que de por sí me hacía sospechosa desde que volví expulsada de Chile; muy en particular, duran lo tétricos meses que viví bajo el terror de la dictadura de Videla.

La mirada femenina

Nely, desde que nos recibimos en 1954 de maestras, trabajaba con absoluta devoción en su profesión, para la Provincia de Santa Fe. Para 1962 ya había sido ascendida, aunque para hacer un trabajo atroz, porque era la única maestra de siete grados y a la vez la Directora de una pequeña escolita metida en medio del campo. Como no estaba situada muy lejos de Rosario, al menos podía viajar al trabajo en un bus todos los días, y volver a su casa a dormir por la noche. Pero tenía que bajar en plena carretera, y desde allí tenía que caminar cruzando el campo, con barro y lluvia o no, a través de cientos de metros hasta llegar al pequeño y viejo edificio con un árbol que hacía de escuela, y al que había hasta pintado por dentro con sus manos. Yo solía acompañarla los días de algún festejo escolar, sobretodo si ella tenía que llevar más material que de costumbre, como trajes de disfraz, más banderas, escarapelas, etc. Tal vez yo revivía entonces aquellos lejanos días de mi primera infancia, cuando a mi madre la trasladaron desde la escuela de Bustinza a un lugar campesino sin comunicación alguna con el transporte público, víctima inocente de un injusto castigo administrativo por querer darme de mamar.

Quemé las naves, como Cortés, donándole a la escolita de Nely todos los cuadernos que hacían de albúmenes de las estampillas de correo que recolectaba desde hacía casi 20 años, antes de irme del país. Esa mañana, en corta y patriótica arenga, conté la anécdota del traslado injusto de mi madre. Las pocas autoridades de la zona estaban allí reunidas porque se celebraba una de las tantas y heroicas, honrosas, gloriosas hasta la desesperación gestas nacionales, muy emocionadas ellas y el público cuando entonaron el himno nacional ¿entenderían envuelto en mis palabras alegóricas mi repudio al estado militar de los años 30? ¿Habré logrado hacerle fruncir la nariz al uniformado de turno? No lo sé. *Pero la vida es triste si no la vivimos con una ilusión.*

Recuerdo en cambio la algarabía de esos pequeñxs que gozaban cuando miraban el tesoro: mis papelitos de colores que como barquitos en mares tumultuosos habían visitado los cinco continentes, y regresado a sus manitas para hacerles pensar, como antes a mí, que existía una torta a repartirse llamada mundo. Muy grande para mí sola, que la comía a tajadas, y que cuando la compartía me sabía a manjar.

Nely amaba su profesión, como mi madre. Y tal vez entendió lo que había significado ese traslado para nuestra familia. Y por qué yo era capaz de hacer cualquier sacrificio con tal de no tener que ganarme el pan trabajando como maestra en Argentina. Me escuchaba con gran atención, agrandados sus hermosos ojos negros, cuando le recordaba que en aquella escuelita adonde fue a parar mi mamá no había ni siquiera unos buses que pasaran cerca. Solo el sulky.

Preparación para el escape a la libertad

Nely cobraba, como todas las maestras, muy poco. Y además estaba ahorrando para comprarse una casa, porque se había casado con Luis Paradot y vivían aun en la casa de sus padres. Por eso, se cosía toda la ropa para ahorrar. Y pensó que si yo iba a viajar en avión, no tendría ropa adecuada que ponerme. Por eso se propuso 'a pesar del inmenso dolor de perder a su mejor amiga', dedicarse a hacerme dos cosas. Una, tallar una estatua en madera de unos 75 centímetros de alto, de Don Quijote de la Mancha, y dármele como recuerdo; la otra, coserme un vestido de seda verde oscuro con dibujitos geométricos en amarillo y azul. También decidió que debería cortarme el pelo, que yo usaba recogido y enrollado encima de mi cabeza, sujetándolo con grandes pinchos de madera, y dejar de teñírmelo en tres colores: verde, naranja y rojo.

Un día que la visité para probarme el famoso vestido que me quería regalar, me contó que a su peluquera le habían hecho la cirugía estética en la nariz y que parecía una mujer nueva. Yo le dije que no podía opinar, porque no la conocía, pero que la idea me parecía banal. Por entonces, yo para salir de casa, iba todas las semanas a un gimnasio particular, adonde el dueño me daba clases individuales con música de percusión. Tejía bufandas de lana de angora para mis amigos y para mi primer novio, José Caterina (a esta última la destejía un poco cada vez que disentíamos en algún tema político, económico y/o de cultura sexual, a pesar de quererlo mucho). ¡Pero la terminé!

También acostumbraba a ir yo dos veces a la semana a la mejor peluquería de señoras de Rosario, que había sido una de las últimas que usó mi madre, a recordarla con las peluqueras y otras clientas, con la excusa de retocarme el peinado y el color el pelo. Usaba anteojos recetados porque tenía astigmatismo,

compraba monturas muy modernas y caras, y me encantaba usar unos collares de semillas y piedras que Nely me enseñaba a hacer. Pero no usaba tacones altos, porque había leído en 'La razón mi vida' de Eva Perón, que a las feministas se las puede distinguir porque son inglesas, muy feas y no usan tacones.²³

Pero Nely estaba ese día sumamente excitada, y mientras tomábamos mate a pesar del calor agobiante, me recordó que yo siempre me quejaba de que era fea, porque mi mamá me lo había dicho, y tal vez eso podría haber sido porque mi nariz había salido como una mezcla de otras dos. Trajo un espejo: en efecto, la mitad de arriba tenía un puente y se parecía a la de mi mamá. Coincidimos. Y la otra mitad, la de abajo, terminaba peligrosamente parecida a la de mi papá, lo que él consideraba un típico y valioso rasgo vasco.

Pasaron unos días y cada vez nos pusimos más nerviosas las dos, aunque su mamá me ayudó a conseguir muy cerca de su casa una pieza adonde yo iba a trasladar, con la ayuda del padre de Alfredo Monza, quien me construyó para ese efecto una enorme caja de madera, todo lo que siendo mío, no quería que quedara en casa de mi padre cunado yo me fuera. Como cientos de libros, por ejemplo. Y sus plantas de interior, de lo que me acuerdo. Pero le dejaría otras cosas, como mi cama y la máquina de escribir. Ese traslado fue algo tan triste como enterrar a un muerto.

Cambio de piel

Entonces, un día cualquiera, cómo para matar el tiempo, fuimos con Nely a ver al cirujano de la peluquera. Me pasó un catálogo con fotos de narices. Yo

23 Ese libro había sido de lectura obligatoria durante nuestra escolaridad secundaria, en el ramo de 'Educación Cívica y Moral', que en mi caso era dictado por la profesora también de castellano, una reconocida peronista, la Srta. González, en el tercer año. Ella era también una de quienes durante sus clases, nos daba tarjetas como invitación para asistir a sus asados cuando uno de los tres ministros de la nación que vivían en San Nicolás, uno de ellos el de Interior, Subiza, estaban en la zona los fines de semana. Ya muerta Evita, el ministro de Educación creó la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), que existió hasta 1955. Estaba dividida en dos ramas; la femenina tenía su sede central en la residencia presidencial. No sorprendentemente, una niña tuvo allí un affaire con Perón. Nelly Rivas se quedó cohabitando con el viudo. Pero de eso, no se habla.

elegí una y él sugirió otra. Dos días después, me operó y optó por el modelo de su elección Y encima me dijo que se le había olvidado decirme que ahora por varios meses no podría usar más anteojos. Yo volví a recuperarme por dos días a la casa de Nely, de donde llamé a mi padre y se lo conté. El pobre, que había estado desesperado con mi desaparición, pasó a montar en tanta cólera que sentí pena por él. Pero también reconozco que la operación fue una experiencia horrible, y por eso ahí nomás decidí nunca más operarme por una razón estética. Y así lo he hecho. Aunque es bravo lucir la edad sin retoques...

Un año después supe que a las plantas de mi mamá el padre de Nely las puso en su patio para poder regarlas, así que se las regalé. Estaban todavía vivas, bien lindas y sanas.

Mientras tanto, a Alfredo ya le habían contestado que OEA le daba la beca. Y Lucio esperaba la suya con gran ansiedad, como yo. Iba a casarse y pasar la luna de miel en Viña del Mar, Chile. Fuimos con Alfredo y Fidela al casamiento de Lucio con Nora Schlaen en la ciudad de Santa Fe. Hubo una hermosa y cálida fiesta judía, y hasta bailé un tango ¡con Alfredo!

Ahora pienso que a los señores de la OEA no les gustaron mis motivos para pedirla. Yo escribí que había 'escuchado el grito de pobreza que emanaba desde las entrañas mismas de la tierra'... ¿pudo eso sonarles medio poético? Y que las mujeres, por ser la mayoría y más oprimida parte de la población, si se las educaba se harían feministas y serían las encargadas de rectificar las mayores desigualdades sociales de que se padecía en el continente frenando su desarrollo.

Y llegó al final la carta de respuesta de la OEA. Por fin, pues faltaban apenas muy pocos días para el inicio del curso en Chile. Pero la leí de nuevo, atónita. Decía que NO me otorgaban la dichosa beca. Aunque un poco meditabunda, ese rechazo injusto me impulsó a irme a Chile financiándome con mi herencia. Mandé unos 70 regalos con mensajes de despedida, con disculpas por la falta de tiempo; algunas eran costosas plantas de interior para mi familia y de la de Nely, y así siguiendo, todo lo cual llegaría mientras yo viajaba en colectivo con Nely los 500 kms desde Rosario a Buenos Aires para encontrarme en el aeropuerto en Buenos Aires con Alfredo y su esposa.

Cosas que pasan

Nely quedó sola y llorando. Mi padre había quedado atrás, en la estación de colectivos de Rosario, muy triste y cabizbajo, pero rodeado de muchas de mis amistades que habían ido a despedirme.²⁴ Mientras que yo, que por primera vez andaba en avión, gozaba de poder volar, una sensación tan acorde con mi carácter, que desde entonces fue siempre una fuente de gozo para mí poder hacerlo, hasta cuando se me enfermó el corazón, en 2005. Ya en pleno vuelo, fascinada con la vista de las nieves eternas, hasta recibí proposiciones de salidas de dos apuestos pasajeros sentados a ambos lados de mi asiento. Supuse que serían virtudes del nuevo vestido. De pronto, el avión se encogió en el aire y aterrizó de súbito en el aeropuerto de Cerrillos. Descendí y respire por primera vez ese aire inconfundible del otro lado de Los Andes. Una pequeña delegación nos esperaba, y Santiago Duffy que estaba muy emocionado de vernxs, apreció mi nuevo estilo de cara, pelo, calzado y vestimenta.

Esa misma noche fuimos todxs a celebrar y se sentó a mi lado un profesor soltero que se había ofrecido a mostrarme la ciudad. Lo rehusé de buenas maneras, creo, explicándole que yo salía siempre sola pero en taxi. Es decir, no dije todo lo que pensaba: que era muy feo, claro. Estábamos en el Pollo Dorado, el pintoresco centro entonces de la vida nocturna de Santiago y me concentré en escuchar en vivo y apostado muy cerca de nuestra mesa, a un famoso cantor que era cordobés y médico, que nunca antes me había gustado mucho, pero que esa noche me encantó. Alberto Castillo, un cordobés ergo geográficamente un ciudadano de segunda clase con respecto los porteños de la capital, un pajuerano del interior como yo, pero sin embargo cantándole generosamente a los Cieeeeen barrios porteños...cien barrios de amor/ cien barrios metidos /en mi corazón...y todxs brindamos cuando terminó. Casi llorábamos.

Pocas semanas después, cuando le escribí a Mayte contándole los éxitos continuados con mi vestido de seda verde, ella contestó: «Parece que has aterrizado en el epicentro del universo masculino».

24 Felizmente, mantuvimos una rica correspondencia durante todos los muchos años en que durante el resto de su vida permanecí viviendo en el extranjero. Nos escribíamos todas las semanas, hasta muy poco antes de su muerte en 1984; siguió con la costumbre su segunda esposa, hasta su propia muerte.

Primeras impresiones estudiantiles

El primer buen recuerdo del comienzo de mis estudios en la Escuela Latinoamericana para Graduados (ESCOLATINA), fue que desde el 6 de marzo pasé con total éxito una serie de exámenes previos que nos tomaron, y que la Escuela entonces me otorgó una beca de la Universidad de Chile. Gran honor, pero me condenaba a la pobreza. Era en escudos, creo que 180 por mes. Aprobé con excelentes notas el primer año. La OEA revisó mi caso y me dio su beca que como era en dólares, equivalía a como cuatro veces más escudos que la de la Chile (así preparaban la mente de lxs burócratas expertxs en administrar el desarrollo).

Otro recuerdo fue que la Escuela nos ofreció una fiesta de recepción en las instalaciones del predio de las bodegas de un vino chileno muy famoso en un lugar cercano a Santiago. Había guitarreada y bailaba cuecas un famoso conjunto folklórico. Pero hasta allí todo había sido muy formal, y aunque buena comida eran mucha lata los discursos, competían esposas muy arregladas, y yo encontraba bastante aburrido el evento, pero que al menos era gratis.

Cuando de repente, apareció alguien vestido solo con traje de baño, que sonriendo todo el tiempo, a pesar del fresco pero entibiado aire por el brillante sol del mediodía andino, se zambulló en la pileta y nadó allí un buen rato. La misteriosa figura del aparecido resultó ser uno de los compañeros de estudios chilenos, Luis Astorga Schneider (Nacho), que entró así de repente en mi vida para no irse más. ¡Qué bellas piernas tenía! Casi como las de mi padre, pensé. Con el marco dado por la imponente y bellísima nevada Cordillera de Los Andes,²⁵ esas imágenes y esa música, esa alegría tan típica de la amable hospitalidad chilena, se apropiaron para siempre de mi corazón.

25 A través de los muchos años transcurridos desde esa mañana de 1963, y a pesar de lo vertiginoso de nuestras respectivas vidas, Nacho Astorga, Ingeniero Forestal, es hoy un famoso experto en los bosques nativos de Chile y varios otros países, y reencontrados virtualmente, proseguimos desde no hace mucho nuestra gran amistad; con Lucía Macedo Costa, la colega brasileña, convertida a su regreso al fin del curso a Río en una economista altamente especializada en carreteras y transporte público, con quien la labramos en Chile, y mantenemos hasta hoy una amistad de casi hermanas. Al igual que Alfredo y ella, Nacho pasó de ser aquel inolvidable nadador de un día, el fiel e irremplazable amigo de Santiago, aunque nunca nos hemos vuelto a ver los dos.

Los comienzos de mi nueva profesión ejercida con una orientación feminista

Cuando llegué a Chile para estudiar, la derecha tradicional representada por el Partido Nacional (PN), estaba en el gobierno y Alessandri era el Presidente. La pobreza me impactó de lleno, en especial cuando caminaba por el centro o entraba a un cine, porque se me abalanzaban pidiendo limosna varixs niñxs mendigxs, algo que nunca había visto tan de cerca hasta entonces. Solo me acordaba del «Tire dié» que gritaban los chiquillos desde debajo del puente ferroviario de la ciudad de Santa Fe cuando lo cruzaba muy, muy despacio, el tren para Rosario. Pero que solo los había visto desde las ventanillas del tren recogiendo las monedas que de limosna les tiraban lxs pasajers.²⁶

Casi al final de nuestro segundo y último año de estudios, vimos con asombro irse a varios de nuestros profesores al ser elegidos para ocupar altos cargos gubernamentales, y a los ayudantes pasar a ser profesores, como por ejemplo Ricardo Lagos Escobar (un radical que en el 2000 llegaría a ser Presidente del país). En 1964 un partido de centroderecha, el Demócrata Cristiano (DC), ganó las elecciones nacionales y derrotó al PN y al Frente de Acción Popular (FRAP), una coalición de partidos de izquierda. El nuevo Presidente elegido fue Eduardo Frei Montalva, un lacayo y agente del imperialismo. Una pena que Nacho fuera de la DC, y estuviera casado con una sobrina del nuevo Ministro de Agricultura, Hugo Trivelli, porque a mí en cambio nunca me ha gustado la DC.

Mi meteórico pasaje por Naciones Unidas

Al terminar nuestro curso, lxs poexs alumnxs extranjerxs que habían terminado el segundo año regresaron a sus países, menos el peruano Coronel Varandiarán y yo. El porque era casado, tenía cinco hijxs, y trabajaba de agregado militar de su Embajada. Yo porque estaba muy contenta con como era la gente chilena, y más en particular, porque en una fiesta de Navidad en la costa, me había encontrado con un abogado chileno joven, soltero, muy iz-

26 *Tire dié*, Argentina, 1960, 34', dirigida por Fernando Birri; está disponible en YouTube

quierdista y simpático, recién vuelto de estudiar un doctorado en Alemania, Marcelo Croxatto, a quien había visto en las casa de Isabel Chadwick y de las Cayuela. Resultó también que era muy amigo de mi exprofe Ricardo Lagos, quien fue el único miembro del staff de Escolatina que apoyó mi intención de dejar el curso para irme a trabajar con Naciones Unidad (NU) por la liberación de Argelia y sus mujeres, como lo hacía Simone desde París.

Nos gustamos y emparejamos. Marcelo trabajaba en el equipo de Asesoría Legal de la Universidad de Chile dirigido por Don Álvaro Bunster. Yo estaba viviendo temporalmente en casa de la madre de una magnífica amiga, Conchita Cayuela, hija de vascxs refugiadxs de la Guerra Civil española, luego de levantar en diciembre el departamento que había compartido otrxs tres y vendido muebles y todo lo demás, comencé a buscar trabajo. Como no podía trabajar para el estado por ser extranjera, le escribí pidiéndoselo a la Directora de un instituto de NU donde creía que podría desarrollar mis ideas feministas.

Busqué casa, y me alquilaron por tres meses un departamento céntrico y amueblado. Con ayuda de Nacho conseguí un contrato del Ministerio de Educación para hacer encuestas sobre las opiniones acerca del uso del anillo anticonceptivo vaginal de cobre en poblaciones marginales (callampas) de Santiago. Cuando lo terminé, en marzo o abril de 1965, entré en el Centro Latinoamericano de Demografía de Naciones Unidas (CELADE), como Junior Officer, con la explícita intención de estudiar la situación de las mujeres, parte mayoritaria de la población continental y de la que no se sabía casi nada. Quería, a partir del conocimiento de su realidad y empezando por la de Chile, encontrar la manera de tratar de impulsar su conversión al feminismo. Pero a lo más que pude llegar en CELADE fue a insistir en la necesidad de que en los censos de población se distinguieran, mostrándose por separado, los datos referidos a las mujeres de los de los hombres. Un avance muy apreciado por mi.

Mi jefe, José Elizaga, que era el Subdirector y como yo, argentino, Contador Público,²⁷ de Rosario, aunque bastante mayor que yo y que se vestía elegante como mi papá, no tenía ni la más mínima intención de escuchar

27 Donoso Barros obtuvo el Premio Nacional de Ciencias de Chile en 1969, con un libro excelente que le tomó 25 años preparar, 'Reptiles de Chile', al cual lo estimulé a concluir y publicar cuando era mi médico.

mis ideas. La Directora del Centro tenía mejor disposición al respecto. Y me asignó la tarea de proyectar la población mundial por sexos para el 2000. Muy poca semanas después, me eligió para concurrir representando al Centro a exponer esos resultados a un congreso internacional de NU en el extranjero, lo que implicaba un rápido salto profesional.

Estaba preparándome para hacerlo, cuando me enteré de que, tal vez a raíz de un contagio en las casas de las callampas, estaba gravemente enferma. Según el Dr. Roberto Donoso Barros del Hospital Joaquín Aguirre, a quien conocí a través de nuestra colaboración con la revista de poesía y teoría poética *Orfeo*, de Jorge Vélez y Jorge Teillier, sufría el ataque en la sangre de un virus desconocido, y me puso como condición para atenderme que dejara de fumar y permaneciera en cama, alimentándome con comida especial muy sana.

Felizmente, yo ya me había ido a vivir para entonces a la casa de la modista de Conchita, una asturiana muy cálida, la Moni, y le arrendaba con comida una pieza muy espaciosa y cómoda, con vista a Los Andes, a los que saludaba cada despertar, sintiéndome protegida de los malos azules de Argentina. Pasaron las semanas y un buen día desapareció la fiebre. ¡Estaba curada!... Me reintegré al trabajo con ideas nuevas. Porque resulta que Lucia le había pedido a un amigo suizo que pasaría por Chile, que me visitara y viera si podía ayudar a que mandaran el virus a Brasil, para que lo observaran con un microscopio más adecuado, que no existía aun en Chile. El vino a verme y me alegró mucho volver a ver una cara conocida.

Por mi salud no pudo hacer nada, pero en cambio me pidió ayuda para su investigación. En ese momento era el Director de una Escuela de Ciencias Sociales en Teherán, Persia, y quería mostrar debilidades internas de las NU, como la ineptitud de muchos de sus expertos que de ganaban sueldos astronómicos porque eran en dólares. Me comprometí a ayudarlo, y lo tomé muy serio, hasta que tropecé con problemas internos en el mismo CELADE, cuando quise encuestar a lxs expertxs, que eran todxs varones menos dos mujeres, pero a eso volveré más adelante.

El abortado retorno a mi país y a Naciones Unidas

Uno mes después de terminar de trabajar en CELADE, y gracias a que en Chile todo se conseguía a través de contactos, me ofrecieron en CEPAL otro trabajo en las Naciones Unidas. Consistía en formar parte de un equipo de tres economistas, que desde una oficina en Buenos Aires, trabajaríamos en informes acerca de los procesos inflacionarios de Uruguay, Argentina y Brasil. Lo acepté, y durante las despedidas y las celebraciones de mi 29 cumpleaños recibí numerosas pruebas de afecto. Como tenía un tiempo libre antes de empezar a volver a trabajar, decidí ir solo hasta Mendoza en avión, y desde allí viajar en colectivo a Rosario para saludar amistades y familia antes de hacerme cargo del trabajo en la capital. Quise aprovechar la oportunidad de volver a recorrer aquel camino cuando yo todavía manejaba y nos había llevado de vacaciones a mis padres y a mí. Mientras iba en viaje escuché en la radio del colectivo que había habido un golpe de estado en Argentina, y que el Jefe del Ejército Gral. Onganía era el nuevo presidente de facto desde ese 28 de junio de 1966.

Eso cambiaría el curso de mi vida. Porque al llegar a Rosario, me puse en contacto con mis colegas politizados, como Alejandro Rofman, y me fui enterando de las intenciones de los golpistas, que incluían dismantelar las 8 universidades nacionales, para lo cual las intervinieron y nombraron rectores militares. Algo así como una quincena después, renuncié al trabajo en NU. Porque no podía ni pensar en trabajar asesorando a un gobierno militar autocrático y autoritario. Se desató en el país la persecución a los académicos, que renunciaban a sus cátedras. Decenas optaban por irse del país. Otros trabajar privadamente. Decidí volver a Chile. Mercedes Sosa me pidió algo que hice al llegar...

¿Qué hacía una feminista en la Reforma Agraria chilena?

A poco de volver entré a trabajar en el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA), en Santiago. Conseguí ese trabajo a raíz de que cuando quedé desocupada vino a Chile y pasó a saludarme, un ex compañero economista dominicano del curso del primer año de Escolati-

na, Santiago Santana (Chago), con quien habíamos compartido junto a dos estudiantes brasileñas, Lucia Macedo Costa y Marina Fernández en 1964 un bonito departamento cercano a la Escuela que estrenamos y amoblamos.

Chago era un excelente amigo mío, que volvió de vacaciones porque en Chile tenía su novia, Carmencita, con la que se iba a casar. Me visitó porque éramos grandes amigxs, y fue también a saludar a otros dos chilensex ex compañerxs del curso, lxs dos ingenierxs agrícolas, Sarita y su marido, Antonio Corvalán, y debe haberles dicho lo que me pasó en el CELADE, etc. Sarita había dejado el curso, estaba un tanto delicada de salud, y dedicada a tener hijxs y ser una excelente ama de casa. Antonio, que era ya el Director General y nacional del ICIRA, un día me mandó a llamar y ofreció trabajar allí. Acepté feliz, y quedé asignada al Proyecto Movimiento Campesino Chileno, cuyo jefe era Almino Affonso, político y abogado brasileño contratado como experto por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el joven ex Ministro del Trabajo del gobierno de Joao Goulart (Brasil) en 1962, quien vivía exiliado en Chile con su esposa abogada y sus cuatro hijxs.

Ese trabajo me dio la oportunidad de comprobar la lentitud y el carácter capitalista de la reforma agraria impulsada por la DC, así como poder ver de cerca la trama interna de los aparatos ideológicos del estado chileno, que estaban cofinanciados por distintas ramas de las Naciones Unidas, como la OIT y la Organización para la Agricultura y Alimentación (FAO), y por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Como tenía a mi cargo el estudio de cómo se capacitaba a los miembros de los recientemente creados sindicatos campesinos, pronto se me hizo evidente el enorme peso que les ejercían la derecha de la Iglesia Católica y el gobierno de Estados Unidos, que ya desde poco después del final de la guerra trataba a Chile como su conejito de indias en el continente, a través y entre otros, de su Embajada y de la Agencia Internacional de Inteligencia (CIA).

Durante una visita de trabajo a la oficina en Santiago de uno de esos sindicatos, cuyo nombre me reservo, me llevé la enorme sorpresa de descubrir el trabajo de espionaje clandestino realizado en el campo, por ejemplo, el que se hacía a través de los mismos sindicatos campesinos, que por escrito daban gran cantidad de detalles de sus actividades. Eso y otras conclusiones de mi investigación me colocaron, no sé por culpa de quien en ICIRA, en la mira de la CIA. Se me creó así una situación de gran estrés y peligrosidad, duran-

te la cual felizmente conté con la solidaridad de amistades de las más altas esferas de la DC, del PS y dentro del mismo ICIRA, que me informaban de los peligros que me acechaban y como podía salvarme. Aunque aquí no daré más detalles ni sus nombres, valga que se sepa que merecieron y merecen toda mi gratitud. Excepto que contaré que una tardecita se presentó en mi oficina un sociólogo que me dijo que era el nuevo subjefe, y que quería empezar por ver y llevarse mi informe acerca del Instituto de Educación Rural (IER), y de mi opinión acerca de su ideología, trabajo con las mujeres y financiamiento, sobre lo cual le habían hablado en la Universidad de Lovaina, Bélgica. Me comentó al pasar que abominaba de Fidel Castro, a quien, me explicó, lo habían castrado durante la revolución cubana. Dijo llamarse F. de L, y que era cubano (pero luego descubrimos que usaba otros seis nombres). Señaló un afiche en mi pared y dijo:

— ¿Qué hace aquí ese afiche del Che Guevara? — pero resulta que era un dibujo del Martín Fierro, un personaje de ficción, dibujado por el gran pintor rosarino Castagnino. Eso encendió mi ira; le dije que iba al baño y pasé a encarar a mi jefe, quien se alarmó y me dijo que tuviera mucho cuidado con lo que le dijera, pues no existía tal subjefe. Entonces me acordé que me había mandado a decir Salvador Allende, senador socialista, con su hija socióloga Isabel, que era una compañera de trabajo en ICIRA muy fraternal: que me cuidara porque un ser siniestro había llegado a Chile y podría tratar de visitarme.

Como parte de mi trabajo, me tocó evaluar cómo se utilizaba el método de Paulo Freire en los organismos estatales encargados de la reforma agraria iniciada por la DC, empezando por el INDAP.²⁸ Para poder hacerlo, mi jefe me dijo que debía primero asistir a un curso intensivo de dos semanas que dictaría Freire sobre su método. Así lo hice, y fue como surgió primero mi enorme interés por el método y después mi amistad con Don Paulo, cuando poco después entró a trabajar él también en ICIRA. Paulo Freire, y su esposa, la señora Elsa, también filósofa, tenían cinco hijxs, y me invitaron algunos domingos a compartirlos con ellxs, lo que me enseñó mucho acerca de Paulo,

28 Tan grande fue el entusiasmo y el interés que me despertó conocer el método y a Don Paulo, de escucharlo dar clases, que escribí paso a paso de ellas y todas mis conclusiones, las cuales fueron halladas hace no mucho tiempo en Chile, en su forma de dos libros que tenía olvidados, los que fueron ingresados a la Biblioteca Nacional de Chile, en la capital.

la vida y la política, y reforzó y acrecentó también mis contactos con la numerosa y selecta colonia de refugiadxs brasileñxs, a algunos de los primeros en llegar conocí muy pronto después del golpe de marzo de 1964, porque llegaron a casa a almorzar invitados por Lucía.

Mi maternidad en el MIR Histórico

En 1966, un año y medio después de graduarme en diciembre de 1964, entré al MIR.

Tenía pues ya por entonces una sólida identidad profesional, la posibilidad de ganarme la vida con total independencia financiera, gozar de la tan difícilmente lograda autonomía familiar y practicaba una total independencia política, factores todos que fueron y son todavía hoy los pilares de mi actividad y desarrollo como persona.

Por otra parte, había vivido ya relaciones de pareja trascendentes en ambos países, Argentina y Chile. Y había decidido por entonces firmemente no casarme ni tener descendencia, de acuerdo con lo que argüía Simone de Beauvoir en caso de que una quisiera llegar a ser una destacada profesional y a la vez una mujer independiente, comentarios a los que yo adhería plenamente.

A pesar de tener ese bagaje personal, de haber descartado la idea de casarme, y de haber leído y de compartir lo que pensaba Simone de Beauvoir acerca de tener hijxs – en esencia lo entendí como una opción incompatible con el desarrollo pleno de una exitosa e independiente carrera profesional – cuando pasé los 30 años, y en gran medida debido a las numerosas presiones sociales que sufría como joven profesional soltera y extranjera desde que viví desde 1968 en un medio provinciano del Sur del mundo, y en menor medida porque noté que cada vez me interesaban más lxs niñxs, fui cambiando de idea. Eso, y el deseo repetidamente expresado de mi pareja que me repetía que en su familia era una larga tradición tener hijxs, me llevaron en 1970 a tratar de ser madre. Claro que lo hice con un alto sentido crítico, debido no a las enseñanzas de aquel cura, porque resulté atea, sino como ya dije, por la enorme influencia que habían ejercido en mi la vida y la obra

de Simone desde el final de los años cincuenta, gracias a que mi mamá me regalaba sus libros cuando los veía reseñados en el diario La Nación.²⁹

Militar y ser madre

Ser mujer limitó per se mi estatus partidario, y esa puede haber sido una de las razones por las que nunca fui más que militante de base en el MIR. Las jerarquías partidarias nunca me fueron ofrecidas ni impuestas, como ocurría mientras tanto con otros militantes, normalmente varones y chilenos. Además, como me forjé en el MIR dentro de una base de militantes maduros y trotskistas de Santiago, siempre fui muy crítica y miré con absoluto escepticismo la discusión en Concepción acerca del modelo insurreccional inspirado en la imitación del modelo foquista cubano, ya fracasado en varias partes del continente. Tampoco respeté nunca ninguna jerarquía interna surgida de la perniciosa centralización jerárquica y antidemocrática que le imprimió al movimiento, luego de ganar la mayoría en el III Congreso del MIR realizado en Chillán 1967, uno de los varios grupos que lo habían creado en 1965. Era el liderado por Miguel Enríquez, constituido básicamente por entonces por jóvenes recién graduados y/o estudiantes de ambos sexos de la Universidad de Concepción y liceos de la zona. Supongo que todo lo anterior me haría ver medio como 'un bicho raro' extranjero y feminista, y que eso pueda servir también como otra explicación. La palabra machismo para conceptualizarlo no se usaba, como ocurre ahora, en el Chile de los años 60 y 70.

Yo sentía que en el MIR histórico, en 1968, vueltos ya del entrenamiento guerrillero que tuvo en Cuba su segundo Secretario General, Miguel Enríquez y Luciano Cruz y después de participar en el Mayo francés, simpatizar como yo lo hacía con las ideas de algunos de los más connotados miristas trotskistas del movimiento (uno de los cuales, Luis Vitale, militaba en mi base de Concepción), y encima creer como yo lo proclamaba a quien correspondiera dentro del MIR, que la eventual implementación de un foco

²⁹ Mi papa leía La Prensa, y yo ojeaba los dos diarios tratando de leerlos desde antes de los 5 años. Lo que más me impresionaba y todavía me parece verlas, eran las fotos de los enormes tanques de la guerra.

guerrillero en el Sur de Chile era una idea descabellada, y una total pérdida de tiempo y recursos, era arriesgado.

A su vez, el tratar de ser madre, me obligó a ocuparme mucho más de mi cuerpo, e incluso luego de perder el primer embarazo a pesar de haber hecho unos meses de reposo total, hizo que tuviera por dos años que viajar regularmente los 500 kilómetros que separan a Concepción a Santiago, en tren, bus o avión, para someterme a un tratamiento ginecológico con un renombrado especialista, lo que implicó cierta pérdida de tiempo para mis actividades habituales.

Tal vez eso pudo influir en la cantidad y calidad de mi militancia. Pero, si fue así, nadie nunca me lo dijo. Por cierto, no afectó mi trabajo de tiempo completo como profesora de Economía en la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción. Hasta cuando quedé embarazada de nuevo y tuve que permanecer más de siete meses en cama por las complicaciones del caso.

No fui a Chile porque ganó la UP

Creo que vale una aclaración antes de continuar: yo ya hacía 7 años que residía en Chile, así que no fui de esas personas que se fueron a vivir en Chile cuando ganó el gobierno en 1970 la Unidad Popular, entre ellas varixs muy valiosxs profesionales de países latinoamericanos y algunxs europeos. Yo en cambio ya estaba integrada a la sociedad chilena e incorporada al mercado profesional de tiempo completo, trabajando como yo dije de Profesora.

La lucha de clases se intensifica

Los planes de la DC se habían cumplido solo parcialmente, y grandes sectores de sus bases de apoyo presionaban para que se cumplieran. Por eso, tuvo que llevar a las elecciones nacionales de septiembre de 1970 un nuevo programa más populista, y a un candidato de prestigio, Rodomiro Tomic. Pero perdió las elecciones, en beneficio del proyecto comparativamente más izquierdista de la Unidad Popular, la coalición de cinco partidos de izquierda que ganó

la administración del estado nacional en votaciones limpias y democráticas con un programa de 40 medidas progresistas, y un candidato a Presidente de primera, el médico socialista y masón, honesto y probo, y de larga afiliación al socialismo chileno, el Dr. Salvador Allende.

Al igual que como lo expuso el gran economista marxista Paul Sweezy, quien junto con la feminista Bobbye Ortiz (ambos de Monthly Review Press, Nueva York, EEUU), había sido invitado por el Presidente Allende como representante del pueblo de EEUU a asistir a la ceremonia de su juramento presidencial, pensaba yo que su programa no era estrictamente socialista, pero que podría actuar como una antesala, o sea, impulsar una transición al socialismo. Pero de acuerdo con Bobbye, lamentaba la total ausencia de una agenda explícita destinada a tratar de solucionar los problemas específicos de las mujeres. Y para mí, además, y aunque el Programa prometía hacer cambios en la estructura del aparato estatal a fin de hacerlo más compatible con la planificación de un estado socialista, las mujeres tampoco eran tomadas en pie de igualdad con los hombres en las altas esferas del nuevo gobierno.

Muy poco después de reintégrame a mi trabajo luego de la licencia por maternidad de 1970, Luis Retamal, en nombre de Rui Mauro Marini, Luciano Cruz y el suyo propio, nos pidió la reincorporación al MIR, aduciendo que si bien el MIR no había pedido votar la UP, el gobierno de Allende necesitaba de nuestro apoyo aunque fuera crítico. Y volví al MIR. Otra vez, nos crearon una base nueva que se reuniría en nuestra casa, adonde éramos 4 lxs militantes; siguiendo con la antigua tradición, pusieron de nuevo como jefe de la base al militante que había sido mi ayudante-alumno, que era 9 años menor que yo, con casi tres años menos de militancia partidaria, pero varón y el único chileno. También fue mi pareja entre 1968 y 1992, Ricardo Alberto Hinrichsen Ramírez, economista, muy buena persona y querido como padre de mis hijxs.

Mi segundo embarazo, que comenzó en 1972, duró casi diez meses y llegó a buen término, cortó casi totalmente mi militancia política, como creo que ya lo he dicho más arriba, porque debí hacer reposo absoluto, guardando cama todo ese tiempo. Y mi médico, el Dr. Fernández Suárez, me tenía prohibido toda causa de estrés, hasta leer los diarios o escuchar las noticias en la radio (TV no usábamos), dado que se fue radicalizando la lucha de clases. Se constituyó el criminal grupo paramilitar Patria y Libertad, comenzó el accionar de las mujeres de derecha (el Poder Femenino) y su oposición de la DC y del

PN, y la mayor ingerencia financiera extranjera privada incluida la ejercida a través de las flamantes multinacionales, como la International Telephone and Telegraph Corporation ITT, asociada directamente con la CIA en los planes de derrotar al gobierno democrático.³⁰

En el exilio: otra vez militante del MIR y madre otra vez

Ahora pienso que pesaron en esto varios factores. De manera un tanto familiar a lo que me sucedió en Chile en 1976, -cuando decidí tomar partido y no ocupar palco en las discusiones que dividían a la sociedad chilena, divisiones que se acentuaron luego de la derrota del FRAP (Frente de Acción Popular) en las elecciones de 1964-, igual sucedió cuando llegamos en 1976 a vivir nuestro exilio en Escocia, que había fuertes discusiones políticas entre los grupos que conformaban la extensa colonia de refugiados chilenos. Entonces en Glasgow también decidí a poco de llegar ser madre otra vez. Y eso a pesar del alboroto de un colega varón, inglés y comunista, que había hecho todo lo que estuvo a su alcance para ayudarnos al llegar al exilio; hasta nos consiguió adonde vivir. Pero un buen día mandó a un ex alumno mío, Enrique Dávila, a nuestro flat, para que me dijera que era mejor que tuviera un aborto. Esto era entonces una práctica ilegal, pero pagando se podía conseguir yendo a Liverpool, Inglaterra. Pues dijo que de no hacerlo iba a arruinar la carrera de mi marido (sic). Alberto había llegado con un contrato de Research Fellow de la Universidad de Glasgow. Nadie me dio allí trabajo ni pude aprender inglés durante los dos años que pasamos.

Ya era otra vez mirista cuando en el Queen Mother Hospital, en Glasgow, nació nuestro hijo.

¿Cómo se hace un hermanito?

En gran medida tomé la decisión de continuar el embarazo no planeado, pero ocurrido a raíz de los típicos trastornos que alteran el funcionamiento

30 <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB110/index.htm>

hormonal de muchísimas mujeres al cambiar de continentes, debido a la determinación de nuestra queridísima hijita Yanina.

Ella había asistido en Argentina desde marzo de 1976, con tres años de edad, a una guardería excelente, la Escuelita de Belgrano R. No había sido nada fácil conseguir que lo hiciera, dados sus miedos nacidos de las terribles experiencias que vivió desde el 11 de septiembre de 1973, día del golpe de estado chileno, cuando tenía justo ocho meses y un día, como mi prisión seguida por irse expulsada de su hábitat, extensa familia y país de origen. Y sufrió depresión profunda. Ya llevaba casi un mes yendo al parvulario y empezaba a adaptarse a la rutina de alejarse de su casa por unas horas y compartir espacio con otras niñas de su edad, cuando se revivieron sus miedos debidos al golpe del 24 de marzo de 1976. Apenas lo oímos por la radio, la despertamos, vestimos y salimos corriendo a comprarle ropa de invierno. Pocos días después, su papá salió de casa, y nunca regresó. Fue entonces que Yanina desarrolló la depresión.

Para amortiguar la crisis psicológica que sufrió debido a la desaparición de su padre, la directora de La Escuelita la dejaba a veces estar sola en el patio debajo del bananero mientras pintaba o pensaba. Pero siempre la hacían a entrar a clase cuando había lecciones de música folklórica con un joven guitarrero, si celebraban algún cumpleaños, y cosas así. Tuvo seis sesiones de terapia, tenía un amiguito imaginario, junto con Andrés Vinelli y Nicolás Gutman.

Unos cuatro meses después del secuestro de Alberto llegó a su oficina del IDES una carta que tenía una dirección en la parte de atrás del sobre. Cuando me la dieron yo dije — Ah, bueno. Está vivo, pero vive con otra —. Pero no, no- me dijo Fleischman- esa es la dirección de la cárcel de Villa Devoto.

Yanina nunca volvió a hablar con los mayores hasta que llegamos al exilio, excepto a su nanita Silvia Ibalde, conmigo y con mi papá cuando venía a Buenos Aires para vernos y llevarle algo a Alberto a la cárcel. Y vivía siempre tomada de nuestras manos cuando salía de casa. .

Pero ocurrió que al mismo tiempo ella comenzó a pedirme un hermanito, para jugar con su amigo imaginario, (que entraba por la ventana de su pieza a visitarla casi todos los días). Resultó que su maestra había hablado mucho a la clase de lo bueno que era tener hermanitxs. Ella al final me tuvo que explicar

que lo hacía para apaciguar la ansiedad de una nena que se llamaba Adriana y tenía ya 4 años, que era la lideresa indiscutida del grupo, pero como su madre estaba embarazada, la nena andaba medio confusa a causa de eso.

Así fue como Yanina me empezó a pedir un hermanito. Yo no sabía como explicarle que no tenía pareja para producirlo. Y ella me miraba con profunda molestia y sin musitar palabra. Yo había llenado la casa de fotos de su papá, se las mostraba y opté por decirle que en cuanto volviera íbamos a hacerle un hermanito. Así que cuando ella tenía sus recién cumplidos cuatro años, y yo comencé a tener las típicas molestias de otro embarazo con problemas, pensé en explicarle por qué no me sentía muy bien y tenía que ir tanto al hospital, con Jackie Roddick O'Brien para que me tradujera. Escuchó con avidez, pero siguió dibujando. Ya para entonces, había comenzado a hablar conmigo y su papá, en castellano, y con el resto en inglés. Y de a poco, comenzó a dibujar cuatro figuras, dos grandes y dos chicas. Un día entro al baño adonde yo estaba relajándome con un baño de asiento, y me recordó...que le había prometido hacerle un hermanito, que le iba a llamar Douglas.

Vivíamos por entonces en Glasgow, una ciudad con una población altamente politizada, en una zona en donde había muchxs chilensex refugiadx, y valorábamos mucho la solidaridad que nos había permitido renacer a otra vida. A poco de nuestra llegada a Escocia, cambió la política del MIR para el exilio europeo. En Glasgow crearon una base que quedó a cargo de Alberto, mi marido. Me pidieron la incorporación y yo comencé a militar otra vez. Era abril o mayo de 1977. Muchas de la reuniones de la base se hacían en el mismo hall de la residencia adonde nosotrxs dos vivíamos, y los trabajos que nos pedían eran poco posibles de ser puestos en práctica, lo que se acomodaba bien a mis tareas de madre y ama de casa de tiempo completo. Permanecí más de un año incorporada a esa base. Tuve allí la suerte de conocer a dos militantes del MIR que eran ex militares constitucionalistas y a Clarita, y con ellxs pensar y hablar. Fue en septiembre en que dos médicos, un anestesista y dos enfermeras hicieron nacer al hermanito 'Douglas' con cesárea, como había nacido Yanina en Chile.

Algo relativo a mis actividades de militante del MIR

Tratando de hacer de este tema algo ameno, he dicho que voy tratar de usar un estilo 'ad hoc' de escritura femenina.³¹ Ahora bien, como para tratar de aliviar esta dolorosa situación de la típica soledad interior impuesta por el castigo del exilio, agravada hace más de un año por mi insólito y casi total aislamiento debido a la epidemia, he construido imaginariamente un círculo de mujeres y me he sentado a conversar con ellas, como lo aprendí observando trabajar a Paulo Freire en Chile; es decir, sin jerarquías y en pie de igualdad, hasta tal punto que nadie debería estar parada.

Conversaré ficticiamente con mujeres chilenas, argentinas e inglesas, todas con estudios universitarios de distintos niveles; también de distintas edades, estados civiles, mayoritariamente heterosexuales y de etnias blancas. No sé si son todas feministas o no, ni conozco tampoco sus afiliaciones políticas ni religiosas. Tampoco personalmente, sino a dos, mi muy queridas amigas doctoras Gladys Ilarregui y Zibby Alfred, mi biógrafa inglesa.

Las entrevistadoras, igual que hice yo originariamente para responderles, usaron para comunicarse conmigo el correo electrónico, excepto Zibby, y Gladys, mi poeta preferida, que se instaló en mi ciudad por 15 días. Hay quienes me solicitaron entrevistas como parte de sus estudios universitarios de licenciatura, maestría y/o doctorado en Chile. Y otras que lo hicieron simplemente porque son avezadas polemistas envueltas en las luchas de clase, género y/o raza en el Chile actual. Hoy me complazco entonces en compartir por fin en público recuerdos retaceados de la única militancia partidaria que acepté tener en mi vida.

Abrirá el tema así: el 13 de septiembre de 2014 recibí un email que decía lo siguiente:

31 También será feminista dado que trato de usar un lenguaje que visibilice la existencia de las mujeres, entre otros, un lenguaje como el hoy llaman inclusivo. Lo comencé a aprender de mi supervisora de tesis de Hipil, la Dra. Kate Young, en el IDS, Sussex University, creo que en 1984, cuando ella dio la clase introductoria al primer master que reunió a 16 mujeres venidas de todo el mundo para hacer un curso sobre Mujeres y Género. De América Latina solo vino una francesa, gran persona, que era de origen argelino, y en Brasil trabajaba en un puesto muy cercano a Fernando Enríquez Cardoso, quien la avalaba.

«Me presento, soy Daniela estudiante de pre-grado de la Universidad de Chile, en Santiago. Le cuento que en este momento me encuentro realizando mi tesis de licenciatura en historia y estoy viendo el tema de la militancia política de las mujeres del MIR entre 1965-1973, específicamente con el fin de analizar lo que dicha participación significó para la época en cuanto a los roles de género que dominaban la sociedad. Me gustaría poder contactarme con usted para contarle más de mi y mi tesis y ver la posibilidad de que usted pueda colaborar con mi investigación, ya que es un tema de lo cual no existen muchos trabajos en Chile y cuesta mucho encontrar información. De antemano muchas gracias y disculpe lo incómodo.

Atte. Daniela Martínez Morales»

Le contesté a vuelta de correo, diciéndole:

Estimada Daniela

No es ninguna incomodidad revisar mi pasado. Además, soy especialista en el estudio de la conciencia de género y la conducta política de las latinoamericanas, así que me alegrará si puedo ser de alguna utilidad.

Cordiales saludos.

Dra. Marta Zabaleta

y que el 5 de noviembre de 2014 recibí esta respuesta:

Estimada Dra. Marta Zabaleta

En primer lugar me dirijo a usted para darle las gracias por el material que me ha enviado, sus artículos y poemas de los cuales he aprendido mucho. Mi tesis para optar al grado de licenciada en Historia, como ya le había comentado pretende responder la pregunta de que si El MIR entre los años 1965-1973 ¿incluyó – o no – a su proyecto político, discurso y práctica el problema de lo femenino? Si fue así ¿Cómo? Y ¿en qué grado? Si la respuesta es negativa ¿Por qué paso eso? Mi interés en esto se debe a que de modo personal creo que un proyecto revolucionario debe ser feminista y es importante realizar este tipo de reflexiones críticas con respecto al pasado

De antemano muchas gracias por su disposición, es muy importante para mi trabajo por su trayectoria y sobre todo por su protagonismo en el Frente de Mujeres Revolucionarias.

Lo que hago hoy, pues, es tratar de retomar aquel afectuoso diálogo con Daniela, recurriendo a algunas de sus preguntas y las de otras personas formuladas en años recientes.

DMM — ¿Cuándo viniste a vivir en Chile, y por qué? ¿Cuándo entraste a militar en el MIR, y por qué?

MZ — Fui a vivir a Chile en 1963 para estudiar un postgrado. Mira, Daniela, en general soy muy remisa a proveer detalles a este respecto, pero supongo que eso es un reflejo de mis traumas. Así como también corolario del hábito de militar en la clandestinidad. Trataré con no poco esfuerzo de superar algunos de esos obstáculos, diciéndote que empecé a militar en el MIR justamente en el período que estudias. Entré en lo que se conoce hoy como 'el MIR histórico', creo que a mediados de 1966. Fui invitada a entrar en el MIR cuando este era un nuevo movimiento.

DMG — ¿Cuánto tiempo militaste?

MZ — Milité desde 1966 hasta 1978, con algunas intermitencias (en 1969 me salí por un tiempo y del 1973-76 durante mi pasaje por Argentina fui solo simpatizante). Por ello, debo dejarte bien en claro que solo me siento responsable moral de lo que hizo y de lo que no hizo 'el MIR histórico'; o sea, el que analizas en tu tesis. Ya en el exilio en Glasgow me salí definitivamente del MIR, porque había dejado de compartir su agenda y las tácticas para ponerlas en práctica dentro y fuera de Chile. Así pues, me disocié totalmente del MIR luego de 1978. Y eso dura hasta hoy. Por eso no quiero que nadie se confunda conmigo. Por lo demás, no sé casi nada de lo que hizo luego el MIR no histórico.

También hubo un período en 1969 y 1970 en que no milité, como repudio a una actividad irresponsable (como fue el secuestrar - usando para peor como señuelo a una joven militante - y luego liberar desnudo al director de un diario local, a un tal Osses, muy de derecha, en el barrio universitario adonde yo trabajaba, al término de una fiesta estudiantil, (el Machitún). Fue llevada a cabo por un grupo del Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), frente de masas de estudiantes universitarios del MIR con algunos dirigentes del

MIR, como Luciano Cruz. Nuestra base no lo sabía. Decidí inmediatamente renunciar a la militancia, pero reingresé en 1970. En ese periodo de rebeldía, creamos un nuevo grupo revolucionario, pequeño pero que fue muy interesante, no jerarquizado, y por cierto, revolucionario. Algunxs de lxs miembros de ese grupo estamos aun vivxs, pero otros, a los que vi presos cuando estuve en el campo de detención Estadio Regional de Concepción, como los Chanchitos, están desaparecidos desde 1974. Las pocas mujeres de ese grupito participamos en 1971 en la creación del Frente de Mujeres Revolucionarias (FMR) del MIR. No milité en la resistencia chilena organizada durante los tres años en que viví en Argentina (1973-1976), porque los que entonces eran los encargados visibles del MIR en Buenos Aires, J.C.M., fallecido de muerte natural, y E.S., un cientista político que está vivo, nunca me tomaron en cuenta. No obstante, tuve siempre canales directos de comunicación con varixs de nuestrxs sobrevivientes, aun con algunxs que estaban presxs, y pude así hacer a nivel personal todo lo que me pedían desde la resistencia en Chile.

El MIR me pidió el reintegro y reingresé en el exilio en Escocia en abril de 1977.

MTG — Me presento. Le escribí a Marta a través de Julián Bastías, en julio de 2011. Quería saber encontrar información acerca de Lumi Videla, pues estoy realizando mi proyecto de tesis acerca de la militancia femenina en el MIR y dentro de lo que he investigado hasta el momento Lumi es una figura recurrente. Supe sobre un documento redactado por ella acerca de la desigualdad femenina dentro del MIR. Ojalá pueda ayudarme. De antemano muchas gracias. Saludos.

Maribel Torres Garcías, estudiante de Licenciatura en historia
Universidad Alberto Hurtado

MZ — Por supuesto que trataré de ayudarte si puedo, pero con respecto a este punto, mi respuesta es la siguiente: no conocí a Lumi Videla personalmente, ni me llegó nunca nada de ella través del partido ni por fuera de él... Así que nada puedo agregarte con respecto a eso. Pero por si te pudiera servir de algo, recuerdo que teníamos una amiga en común que era chilena, feminista y mirista, que murió hace ya unos años en el exilio en Holanda. Era Marta Fuentes de Frank. Ella y su marido alemán-americano, también ex mirista, Andrew Gunder Frank, me mostraron en su casa de Norwich en 1982 un escrito de unas 13 páginas, demasiado general pero acerca del MIR y

las mujeres (y hombres) que había escrito Gladys Díaz luego de su llegada al exilio. No recuerdo que se mencionara allí a Lumi Videla.

Yo he trabajado sobre el MIR y las mujeres desde siempre, e incluso discutí provechosamente sobre este tema con mi supervisora de tesis del D. Phil, Dra. Kate Young. Pero no creo que ni Marta ni Andrew supieran que hubiera algo más que eso. Nunca lo mencionaron. Yo tampoco sé nada de eso. Y ellos en Santiago habían sabido muy bien quienes eran Lumi Videla y su marido, el Chico Pérez, a quien Frank le dedicó uno de sus libros. Yo en cambio nunca les conocí.

En cuanto a mí misma, milité en el MIR siendo ya una feminista madura. Por lo mismo, difundí mis ideas cuanto pude, dentro del movimiento que luego devino en partido. He hablado muy poco de ello, pero dejé algo escrito y contesté una entrevista sobre el tema por primera vez el año pasado, para Victoria Aldunate desde Chile. Si algo de eso te sirviera, avísame, y te daría más detalles.

Te deseo suerte en tu búsqueda. Con atentos saludos, Marta

Dra. Marta Raquel Zabaleta (D.Phil. Sussex University I.D.S.), Honorary Visiting Senior Lecturer, School of Arts and Education, Middlesex University, London, UK

MRG — ¿Entraste como militante o simpatizante?

MZ — Como militante. El MIR estaba entonces en sus inicios, yo vivía en Santiago, y me asignaron a la base principal que había en la capital. Se llamaba Base Centro, y funcionaba casi siempre en el basamento de la imprenta de Marín, un compañero trotsko, situada en la Calle Santa Rosa. Nos reuníamos como base muy clandestinamente, al menos una vez a la semana, todo el año. No nos tomábamos vacaciones. Cuando entré, todos los demás compañeros de esa base eran hombres de mediana edad, reconocidos trotskistas, como Lucho Vitale y Federico García, por ejemplo. Menos una sola mujer, creo que era estudiante de arquitectura y un poquito más joven y exaltada que yo.

Pero llegamos a ser a cuatro mujeres jóvenes en esa base. Una era una gran amiga mía, S.M. (quien a su vez era la mejor amiga de Julieta Kirkwood Bañados, a la que me presentó en 1963 en su casa; Julieta ya admiraba a Simone de Beauvoir y cobró gran notoriedad como feminista en Chile, como sabrás, dos

décadas después). S.M. compartía conmigo algunas de mis ideas feministas. Era bibliotecaria, estaba divorciada de un colega amigo, y tenía un hijito. La otra era su prima, a la que ya mencioné, y nos acercó al nuevo grupo folklórico Quilapayún de la Universidad Técnica del Estado, debido a su amistad con Eduardo Carrasco. No era feminista, ni practicaba la solidaridad entre mujeres. Luego muy poco antes de mudarme yo para el Sur, entró una Socióloga recién recibida de la cual recuerdo muy poco, excepto que era muy afable y capaz, y que creo que se llamaba Natacha.

Por entonces yo trabajaba de tiempo completo en ICIRA en Santiago. Por las noches cumplía las tareas que me asignaban en el MIR, y lo mismo hacía que casi todos los fines de semana. Éramos contadas con los dedos de las manos las mujeres miristas militantes que había en la Zona Centro del país cuando yo entré al MIR. Pero había muchas simpatizantes, especialmente entre las estudiantes del Pedagógico, y en el MPR (Movimiento de Pobladores Revolucionarios), uno de cuyos dirigentes más destacado y más respetado por mí era Melinka (Víctor Toro) que era militante del MIR y del CC., y quien muy felizmente sigue vivo³² como su esposa también militante, ambos muy activos, y sistemáticamente perseguidos donde habitan, el Bronx, Nueva York, EEUU. Víctor es un líder de lxs inmigrantes.

MTG — ¿Cuáles eran las tareas que cumplías por entonces?

MZ — Visitar con otros militantes fundos tomados por los campesinos en la Zona Central de Chile y aprender de su experiencia; visitar bases del MIR en los cerros de Valparaíso y en Viña del Mar y otros lugares; ayudar a atender a los combatientes argentinos llegados después de la matanza de Trelew, Argentina; aprender karate; y además en mi caso, preparar informes acerca de la situación económica del país (¡tarea que me quedaba grande!).

Por esa época, y de manera independiente de mi base, me interesé mucho en apoyar las tareas locales que se desarrollaban en Santiago destinadas a la solidaridad con el Che Guevara en Bolivia, y lo hice a raíz del pedido de un muy buen colega abogado boliviano. Esta actividad mía llegó a oídos del dueño de la imprenta, el trotsko Marín, creo recordar que a través de aquella joven que mencioné que ya estaba en la base Centro cuando yo me incorporé,

³² Víctor Toro, nuestro glorioso, gran dirigente Melinka, quien hoy cumple 79 años (02/06/2021).

y se creó la sospecha de que yo podía ser espía de la CIA, por lo cual en la base me sometieron a una especie de juicio político. Felizmente no adquirió mayor trascendencia, tal vez por lo disparatado que era, dado que yo poseía múltiples contactos personales entre mis colegas, incluidos en este caso, bolivianos importantes para el trabajo del Che; uno de ellos era uno de los hermanos Peredo (el que murió hace no mucho, siendo senador en Bolivia) que me contactaba en bares de Santiago; siempre contaron con mi aunque modesto eficiente apoyo.

Desgraciadamente, como es sabido, el gobierno de Bolivia fue diezmando durante 1967 al grupo del Che, que no logró el apoyo del Partido Comunista Boliviano (PCB) que creía que su foco guerrillero obstaculizaba el plan de una huelga general. Ni tampoco el del PC Cubano ni el de Fidel Castro, que respondían por entonces más a las órdenes y estrategia internacional de la UURRSS que al ideario del Che, para poder sobrevivir como país socialista subdesarrollado y dependiente.

Los militares bolivianos mataron salvajemente a Tania, la argentina-alemana guerrillera heroica, única mujer miembro del foco en Bolivia, que estaba embarazada, en 1967, muy poco antes de matar al Che.

Por otra parte, y volviendo a mi vida, y como si aquello hubiera sido poco, a través de mi trabajo profesional descubrí y reporté con alto grado de detalle a mi jefe, Almino Affonso, datos precisos obtenidos con mucho esfuerzo y riesgo personal para mí, acerca de la infiltración de la Central Intelligence Agency (CIA) de EEUU en el recientemente constituido sindicalismo campesino chileno y en el aparato del estado de Chile, los agentes de la CIA en ICIRA me empezaron a perseguir ferozmente.

Mientras tomamos un té, hago una digresión motivada por la entrevista de mi querida Gladys

MZ — Como ves, no todo era eufórico en los años 60s como creo que a veces lo piensas, querida Gladys. Te cuento que cuando militaba en Santiago (1966-68), por ejemplo, nos perseguían hasta los comunistas, que a veces nos apaleaban durante las manifestaciones; y éramos seguidos por los espías de

los servicios secretos chilenos hasta en nuestras vidas personales; por eso, algunxs miristas terminaban en prisión. Pero sí, como vos bien lo decís, nos alentaban grandes ilusiones, de las que hoy día gran parte de la juventud ciertamente carece. No obstante, es beneficioso no romantizar el pasado.

En el MIR la Base Centro entendieron su error, y todo no pasó de ser un serio disgusto para mí, como no es difícil imaginar. Pero en el ICIRA la CIA ganó la partida, y logró que no me renovaran el contrato al final del 1967. Historia muy amarga, pero al menos me quedaron del paso por el ICIRA muchas amistades y/o el respeto de colegas que me ayudarían luego, siempre que pudieron, a salvar mi vida y/o a reestablecer mi carrera profesional. Entre ellos, Don Paulo Freire, uno de mis referentes en 1979 para postular a estudiar un D.Phil. Y que en abril de 1976 interfirió, desde el Consejo Mundial de Iglesias ante el gobierno del Gral. Videla, asegurando que velaba por mi bienestar y el de hijita.

También compañeros y simpatizantes del MIR, que como otrxs, con el paso de los años se han convertido como antes lo fuera el MIR, en una variante de familia, formada hoy día por ex miembrxs y su descendencia. Somos aun muchxs, vivimos en Chile o dispersxs por el mundo, y tenemos muy variadas edades y distintos grados de familiaridad.

Aparte de muchas ricas experiencias personales, me quedó del trabajo de investigación en ICIRA un buen conocimiento de los conflictos del campo chileno y de cómo todos los partidos y sindicatos por igual, ignoraban la importancia de las mujeres y su trabajo en lo fundos reformados. Y retuve mi amistad con Almino Affonso y su secretaria, Marta Rejas y el respeto del Director miembro de la FAO, Solon Barroclough, que actuó como mi referente para optar al estudio de un D.Phil en el exilio.

JTG — Me presento. Soy Javiera Torres, estudiante de Historia en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en Santiago. He trabajado con Algeras, produciendo un capítulo del libro sobre esa actividad. Sra. Marta ¿podría ahora profundizar un poquito más acerca de cuáles fueron sus motivaciones para entrar a militar?

MZ — Buenas, Javiera. Sigo con interés tu trabajo y tus estudios. Y como a vos, también me alegra el interés que existe en Chile acerca de nuestro pasado en cuanto mujeres. Vaya pues esta respuesta. Como ya dije, ingresé a militar

en el Movimiento casi en sus comienzos. No había para mis otras opciones. No me gustaba lo que pasaba en China, ni era pro maoísta, ergo, no apoyaba a su grupo local de apoyo, el Partido Comunista Revolucionario (PCR). La DC (Democracia Cristiana) estaba en el gobierno, lo que me parecía una desgracia para el país. Y para mí, ni el PC (Partido Comunista) ni el PS (Partido Socialista), ofrecían tampoco soluciones al subdesarrollo de Chile. Ambos eran de claro corte reformista, y contaban con que la burguesía local emprendería reformas para sanear la economía que avanzando por etapas al desarrollarse, como observaban que había ocurrido en los países desarrollados. Esa no era mi interpretación del crecimiento chileno.

Yo hice en 1967 un curso de postgrado con clases vespertinas una vez a la semana por unos meses, sobre Sociología, Economía y la Teoría de la Dependencia en el Centro de Estudios Sociales (CESO) de la Escuela de Economía de la Universidad de Chile (adonde fui la única mujer que asistió a todo el curso y entregó los ensayos requeridos para aprobarlo).

Por supuesto que nadie se refirió nunca a las mujeres en ese curso, ni siquiera Vania Banbirra feminista brasileña que asistió a alguna de las clases, ni yo tampoco. Pero esas clases, que incluyeron comenzar a leer 'El capital' de Carlos Marx con Fernando Enrique Cardoso, que por supuesto fueron todas dadas por profesores hombres, reafirmaron mi convicción de que el MIR tenía razón en sus planteos cuando adhería a las tesis de la teoría del subdesarrollo de América Latina.³³

Ya para entonces gozaba también de la amistad con varios notables refugiadxs políticxs de Brasil y sus esposas, como ya dije, de Paulo Freire y la Sra. Elsa, y también entre otrxs, Paulo Alberto Monteiro y su esposa, Babí Teixeira, ingeniera nuclear, hija del fundador y primer Rector de la Universidad de Brasilia, Anísio Teixeira, un ser y educador notable a quien tuve el privilegio de conocer en su casa, cuando viajó a Santiago a ver a sus tres nietos (él murió luego en Brasil en misteriosas circunstancias durante la dictadura, en 1971).

Todo eso me influyó de una manera u otra, motivándome para militar en un grupo que, como el MIR, postulaba no confiar en el reformismo, sino en la necesidad de producir cambios radicales de la estructura capitalista

33 Andrew Gunder Frank, Fernando Enrique Cardoso, Aníbal Quijano, Theotonio Dos Santos, Pedro Paz, Aníbal Sunkel.

periférica dependiente con el apoyo de la insurrección armada de obrerxs, campesinxs y estudiantes; y yo creía que también de las mujeres. Creíamos en la necesidad de implementar una sociedad socialista, que Engels había dicho llevaría a liberar a las mujeres de sus tareas domesticas al incorporarlas al trabajo industrial, favoreciéndose así su emancipación.

Y si bien nuestro ideal me parecía utópico, porque claramente no lo veía como una posibilidad real para Chile en el corto plazo, sí veía en ello una meta lúcida y valedera por la cual valía la pena luchar. Y compartirlo fue una manera de expresar mi rebeldía.

MTG — Marta, como sigo en la carrera de Licenciatura en Historia en la Universidad Alberto Hurtado y estoy haciendo la tesina sobre las mujeres del MIR, querría saber si Usted ya era socialista cuando entró en el MIR.

Sí, claro, hacía ya bastante tiempo. Como socialista, yo simpatizaba desde antes de militar por ejemplo, con las ideas económicas del Che Guevara, mi compatriota, que él había expuesto en Montevideo en 1961 cuando era Ministro de Industrias de Cuba. Y también, como él, estaba abiertamente en contra de la guerra americana contra Vietnam. Creía firmemente en que deberíamos hacer algo para ayudar a pararla. Por ejemplo, formar cuadros preparados para expandir las zonas resistentes en América Latina, lo que atraería al ejército americano, contribuyendo así a la dispersión y desgaste de sus fuerzas. Una tarea que, obviamente, la Cuba de Castro no apoyaba, porque recibía y aceptaba órdenes del PC ruso, y apoyaba a los partidos comunistas nacionales que eran reformistas... Yo no compartía en absoluto esa posición del PC cubano, como no compartí tampoco la idea del PC ruso de rechazar el plan de desarrollo de Cuba basado en la diversificación de las actividades productivas que propiciaba Ernesto Guevara, no dándole al Che Guevara otra alternativa que marcharse fuera de Cuba, lo que lo llevaría muy luego a su desgraciada suerte.

Como feminista, estaba además muy consciente de los distintos niveles de discriminación que sufrían las mujeres chilenas en general, comparando su situación con respecto a la de los hombres de su mismo estrato o clase social. Dicha discriminación la consideraba mucho más acentuada aun que en Argentina. Y en lo personal, claro, como mujer me afectaba directamente, haciéndome sentir discriminada como persona frente a mis colegas, algo especialmente obvio si comparaba mi situación con mis ex compañeros de

estudios demócrata cristianos, que en el mismo Chile ya estaban con trabajos con mucho mayor estatus social que yo y ganaban sueldos varias veces superiores al mío, por ejemplo.

Sabía por supuesto, perfectamente bien, que dicho problema tenía profundas raíces socioeconómica reforzadas por una cultura muy machista, y creía –como lo creo todavía– que para tratar de erradicar esa situación era imprescindible cambiar radicalmente las estructuras e instituciones que crean y refuerzan – aunque de diferente manera y en distinto grado– la subordinación social femenina a la dominación social masculina, en Chile como en todas las sociedades existentes como ahora.³⁴ Y creía que había que erradicar totalmente la cultura machista que emana de las ideologías y religiones que perpetúan y refuerzan la desigualdad social genérica de hombres y mujeres.

Debido tanto a mi formación profesional como a mis convicciones políticas, y también por ser una entusiasta feminista, al egresar de la Escolatina en 1965, procuré y conseguí trabajar como investigadora en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) de Naciones Unidas, en Santiago.

Había querido siempre especializarme en analizar la situación de las mujeres del continente. Desde que llegué a estudiar el postgrado en Chile me mortificaba mucho el comprobar que entre mis amistades y colegas, solo un escasísimo número de mujeres y hombres habían siquiera oído hablar (¡y mucho menos leído!...) del 'El Segundo Sexo', de Simone de Beauvoir, publicado en Francia en 1949 y ya traducido al castellano. Y que tanto unas como otros de los que frecuentaba, algunos de los cuales eran senadores socialistas de la República que apoyaron el voto a las mujeres en 1947, no tenían ni la menor intención de abominar por el presente estado de cosas.

Pero ocurrió que en CELADE no había tampoco nada nuevo que aprender en esa temática. Mis quejas por el tratamiento que creía autoritario y abusivo que se les daba a las secretarías y a la jefa de la Biblioteca, fueron la gota que rebalsó el vaso. Tal vez la bronca comenzó cuando le pedí a mi jefe que me ayudara a conseguir entrevistas con los expertos de NU del Centro, como él:

³⁴ Menos una, en el Sur del continente americano, como la demostraron las antropólogas inglesas Dras. Kate Young y Olivia Harris, y cuyas conclusiones pueden verse en Eduardo Galeano 'Génesis. Memorias del fuego', 1982-88.

— Zabaleta: ¿Usted quiere matar la gallina de los huevos de oro? — dijo por toda respuesta.

¡Poco me duraría la lucha libertaria!...

Una mañana, apenas llegada a mi trabajo, vino a mi oficina la jefa del Centro a decirme que en cinco minutos abandonara el edificio, sin llevarme ni mi trabajo, porque estaba despedida. O sea, una mujer me echó así del CELADE, entre otras cosas también porque «hablaba como igual con lxs estudiantes del Master en Demografía, a pesar de ser profesora ayudante».

Y yo diría, eso ocurrió a pesar de que la Directora del Centro era una mujer supuestamente progresista, soltera, sin hijxs, independiente, una panameña graduada según decían unxs en la Universidad de Oxford, o en la Universidad London School of Economic and Social Sciences (LSE) según otrxs: la Srta. Carmen Miró. También me dijo³⁵ que ya me podía que ir de Chile, total, «ahora ya te ha dejado tu novio»... «Con esto vas a aprender a lo que es tener problemas, porque nunca los has tenido, habiendo sido siempre una nena de papá, no como yo». 'Y llegarás tan lejos como yo'.

- ¿Y adónde cree que ha llegado usted, aun haciendo cosas así, Srta. Miró? Miro? No aspiro a eso.- fue mi único comentario.

Tamaña injusticia, tal vez celebrada por mi superior inmediato, subdirector del Centro José Elizaga, sumada a la ignorancia y general desinterés dentro del CELADE - NU en los temas específicos de mi interés, acrecentó mi conciencia de género y radicalizó mis opiniones políticas.

Antes me había enfermado gravemente, pero me recuperé y volví al trabajo, para que poco después Carmen Miró procediera a echarme; nunca entendí porque me siguió pagando el sueldo por seis meses o más, hasta que encontré otro trabajo. Lo busqué con gran esfuerzo, porque lxs extranjerrxs no podíamos trabajar en Chile y lo conseguí en ICIRA. No fue mucho después que entré al MIR.

MTG — ¿Qué frente o GPM ((grupo político militar) integraba Usted?

MZ — Interesante tu pregunta, Mariel. Como es lógico, participé en nu-

35 ... siempre delante del colega que compartía conmigo la oficina, un chileno que casi nunca me dirigió la palabra ni supe quién era su jefe/a, ni qué trabajo hacía, además de escuchar folklore las 8 horas de trabajo...

merosos tipos de actividades y estructuras a lo largo de los años que investigas. Y no hay espacio aquí para entrar en detalles. Yo pertencí desde mi llegada al Sur en abril de 1968 al Regional Concepción. No había todavía frentes. El Regional se convirtió luego en el GPM Concepción, el que estuvo un tiempo, según ahora dicen, a cargo del gran Bautista van Schouwen, un médico neurólogo y un ser humano excepcional, que se convirtió en mi médico personal por un tiempo. Fue asesinado por los milicos en plena juventud, en diciembre de 1973.

Nunca milité en un frente, hasta que creamos el FMR. Cuando llegué a Concepción, el abogado Pedro Enríquez me dio como tarea comprar libros de economía marxista para mi Escuela, y tomar contacto allí con el único alumno mirista, José Goñi Carrasco, un estudiante del segundo año de la carrera de Ingeniería Comercial, que pronto me visitó en mi oficina. Y desde entonces somos amigos. Pocas semanas después, en el 1968, me incorporaron a una base de cuatro militantes, que yo recuerde, con Luis Vitale, Hinrichsen y Ricardo Ruz (asesinado).

En 1970 me asignaron a otra célula formada por un sociólogo brasilero exiliado, y tres economistas: uno chileno, otro argentino y yo. Allí tuve las mismas y varias tareas que ellos tres, básicamente asesorar a varios frentes, especialmente al de obrerxs, y yo luego también al de mujeres.

En el momento del golpe de estado, el 11 de septiembre de 1973, el movimiento ya hacía rato se había convertido en un partido centralizado, muy jerarquizado, y compartimentalizado en pequeñas bases con jefaturas medias y comités regionales, y terminaba en una cúpula, como antes, o sea, con el Comité Central (CC), la Comisión Política (CP) y un Secretario General. Eso era algo que consideraba bien lamentable, como mujer, feminista, socialista y libertaria utópica, como comprenderás. En total, los cuadros militantes - hombres y mujeres - éramos pocos/as, seríamos aproximadamente en ese momento unos 1000 (al menos, eso fue lo que se me dijo entonces, en 1973). Pero teníamos miles de simpatizantes, como lo mostró la votación que obtuvo el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) en marzo de 1973, para las elecciones de la Central Única de Trabajadores (CUT), por citar un ejemplo concreto.

MTG — ¿Qué actividad realizaba en el GPM de Concepción?

MZ — Casi todas las que me eran requeridas, Mariel. Estaba asignada a una base de 4 personas como dije, destinada a apoyar al FTR en Concepción, Tomé, Rengo, Coronel, Lota y Talcahuano, etc. Preparábamos con y para ellos y ellas, a partir de largas discusiones adonde nos expresaban sus intereses y demandas, las plataformas para elecciones internas en su lugar de trabajo y externas. Las redactábamos y dábamos a imprimir dentro del partido. También asesorábamos al Comité Regional en temas puntuales, y a veces, también a la Comisión Política del Comité Central, para lo cual teníamos que viajar a Santiago.

Tuve el enorme privilegio y aun me enorgullezco de ello, de trabajar apoyando de varias maneras, desde la toma hasta la expropiación y nacionalización de las fábricas como por ejemplo, la Bellavista de Tomé, hasta de visitar, discutir, hablar y evaluar algunas tomas de tierras agrícolas que hacía el MIR para acelerar el proceso de su transferencia al sector del campo reformado, y a terrenos baldíos tomados y transformados en poblaciones. Todo lo que hice fue siempre como militante de base. También a hice como mirista pero a nombre propio algunas otras tareas que inventaba y practicaba por iniciativa propia, dentro y fuera de la Universidad, de las cuales a veces informaba y discutía con mis tres compañeros de base del MIR, pero nunca me declaré públicamente como formando parte del partido, que yo me acuerde. Se supone que éramos clandestinxs, así lo aprendí en la Base Centro de Santiago.

GI — Soy una amiga y colega de Marta, estudio su poesía. Y me gustaría saber más acerca de tus tareas en el MIR, Marta

MZ — Más tarde te contestaré por separado. Por hoy, en general, puedo decirte que cumplí con casi todas las tareas que se me asignaron, excepto unas pocas que no me gustaban, y que por tanto no acepté; lo siento, pero no voy a referirme aquí a eso. Porque para mí hay dos valores básicos y máximos en la vida: lealtad y justicia. Por tanto, las críticas y los rechazos a ideas o personas los formulé en su momento, y de frente, y en el lugar correspondiente, que estimo no es este, perdóname. También trabajé en otras que nadie me había dado, como por ejemplo desde febrero de 1973, en la Junta de Abastecimiento y Control de Precios (JAP Centro) de la ciudad de Concepción, donde yo vivía.³⁶

³⁶ Las JAP fueron creadas por la resolución N° 112 de la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO), publicada en el Diario Oficial de la República de Chile el 4 de abril de 1972: Se entenderá por Juntas de Abastecimiento y Control de Precios aquella

Nos reuníamos en casas de familia, generalmente en la mía, porque yo ya tenía a mi beba. Así, una vez a la semana o cuantas veces fuera necesario, programábamos todas las actividades destinadas a abastecer a la población de la zona centro de Concepción –incluidas nuestras familias– con los artículos de primera necesidad que no aparecían a la venta porque estaban acaparados, o que había que comprar luego de horas de cola en los súper, debido al boicot patronal contra el gobierno de la UP, traducido en acaparamiento y desabastecimiento de artículos, que apoyaban con paros de los camioneros.

Si no, la alternativa para familias con buenos recursos, era comprarlos en el mercado negro a precios desmedidos. Por ello, las dos personas elegidas como delegadas de nuestra JAP, una actriz de teatro y del PS, y yo, actuábamos como co-directoras que negociábamos desde precios hasta montos con los comerciantes afiliados a las JAPs, y al obtener las mercaderías, se distribuían entre las/os miembros/os de la JAP de manera proporcional a sus necesidades, derivadas del número de personas que compartían cada núcleo hogareño. Llegué pronto a ser propuesta como Presidenta de la JAP de mi barrio, pero nunca pude aparecer como tal en un acto público, porque por el hecho de ser extranjera, nunca tuve en Chile derecho a participar legalmente de las actividades políticas del país.

Debo aclarar, en honor a la verdad, que yo que en esa época fumaba bastante, muchas veces compraba los cigarrillos en el mercado negro que funcionaba afuera del mercado central de la ciudad. Pero la leche en polvo para la guagua y gran parte del resto de nuestra comida, era abastecida por la JAP y/o adquirida en largas colas en el supermercado.

MZ — Me pregunto por que será que nadie se interesa en saber como hacía para compatibilizar tantas actividades políticas con mi posición de asalariada de tiempo completo, ama de casa, hija, nuera, cuñada, amiga y madre.

Por eso mismo, paso a explicarlo resumidamente. Por empezar, a pesar de que asumí el trabajo político con la mayor seriedad, nunca dejé de ser

agrupación de trabajadores que luchan por mejorar las condiciones de vida del pueblo dentro de cada unidad vecinal, de preferencia esforzándose por lograr un adecuado abastecimiento, velando por un eficaz control de los precios luchando contra la especulación y los monopolios, promoviendo el mejor aprovechamiento de los medios de subsistencia del pueblo y cooperando en general con todas las funciones de la Dirección de Industria y Comercio. Resolución 112 de la DIRINCO.

militante de base. Del mismo modo, en la Universidad de Concepción, nunca me dieron un puesto jerárquico, excepto durante los seis meses anteriores al golpe. Y solo llegué así a ser nada más que Subjefa del Departamento de Economía de la Escuela, a pesar de estar en el escalón más alto de la docencia, Profesora Titular de tiempo completo, al que ascendí a través de varios concursos, entre 1968 y 1973. Me tocaba hacer todo el trabajo sucio, pero contaba con la enorme eficiencia y buen carácter de la excelente secretaria del departamento. Complementábamos así el rol del Jefe, Joaquín Undurraga, de la IC (dirigente de Izquierda Cristiana) que vivía en la capital y viajaba básicamente a dar sus clases, atender a reuniones y tomar decisiones. En el trabajo doméstico, tenía ayudantes, y uno solo era hombre.

Algo similar me pasó en Argentina, cuando regresé repatriada en 1973. Y cuando en 1976 los militares me sometían en la Casa Rosada al regular interrogatorio del coronel que era el Jefe del Servicio de Inteligencia del Presidente de la República, General Videla, me dijo que como al momento del golpe estaba desocupada hacia casi tres meses, eso les indicaba que, al igual de lo que le habían informado desde Chile, yo no había sido objeto de prebendas del gobierno de la UP, no lo había sido del gobierno peronistas tampoco. Y que no era porque fuera disidente era menos peligrosa, sino que por no tener ni trabajo ni antes cargos de autoridad, me veían más vale como 'una buena madre' (palabras textuales del Coronel al interrogarme y opinar que era por eso que no me habían matado en Chile)...Y sacudiendo la cabeza con pesadumbre, un día agregó:

— Grave error el de los colegas chilenos. Mujer, militante y madre. Hum...

Por otra parte, como casi todas las mujeres de clase media y profesionales de izquierda en Chile, tuve varias personas, todas mujeres menos uno (que enceraba los pisos y limpiaba los vidrios en el último flat que tuvimos en Concepción), que me ayudaban en todos los trabajos domésticos. Sin ellas no me hubiera sido posible dedicarme a mis actividades con la intensidad con que lo hacía. Y las recuerdo con enorme aprecio y cariño, excepto a una lavandera que resultó ladrona y encima, acusó de su robo a Marta López, mucama y cocinera en Concepción, la mejor, con quien aun nos escribimos.

JRC — ¿Alguna otra experiencia de tu trabajo en el MIR, por ejemplo, en las últimas semana antes del golpe?

Gracias, Javiera; porque con tu trabajo con las alqueras y tu compromiso

con ellas, me has hecho acordar de algo que hacía con los estudiantes del Movimiento Universitario de Izquierda (MUI) y de otros grupos, como encargada de la Extensión Universitaria de la Escuela de Economía y Administración. Yo era Profesora Titular de Economía, y Subjefa del Departamento de Economía, como ya he dicho. Y daba clases en dicha capacidad en negocios y fábricas de la zona que nos lo requerían oficialmente y representando a la Escuela (¡pero allí jamás nos pidieron cursos sobre temas de mujeres!), sin decir nunca que era del MIR ni del FMR. También, poco antes del golpe, tenía a mi cargo coordinar la distribución de parafina entre la gente que no tenía acceso a otras fuentes de energía para cocinar en las zona marginales de la ciudad de Concepción debido al boicot patronal. En esa actividad, me ayudó mucho un alumno del primer año de Economía. El había decidido ya antes manejar los buses en Concepción cuando había habido huelga de los dueños. Los manejaba- sin cobrar nada ni tampoco cobrar boletos - para que la gente pudiera viajar a su trabajo al centro de Concepción. Me ayudó mucho en todo. Era un estudiante muy joven, del Barrio Norte, muy simpático, y a quien respeté tanto, tanto, que su desaparición me produce tanto dolor que no puedo aun hoy acordarme sino de su cara, pero sí que se llamaba Jimmy era del MIR; fue uno de los primeros alumnos desaparecidos de la ciudad... ¡Lo tenían muy marcado!

Con Jimmy fui pocos días antes del golpe a hablar con el Intendente de Concepción, que era un abogado comunista, Fernando Álvarez Castillo,³⁷ para que nos consiguiera camiones del Ejército para que los alumnos pudieran repartir masivamente en las poblaciones el combustible que era obtenido a través de las JAPs. Después del golpe, a ese Intendente también lo mataron, como a Jimmy. El fue muy atento y respetuoso con nosotros, y escuchó sus ideas, a las que yo apoyaba incondicionalmente.

Pidió lo que le sugerimos, y del Ejército le dijeron que sí, pero...que a los camiones gasolineros los manejarían su propia gente, no los estudiantes. Y así lo hicieron. Pero los estudiantes, como Jimmy, se bajaban casa por casa para entregar la cuota de parafina que les asignábamos en las JAPs. Fueron días heroicos, peligrosos, pero muy hermosos.

MTC — ¿Cómo veía la relación de la mujer con la política, Doctora?

³⁷ Tenía 40 años cuando lo mataron en tortura el 8 de octubre de 1973 en la Comisaría Cuarta de Concepción.

MZ — ¿Dónde, Mariel? ¿En la teoría marxista, en el marxismo - leninismo, en el existencialismo, o en el feminismo? ¿O te refieres a en la práctica? En esta última, y en Chile, como una aberración. La izquierda tradicional, especialmente el PC, promovía el modelo tradicional en las izquierdas de todo el mundo: la mujer sometida al reinado indiscutido del patriarca en la casa, del Secretario General en el partido, y del Presidente y Ministros en el estado: maternal, abnegada, trabajadora, muy luchadora pero siempre contenida dentro de los límites fijados implícitamente por su partido, sin reclamos específicas relativas a su sexualidad, al control de su cuerpo, al derecho al aborto legal, etc. El MIR, tanto como movimiento y después como partido, no fue una excepción: fuimos tratadas igual que afuera. e ignoradas en todo lo que no fuese un tema de clase. En suma, en todo lo que excediera la interpretación clásica de la 'cuestión femenina' y la hipocresía sexual de la familia burguesa, nada sobre la triple jornada, ni de las sexualidades, como nada tampoco lo había en lo referido a las especificidades surgidas de las razas y sus etnias. Basta por ejemplo con revisar las reivindicaciones para el trabajo con los mapuches y aymaras que se escuchaban dentro del MIR y las prácticas partidarias hacia las mujeres en el frente MCR (Movimiento Campesino Revolucionario), que eran tratadas en el mejor de los casos con paternalismo y en el peor abusadas por algunos miristas que eran de los más autoritarios, sádicos y machistas.

En corto, todo estaba en línea en Chile con lo poco que se sabía sobre 'la cuestión femenina' a escala mundial. Había material escrito fuera de Chile, me decían otras mujeres feministas venidas del exterior atraídas muchas veces por una especie de romanticismo político, pero no había traducción de ello en Chile. Recién creo que en 1971 salió en 'Monthly Review' en versión castellana, una muy buena revista marxista editada en Nueva York que distribuía en Chile un miembro del PS, Tito Benado, y que leían al menos lxs miembros de la elite intelectual y partidista chilena, un artículo de Isabel Largaía, una brillante argentina pro cubanista que residía en Cuba, acerca del papel del trabajo doméstico gratuito realizado por las mujeres, y otros temas,³⁸ trabajo pionero que después la ola postestructuralista de los 80 y los 90 sepultó en sus aguas.

38 Largaía, Isabel y Dumoulin John (1976), «Hacia una ciencia de la liberación de la mujer», Cuadernos Anagrama; (1971) *Hacia una concepción científica de la emancipación de la mujer y Por un feminismo científico*, Casa de Las Américas; Bellucci, Mabel Theumer, Emmanuel (2018) 'Desde la Cuba revolucionaria: feminismo y marxismo en la obra de Isabel Largaía y John Dumoulin' CLACSO, ver Prólogo de Gina Vargas.

Como yo provenía de un país adonde desde finales de los años 40 había existido un fuerte movimiento de mujeres constituido especialmente por amas de casa, agrupadas en una rama aparte del Partido Peronista, que en 1951 tenía alrededor de 4.000.000 de afiliadas y como líder máximo al Gral. Perón. Le delegó a su esposa la tarea de crear el Partido Peronista Femenino, que era fruto de una cultura popular que me gustara o no por, por ser hija de una militante peronista de primera hora, apoyaba a esas mujeres como podía, y como además ya era feminista, me extrañó al llegar a Chile comprobar que las mujeres estaban mayoritariamente manipuladas por la Iglesia Católica y la derecha política, e ignoradas en cuanto mujeres por la izquierda, y que ni las mujeres de derecha ni de izquierda mostraran disconformidad masiva con ese estado de cosas, de frente a las elecciones presidenciales del 1964. Y los Centros de Madres, que propiciaba la DC y apoyaban a Eduardo Frei, no eran sino una extensión del hogar al servicio del partido, no de los cambios en la vida de las mujeres, ni las llamaban a ser más que a lo sumo, ser supermadres en política.

La mayoría de los hombres de los distintos grupos y partidos de izquierda que yo frecuentaba por entonces, incluidos entre otros dos o tres senadores socialistas del Frente de Acción Popular (FRAP), algunos militantes comunistas amigo o colegas, socialistas varones y mujeres radicalizados (y como después lo hicieron algunos dirigentes del MIR), me explicaban ese fenómeno como si fuera una cosa lógica, casi natural, debido a que, me decían, como la mujer vive confinada al hogar de donde emana su poder, y dedicada básicamente a la familia, es como los campesinos refractaria al cambio. Y eso las hace ser más conservadora en política que los hombres. Viejo argumento que condujo a los partidos de izquierda de México y de Chile, por ejemplo, a negar su apoyo al derecho de las mujeres al voto nacional, hasta cuando no les combino más seguir evitándolo. Eso ocurrió por fin en Chile en 1947, si la memoria no me falla.

Como te imaginarás, había algunas excepciones, particularmente entre los hombres de izquierda más lúcidos. Una excepción la constituían, por ejemplo, dos conocidos míos: el Coco Paredes, tal vez por estar casado con una sueca, y el Dr. Mario Vidal Climent, por ser un psiquiatra socialista muy humano y educado.

A las mujeres políticas las irías a encontrar, no obstante, a veces agrupadas en los departamentos femeninos de PC y del PS, un tipo de organización

que actuaba como una rama secundaria del partido. A veces lo hacen con nombres más originales, como fue el caso cuando se creó de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), y de La Asociación de Mujeres Nicaraguenses Luisa Amanda Espinosa (AMNLAE) en la Nicaragua revolucionaria. Son organizaciones que dicen representar los intereses de sus mujeres y hombres, por igual.

No obstante lo anterior, y por lo mismo, pensaba que debía haber muchas chilenas, urbanas en especial, que estaban en condiciones de poder desarrollar una conciencia crítica acerca de su realidad, provisto que se las convocara a partir de experiencias socializadoras correctas y adecuadas, sugeridas por ellas mismas a partir de sus intereses específicos en cuanto mujeres.

Mi práctica política posterior me brindó, felizmente, muchos ejemplos de que en eso tenía razón. Pero en Chile en general, antes y durante el gobierno de la coalición de izquierda, las ideologías en boga le castraban a la inmensa mayoría de las mujeres de las clases populares la imaginación política, volviéndolas proclives a la apatía, la indiferencia, el fanatismo y/o el dogmatismo en política y veces pro fascistas. Y esto lo entendió rápidamente Fidel Castro durante su valiosa visita a Chile en 1971.

EFC — ¿Pero por qué elegiste y te quedaste en el MIR, Marta, si no priorizaba a las mujeres ni sus intereses más allá que los de clase?

MZ — Ya te he contestado algo Ester. Pero resumiendo, no había en 1966 otras opciones. No había feminismo autónomo por entonces en Chile. Y además, yo no elegí al MIR: el MIR me eligió a mí. Un miembro de su Comité Central (Genaro), cosa que yo entonces no sabía, vino un día en 1966 a la pensión en donde yo vivía, a invitarme a militar en su grupo, y arguyó que si hacía un trabajo social, mi vida podría a comenzar a tener otro sentido. Y yo, mitad curiosa, mitad agradecida por su interés, acepté el desafío. A él, a su vez, parece que le sugirió captarme el Viejo Toro, del cual luego aprendí mucho y un militante ejemplar al que respeté muchísimo (ver foto 4); fue quien a su vez me introdujo al histórico ex CUT (Presidente de la Central de Trabajadores de Chile) y uno de los fundadores del MIR en 1965, Don Clotario Blest. (ver foto).

GI — ¿Colaboraste a cambiar la noción de género dentro de la militancia?

MZ — Por supuesto, Gladys, que la noción de género (yo la utilizo en el



Foto 4. Marta con el Viejo Toro, nombre político, ex senador de la República Socialista de Chile en 1932, militante trotskista de la base Centro del MIR histórico. Aquí en la casa de Marta, en Concepción, 1969. Tomada por Genaro, nombre político de un miembro por entonces del Comité Central del MIR.

sentido de relaciones sociales) no se usaba todavía en Chile. Aquí en Europa recién se la empezó a usar mucho en la academia entre las seguidoras de Gayle Rubin, a raíz de su pionero artículo sobre la economía del sexo, aparecido en 1975. Pero en cuanto a cómo tratar de cambiar la concepción tradicional que se tenía acerca de la mujer, y la necesidad de levantar demandas acerca de los intereses genéricos específicos de mediano corto y largo plazo de las mujeres, trataré de contes-

tarte con la opinión acerca de mi trabajo que me mandó por email desde su exilio en Suecia, no hace mucho, Cecilia Burgos Conejeros, hija de una compañera del MIR, la Sra. Burgos, persona muy activa y madre de familia y esposa de un obrero forestal también del MIR, que vivía en Villarrica.

«Te escuché hablar sobre el "trabajo doméstico invisible" en Villarrica, el verano de 1971. Fue una charla muy sencilla en vocabulario. Recuerdo que las mujeres quedaron encantadas por escuchar a alguien que le ponía palabras a lo que ellas no podían decir...existía un alto grado de analfabetismo, timidez, humildad y violencia intrafamiliar, tanto, que ni siquiera se atrevieron a contarles a sus maridos lo que escucharon en esa reunión... Fue hace casi 40 años.»

¿Te imaginas qué emoción sentí el recibir ese mensaje? Vimos a Cecilia en Buenos Aires, cuando pasó por allí con su compañero, ambos del MIR, rumbo al exilio y tuvo un hijito; luego siguieron rumbo primero a Rumania y luego a Suecia. Ahora creo que ella ya es abuela... Yo tampoco he olvidado cuando fuimos con su madre, en representación del FMR con tres miristas estudiantes de la Universidad, dos mujeres (una era María Elena Bachmman, que ya era novia de un dirigente del MIR), el Mechón Castro que era estudiante de Sociología muy cercano a la FEC y yo, a una población marginal de Villarrica a hablar con sus compañeras. En unas medias aguas de 4 x 4 metros

cuadrados, no más, que no tenían ni vidrios en la ventana y solo piso de tierra, vivía gente trabajadora en condiciones sumamente precarias.

Eso no lo tomaban en cuenta las visitadoras sociales de ese tiempo, que culpabilizaban a las mujeres diciéndoles que sus guaguas se enfermaban de diarreas e infecciones porque ellas no desinfectaban bien las maderas... Con el trato clasista y racista y machista típico, también entre nosotras, progresistas y bien intencionadas.

Yo un día me quedé hasta el final en una reunión vecinal convocada por esas compañeras de los servicios de asistencia social del estado y de repente, me paré, me presenté y hablé de los derechos de las mujeres, pero alguien del público me gritó:

—¡Por qué habla esa si parece argentina! ¿Quién se cree que es? ¡Les viene a poner ideas raras a «nuestras» mujeres en la cabeza!...—

Enseguida reconocí el acostumbrado discurso de la Unidad Popular para las mujeres. Conservador y xenófobo además... querían reformas, pero con las mujeres sometidas. Nunca habría socialismo en Chile, creía yo en cambio, mientras las mujeres siguieran subordinadas a los hombres y sin su trabajo doméstico y sexual siendo reconocido como esencial para la reproducción de la fuerza de trabajo y por lo tanto creador de la plusvalía que es lo que alimenta la acumulación capitalista.

VMA — Fuiste cofundadora en Concepción del Frente de Mujeres Revolucionarias, pero te conocí defendiendo a mapuches. ¿Cómo fue ese feminismo?

MZ — Sí, Victoria, fui una de las de la idea. Se basó en el feminismo de los 60, como lo entendíamos algunas mujeres de izquierda, como Isabel Larguía argentina radicada en Cuba, o la Dra. Micha Lagos, trotskista chilena. Y dos de nosotras, las que iniciamos a trabajar con la idea de un frente, éramos argentinas. La otra era una estudiante de Sociología tucumana, Marta, pareja de un estudiante brasilero exiliado en Chile que estudiaba en Concepción. Creo que fueron expulsados de Chile después del golpe. Pero quedó viva, y nos encontramos exiliadas en 1990, y recordamos con gran alegría nuestra experiencia.

Eso me pasó porque cuando dejé de ser refugiada política de NU al fin de 1989, viajé al exterior invitada por Bobby Suckle Ortiz, de Monthly Re-

view y WIRE, a dirigir mi seminario sobre 'Gender, Ideology and Power in a Quickly Restructuring World' durante el '4th International Interdisciplinary Congress on Women, que se llevó a cabo en el Hunter College, City University of New York. Allí conocí y lo comenté también con Carmen Gloria Aguayo, ex militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), quien me contó que Allende la nombró Ministra de la Familia durante su gobierno. Ahora he oído que dicen que fue nombrada pero que no alcanzó a ocupar el cargo. También conocí con gran alegría y mucha emoción, a varias otras mujeres latinoamericanas igualmente macanudas, como Isabel Larguía, dos Madres de la Plaza de Mayo, una de ellas Nora Cortiñas, además de una precursora y activa hasta hoy de la lucha por el aborto legal, sanitario y gratuito en Argentina, -Martha Rosenberg- recién hecho ley; la joven socióloga sobrina boliviana de Domitila Barrios de Chungarara; dos doctoras cubanas ya separadas de exiliados chilenos, la doctora encargada de ideología de la FMC y su traductora; una dirigente lesbiana portorricense, entre las que recuerdo, y a todas las cuales invité a reunirnos y discutir nuevas formas de organizarnos.

Yo ya había discutido también sobre eso con una mirista francesa (la que tristemente se suicidó no mucho después cuando murió su amante, Luciano Cruz) cuando ella venía a dar clase a la Escuela de Sociología de la Universidad de Concepción. Martinne Hugues Jouet era una muy buena persona, feminista y socialista, y hablaba castellano. Me prestó bibliografía que en Chile no había.

De acuerdo a mi concepción de lo que es el feminismo como movimiento, yo diría que entre el 70 y el 73, sólo se puede hablar de que había algunas mujeres feministas en Chile, y tal vez también, un puñado de hombres pro-feministas. Nuestro grupo, por ejemplo, constaba de 13 mujeres como mucho, en sus inicios, y no me acuerdo si eran feministas. Lo creamos en 1971 y empezó con clases vespertinas gratis, dadas por mí en la escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción.

VMA — ¿Cómo eran esas clases?

MZ — Iban dirigidas a estudiantes de ambos sexos y eran gratis. Asistía quien quería, pero básicamente lo hacían integrantes mujeres del MUI. Eran básicamente dialogadas, y basadas en mi propia experiencia de ser mujer y feminista ya desde mi adolescencia. Un artículo de la bibliografía que recuer-

do era sobre la invisibilidad del trabajo doméstico, 'Hacia una ciencia de la liberación de la mujer', escrito por la socióloga argentina Isabel Larguía y que publicó «Monthly Review Press», en Nueva York, creo que en 1968 o 69. Y también publicó el primer gran libro de Andrew G. Frank.

Esa revista era dirigida, entre otros por los mejores economistas marxistas de la época, como Paúl Barán y Paúl Sweezy, y durante más de dos décadas Bobbye Ortiz fue Editora asociada.³⁹ También discutíamos en esas clases el manifiesto constitutivo del FMR que habíamos redactado en reuniones de mujeres hechas en mi casa.

VAM — ¿Iban dirigidas a sólo estudiantes de Universidad?

MZ — Las de la Universidad, sí, pero otras, no. Por ejemplo, un equipo de dos o tres varones estudiantes de medicina; un abogado, Pedro Enríquez; y dos mujeres del FMR, C.H.A (anónimo) y yo, dábamos clases y asesorábamos al Sindicato de Empleadas Domésticas de las sedes de Concepción, Chillán y Temuco, en temas propuestos por ellas mismas. Temas legales, de vivienda, sexuales y laborales. Llegaban muchas empleadas a esas clases, o porque estaban desocupadas, o porque eran los domingos y días de fiesta. Al margen de nuestro Frente de Mujeres Revolucionario (FMR), en mi base de cuadros del MIR escribíamos con los tres colegas varones, charlas de educación política para el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) del MIR. Luego las dábamos y distribuíamos en los sindicatos, en las minas de Lota y Coronel, en la fábrica textil Bellavista de Tomé,⁴⁰ en los astilleros de Talcahuano, entre otros lugares. Yo decidí ponerles diálogo y quedaron bastante amenas. Escribimos unas 25, y cuatro de ellas fueron dedicadas por mí al tema de la mujer, incluyendo los problemas de discriminación en el lugar de trabajo, de pareja y de violencia del marido hacia ellas y a veces hacia lxs hijxs también, generalmente asociada al alcoholismo. Y el tema de la anticoncepción y el aborto.

VMA — ¿Tuvieron repercusión?

MZ — Sí, esas clases hasta las reimprimió el PS y llegaron a difundirse más de 25 mil ejemplares. En suma: cuatro fueron dedicadas a problemas e

39 1979: Co-founder of *WIRE* (Women's International Resource Exchange)

40 Felizmente, he podido restablecer contacto con Alejandro Alarcón, nuestro muy joven y brillante dirigente del FTR del MIR allí, quien fue nuestro candidato a las elecciones de la Central Única de Trabajadores (CUT) de Chile, en 1973.

intereses específicos de las mujeres obreras, pobladoras, esposas de mineros, de obreros, etcétera, que me expresaron ellas mismas. Los compañeros les llamaban: «Sobre la cuestión femenina», siguiendo la vieja tradición marxista. Yo también daba estas clases a las personas afiliadas a las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAPs) de la región, pero muy especialmente a las de la JAP de Concepción Centro, que era a la que yo pertenecía y donde residía, como ya he dicho. Fui sumamente activa en el desarrollo comunitario de las JAPs y en su vertebración con los trabajos extracurriculares de los estudiantes de mi Escuela, trabajo que estaba a mi cargo, como ya dije Y a todos les imprimí mi convicción y mirada feminista.

VMA — ¿Cómo preparabas tus clases?

MZ — A partir de mis lecturas sobre feminismo desde joven, como la del «Segundo Sexo» de Simone de Beauvoir. Había traído el libro en español desde Argentina porque en Chile, en esos tiempos era muy difícil conseguir ese tipo de bibliografía. Mi idea era que las/os estudiantes reflexionaran sobre las posiciones existencialistas de Simone - que aunque no era muy feminista cuando lo publicó, en 1949, creo yo, eran muy buenas. Además, yo las complementaba con los principales aportes a la 'cuestión femenina' del marxismo ortodoxo que conocía y con los nuevos aportes críticos del marxismo feminista de los años 60y 70, como dije.

VMA — ¿Qué decía el MIR de todo eso?

MZ — Yo era en el MIR, Victoria; la mía no era una acción de rebeldía, aunque sí fue absolutamente autónoma. En todas estas actividades, conté siempre con el total apoyo de mi base (de la cual el jefe fue siempre, en Chile y en Europa, mi marido). ¡El MIR era muy machista! Y como anécdota, me acuerdo de algo que me chocó. Y fue que curiosamente, cuando viajamos al Sur como FMR, con un grupo de dos o tres compañeras estudiantes de Obstetricia (una de las cuales se terminó casándose con mi ex alumno y dirigente del MUI y luego del MIR, Nelson Gutiérrez, siendo así la segunda esposa mirista que le conocí a este), el Regional nos hizo 'acompañar' con un joven varón que escuchaba todo lo que hablábamos con ojos como extrañados. Se llamaba el ya nombrado Mechón Castro; era gran entusiasta, pero totalmente acrítico, de la Revolución Cubana; un poco a diferencia mía, pues siempre tuve ciertas reservas hacia ella. Entre otras, acerca de como se conceptualizaba a las mujeres en el doctrinario revolucionario cubano, y con el trato secun-

dario que se les daba en el PC de Cuba, básicamente a través de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Pero Mechón instaba a las mujeres pobladoras de Villarrica «a esforzarse, porque hasta podrían llegar a viajar a Cuba». Estas intervenciones tuyas me daban más pena que enojo. Las mujeres, en todo caso, tenían sus reivindicaciones propias muy claras: y no pedían casi nada para sí, pero de todo para sus hijas e hijos, muy en especial, educación.

JRC — ¿En qué regiones de Chile estuvo presente este frente de mujeres?

MZ — Que yo me acuerde, el FMR se movió por lo menos conmigo (no recuerdo si fue lo mismo con las demás miembros) desde la Universidad de Concepción y el MUI, a otros frentes de masas y ciudades en donde teníamos tareas delegadas por el partido. Por ejemplo, apoyamos algunas de las tomas de fundos del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), en las zonas pre cordilleranas aledañas a Chillán y Los Ángeles; ayudamos en las tomas del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR) de la zona en donde vivíamos; y en tomas y con clases de formación política a personas de ambos sexos del FTR de la textil Bellavista Tomé, luego de ser estatizada después la larga huelga con ocupación de la planta, adonde trabajaban muchas obreras; en las JAPS (Juntas de Abastecimiento y Precios) de Concepción y su zona de influencia; en las minas de Coronel y Lota; en tomas de fábricas y debate con las esposas de los compañeros obreros que estaban en las fabricas tomadas de Rengo y Talcahuano, entre otras de que las que ahora me acuerdo. Y luego también tomamos parte en algunos comités internos de disciplina fabril socialista en las fábrica de Tomé ya estatizada por el gobierno de Allende. Apoyamos la toma de las instalaciones de una pequeña fábrica de costura adonde todas las obreras eran mujeres, en Concepción, junto a Ruth Ramírez Carvajal, que hizo extraordinarios aportes a su lucha, su concientización, y su contabilidad. También escribimos y dimos clases sobre temas solicitados. Por ejemplo, sobre el alcoholismo entre los hombres, porque se traducía con frecuencia en violencia familiar contra sus esposas, concubinas, hijos e hijas; temas de salud femenina y derechos reproductivos; contratos legales; técnicas básicas de contabilidad; condiciones y alcances de la sindicalización; la doble jornada del trabajo femenino; de dónde surge el valor invisible del trabajo doméstico y quien se lo apropia, etc. Yo colaboré mucho también en la redacción de

un pliego de peticiones que se preparaba en su sindicato para una huelga general de Trabajadoras Domésticas que se planeaba realizar pero que abortó el golpe.⁴¹

También incluimos el derecho al aborto sanitario gratis en la agenda especial que hicimos para lxs estudiantes de la U de Concepción; para ello buscamos y conseguimos el apoyo de la Jefa del Servicio de Salud de la Universidad, la Dra. Myriam Garbulsky, que era psiquiatra, argentina y por entonces, una comunista de larga data. Todas nuestras actividades respondían a la solicitud de las mujeres, fueran o no militantes del MIR. A todas las concebíamos como destinadas a elevar el nivel de conciencia de clase y de pertenencia al 'segundo' sexo de la militancia y en los frentes. No se hablaba de la conciencia de género, por entonces.

Yo siempre le había criticado a Don Paulo Freire, cuando ambos trabajábamos en el ICIRA, que él no ayudaba a generar un nivel de conciencia crítica en las mujeres, dado que no usaba material diferenciado ni utilizaba palabras generadoras específicas para las mujeres cuando enseñaba a leer y escribir a lxs iletradxs. Y lo volví a recalcar cuando me tocó discutir con dos Sandinistas que concurrieron a la Conferencia del Internacional Congress de America (ICA) en la Universidad de Manchester en 1984, a quienes les demostré el tipo de enseñanza jerarquizante, racista y machista que fomentaban con su programa de Alfabetización de Adultos en Nicaragua, que sin embargo en teoría basaban en el método de alfabetización y concientización de Freire, pero que, a diferencia de ellos por lo menos sí aplicaba en sus clases sus principios libertarios e igualitarios en términos de clase, sexo y raza.

JRC — ¿Este frente alcanzó a ser un referente importante para canalizar las luchas de las mujeres?

MZ — NO, NO, NO, de ninguna manera. Solo fue parte de la precaria respuesta partidaria a las demandas de Fidel Castro cuando visitó Chile por

41 Fue muy emocionante encontrarme en 1993 en un descanso sentada en la plaza de San José, Costa Rica, cuando se me aproximó una de sus dirigentas que ahora lo era a nivel continental, en 1993, acompañada por Elsa Chaney (quien resultó haber sido una nana de mi ex marido), durante la marcha de mujeres que atravesó la ciudad, como parte de las actividades de la 5ta. Conferencia de mujeres dedicada a los estudios sobre la mujer en todo el mundo.

tres semanas en 1971, y criticó severamente a la Unidad Popular su incapacidad de movilizar a las mujeres en apoyo a las medidas del gobierno. Tanto que le dijo a Allende que convocara a las mujeres para ir al Estadio Nacional, en Santiago, y allí dio su famoso discurso al respecto, que luego publicó en separata la revista Punto Final.

Fue entonces cuando cundió el pánico en las directivas de algunos partidos políticos de la izquierda, que ya alertadas por las marchas callejeras y otras tácticas opositoras de las mujeres derechistas del Poder Femenino, decidieron llamar a una o dos mujeres de cada partido; y así fue como a algunas, como a mí, nos delegaron en nuestros partidos y recién en 1971, la responsabilidad de hacer algo con respecto a la movilización femenina. A mí me apoyó mucho e inspiró con su propia práctica feminista y socialista, una trotskista chilena, mujer extraordinaria, que estuvo casada con dos dirigentes nacionales fundadores del MIR, Enrique Sepúlveda y Luis Vitale, (este último militó y fue de su CC entre 1965 y 1969). Me refiero a la Dra. Neomicia Lagos, la Micha, quien años más tarde, después del golpe, impulsaría a Vitale a escribir la historia de las luchas mujeres de Chile. Ese ensayo de Lucho - aunque anticuado y limitado - fue sin embargo tan pionero como lo poco que hizo por ejemplo, la Editorial del Estado, Quimantú, que sacó durante el gobierno de la UP, un librito chico pero valioso, referido a la situación de las chilenas, en donde se mencionaba que se registraban más de 400 violaciones de mujeres, de lo que entonces casi no se hablaba. (Pero en general, la empresa estatal produjo más de un millón y medio de libros; nótese la desigual proporción...).

También durante la UP existía la revista femenina Paula, de contenido y formato tan tradicionales, que para alguien con conciencia de género crítica era indignante. No obstante, a otras mujeres las complacía, como a la periodista Isabel Allende que escribía allí. Y quien recién después del golpe y ya desde el exilio, que yo sepa, comenzó a declararse feminista. ¿Mejor tarde que nunca, no es cierto?

JCR — ¿Cómo viste tú la integración y participación de la mujer en política durante el período de la UP?

MZ — Así con la amplitud con que me lo preguntas, responderte en serio me daría para escribir otro libro. A su vez, de lo que he leído de lo que se ha escrito dentro y fuera de Chile a ese respecto, me ha parecido en general -

con excepciones - flojo. Descriptivo, sesgado, antojadizo y/o inexacto. Como es lo que ocurre, he hablado y escrito mucho al respecto hace ya cerca de 40 años, claro que en un contexto de lucha continental, no solo nacional. Y eso, con mejor o peor voluntad, ha sido publicado, así que a ello me remito. Ya sabes que ha sido analizada bastante la movilización de las mujeres en apoyo de la derecha. Por otro lado, creo que en algunos sectores de clase, jóvenes mujeres especialmente de extracción urbana, adherentes a la izquierda revolucionaria, hubo una cierta modernización de la feminidad, como también ha señalado Marta Vasallo que ocurrió en Argentina.⁴²

Mientras tanto, y muy, muy en general, te comento que en mi experiencia, la participación política de las mujeres chilenas - tanto de derechas como de izquierdas - fue muy amplia y activa, y de las izquierdistas, ciertamente valiente también. En ambos lados, les era sugerida muchas veces por maridos y sus partidos políticos (y por eso mismo con frecuencia era también a menudo muy dogmático y divisionista). Y generalmente, fueron convocadas a partir de intereses de clase y de tipo tradicional, y demandas cortoplacistas, como ya mencioné.

Poco o nada se refería a los intereses genéricos estratégicos de las mujeres, que tendieran a cuestionar, repudiar y luchar por cambiar las estructuras

42 Esta participación política de las mujeres debe insertarse en la época inmediatamente posterior a los cambios en la condición de la mujer producidos en Occidente en la década de los 60. La difusión de la píldora anticonceptiva, el ingreso masivo de las mujeres en las universidades, la influencia del mayo francés y de la contracultura estadounidense que acompañó al movimiento contra la guerra de Vietnam, los ecos de la irrupción del feminismo que se hizo sentir en los países desarrollados, son algunas de las marcas de época donde inscribir a una generación de jóvenes cuyas madres habían sido las primeras en ejercer el derecho al voto en el país.

Las organizaciones de pertenencia de estas militantes no implementaron medios para garantizar la proclamada igualdad, porque la discriminación sexual no figuraba en su campo visual, y si figuraba era en el mejor de los casos como uno de los tantos aspectos «secundarios» de la vida que se resolverían solos una vez lograda la revolución. Ellas mismas compartían en muchos casos esa lógica, se resistieron a abordar su condición de mujeres como cuestión específica, o bien, conscientes de su discriminación, no tuvieron espacio para plantearla como cuestión política. Lo cual no impidió que sus vidas dramáticas, y en muchos casos vertiginosamente breves, operaran a un alto costo personal, rupturas drásticas con la educación recibida y con los roles que la familia y la sociedad les asignaban.

VASALLO, Marta, «Dos veces transgresora», p. 13, ANDUJAR, Andrea y Otros (comps.) *De minifaldas, militancias y revoluciones*, Edit. Luxemburg, Buenos Aires, 2009.

patriarcales existentes, que refuerzan no solo la subordinación social de las mujeres y sujeción a sus roles tradicionales, sino también en su inmensa mayoría las expone a la explotación de clase y la opresión de raza; en su aceptación estaban implicados todos los aparatos ideológicos del estado en Chile mientras viví allí: el sistema familiar, el de iglesias, los partidos políticos, sin excepción, el sistema educativo a todos los niveles, y la media.

Me asombraba siempre mucho ver como las compañeras chilenas casi nunca pedían cosas para sí, sino que más bien esperaban o reclamaban las derivadas de las prometidas reformas del modelo popular impulsado por el gobierno de Allende. Pero me conmovía mucho siempre, cuando trabajaba entre las mujeres más pobres y marginadas socialmente, y que vivían o no en pareja con un hombre, casadas o no, ver que aspiraban a un mejor porvenir para su descendencia; casa, salud, comida, y muy en especial, educación formal para sus hijxs. Como si ellas no existieran, o como si supieran por experiencia que la política de toda la izquierda no las incluiría como agentes de su propia herstory. O en otras palabras, como si ya hubiera percibido lo que hasta el día de hoy sigue pasándoles en gran medida a la mayoría de las mujeres en Chile. Porque, aunque hubiera habido un 'Hombre Nuevo' en Chile, no hubiera habido tal cosa como la 'Mujer Nueva', como también la hubo en Cuba.

No sé si todas renegaban interiormente del hecho de que por ser mujeres, eran tratadas como ciudadanas de segunda, que no cabían en cuanto mujeres en proyectos ni de corte reformista ni revolucionario, sino y tal vez a lo más, que serían convocadas en sus roles genéricos adscriptivos de madre de, esposa de, hija de, etc. Pero claro que, obviamente, aunque no alcanzó a lograrse crear hombres nuevos, ni mucho menos mujeres nuevas en términos genéricos antes del golpe, esta brutalidad histórica arrasó con los avances conseguidos con sus luchas por el pueblo durante décadas.

Entre las mujeres jóvenes y solteras especialmente, finalmente, cabe señalar que hubo una mayor valoración de su aportes y de su valía y experiencia individual, pero no realmente un desafío ni rechazo integral a los roles derivados de la división social del trabajo, como se afirma en algunas investigaciones chilenas recientes. Porque yo no creo que porque se asuma una actitud transgresora, y se apoye la idea de movilizar a ciertos sectores del pueblo armado, eso se traduzca automáticamente en un sinónimo de rebelarse contra los roles femeninos tradicionales.

Ni hubo muchas armas que pudiéramos empuñar en el MIR, ni tampoco nada nos hubiera impedido acunar a una guagua con un arma en la espalda o la cintura si hubiera habido una guerra civil o una resistencia mejor organizada. O sea, en resumen, pienso que si bien nuestra trasgresión fue un paso adelante fue de todas maneras bien limitada en sus alcances. Por lo menos lo fue según mi criterio. Creo que fuimos en gran alguna medida, producto de la modernización de la familia nuclear en el subdesarrollo, modelo inspirado por los cambios observados en el arreglo de la familia nuclear en los países desarrollados.

Aquello que en Chile las mujeres muy jóvenes que simpatizaban con el MIR hicieron, quienes a veces obtenían ser aceptadas como cuadros militantes e incluso militares, no condujo a desafiar en el país a ninguno de los roles tradicionales que impone la división sexual del trabajo social, la que a mi juicio, quedó intacta en Chile durante los gobiernos de la DC y la UP. Eso por supuesto no rebaja a mis ojos la conducta de aquellas miristas, ni tampoco como poco antes del golpe, tampoco la de muchas mujeres de la UP, como la Dra. Garbulsky y varias de la UP en mi JAP, que se avocaron a la idea de hasta implementar hospitales clandestinos y servicios de primeros auxilios, para lo que el PS y el PC consideraban que se podía venir: una guerra civil. ¡Bravas todas las mujeres de las izquierdas chilenas!

JCR — ¿En qué luchas importantes participaron las mujeres durante el período de la UP?

MZ — La ciudadanía estaba en Chile cada vez más polarizada. Antes de 1973, los partidos políticos controlaban casi todos los tipos de acción colectiva en Chile. Las mujeres de derecha durante el gobierno de la UP fueron canalizadas por los suyos a trabajar para derrocar al gobierno de Allende y en organizar Centros de Madres, donde las más acomodadas enseñaban costura, cocina, bordado, etc. a las más discriminadas de todas, las «mujercitas».

Las de izquierda, y aunque de distintas maneras acordes a sus respectivas adhesiones ideológicas, participaron en todas las tareas reformistas y algunas también en las tareas revolucionarias del período, a pesar de que siempre en proporciones minoritarias y posiciones mucho más bajas que las de los hombres (por ejemplo, había muchas menos mujeres en los aparatos armados populares, y en el sistema político estatal, sindicatos, universidades, partidos políticos, etc., y muy pocas al tope de la jerarquía de los mismos; pero pienso que después del golpe eso empezó

silenciosamente a cambiar). Hay quien dice que eso pasó porque más hombres fueron asesinados, más hombres fueron relegados y/o al exilio. Yo pienso, por ahí ¿no será porque las mujeres chilenas mostraron durante la dictadura un gran coraje y una combativa conciencia de clase, organizando ollas comunes y participando en las 22 marchas de protesta contra la dictadura? ¿No fueron ellas acaso mayoría en los campos de concentración? Sin embargo, y por ejemplo, de las 100 mujeres detenidas en el Tres Álamos, solo 2 habían tenido cargos partidarios.

Ya dije antes que fueron mujeres del MUI el único que levantó como demanda urgente, el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, desde la base del FMR de la Universidad de Concepción (1972 y 1973). La que sabía bien y mucho de esto y mucho más, era la argentina médica encargada del servicio de salud de la UP que ya he mencionado, la Dra. Myriam Garbulsky, por entonces aun comunista, que desgraciadamente no nos los puede contar con detalle, porque ha fallecido. No es extraño que ella haya sido expulsadas del país el 5 de octubre de 1973, y figure también entre las otras mujeres (y muchos más hombres) que fueron reconocidas como víctimas de prisión y la tortura institucionalizada por el pinochetismo, que logramos como cuestión de principio o de necesidad, defender y ganar nuestro derecho a ser recipientes de una muy magra pensión de por vida a través de la Comisión Valech. Myriam ni la alcanzó a cobrar nunca debido al trámite excesivamente burocrático que hay que hacer para poder cobrarla.

Pero en el FMR no levantamos ninguna consigna para las lesbianas, bisexuales, trans, etc. Todo en línea con el consabido puritanismo machista judeocristiano de la tradición marxista europea del Siglo XIX, que en ese plano tiene tanto en común también con religiones fundamentalistas como la musulmana. Esa una entre otras razones por lo que fue, es y será tan larga, desigual y desapareja nuestra lucha que mujeres, al igual que nuestra suerte, y por lo que pareciera que la lucha feminista materialista y libertaria va tener que seguir por mucho, mucho tiempo más.

ZA — Sé que no eres maternalista, y que fuiste madre cuando tendrías 36 y 40 años. ¿Por qué lo hiciste?

Al tener que mudarme por razones de trabajo a Concepción, en el Sur de Chile desde la capital, Santiago, fui desterrada y estaba sola en

un lugar muy lejos de todo lo que conocía. Y debido al nuevo contexto social en que allí vivía, en una sociedad provincial y de costumbres católicas aun más tradicionales que las de mi familia paterna, me sentí cada vez más y más como una transgresora, por ser una mujer, extranjera, profesional, feminista, socialista y militante revolucionaria. Y luego cohabitante con un dirigente estudiantil brillante en el último año de su carrera, quien fue crucial en la revuelta estudiantil que se produjo muy pocas semanas en la nuestra Escuela después que yo tomé mi cargo, la que culminó semanas después con la total reestructuración de los planes de estudio y recambios radicales en la planta docente de nuestra Escuela. A pesar de tener solo 30 años, mis colegas me hacían sentir rara y como vieja. En especial lxs que eran que eran del Partido Socialista, que me trataban con profunda hostilidad.

Mis ideas ya me habían significado antes tener que romper con las pautas de lo esperado de mí por gran parte - especialmente por las mujeres mayores - de la familia paterna. Mi familia era católica, y esperaba verme 'bien casada' desde los 18 años; mi madre murió cuando yo tenía apenas 22 años, pero ya hacía rato que me trataba como 'a una solterona'. Nada de eso me había sucedido en Santiago, que era en los años 60s un centro cultural muy importante de toda América Latina, en un país adonde se acababa de inventar el anillo de cobre anticonceptivo. Ser una mujer sola en Santiago, siendo extranjera, intelectual y financieramente independiente tampoco fue algo fácil (éramos bien pocas), pero sí posible. Muy gratificante si una tenía el coraje de asumirlo. Y yo lo tenía con creces.

Pero parecía algo casi inimaginable en Concepción y Tomé, fuera de la comprensión de la mayor parte de las mujeres y hombres con quienes me tocaba interactuar, en mi trabajo y fuera de él. Colegas de ambos sexos, vecinas/os, algunos parientes de la pareja que armé allí a poco de llegar, etc., me hicieron sentir, muy vívidamente, como sapa de otro charco. Había encima profesores de la Universidad que me invitaban a tener sexo; generalmente eran hombres casados, algunos extranjeros, y yo encontraba sus avances realmente despreciables. Y en caso extremo, ya antes de llegar un profesor belga de la Escuela de Sociología le había dicho a uno de los dirigentes estudiantiles del MIR.

— Que bueno para nuestra cama redonda que ella venga-, sin siquiera



Foto 5: La fea.

conocerme. Por eso nunca ni le dirigí la palabra. Ni él a mí, tampoco. Supongo que fue una ventaja verme y ser fea.

Todo lo anterior generaba en mí un stress muy difícil de sobrellevar, que se parecía al que había sufrido antes, por el alejamiento de todo lo más querido primero en Rosario y ahora haber tenido que dejar atrás todo lo conocido en Santiago. Pero lo alivió la calidez y la curiosidad de la enorme mayoría de mis jóvenes estudiantes. Ya desde mi llegada dos jóvenes líderes juveniles del MUI y del MIR me habían ofrecido su tierna amistad,

de manera similar a como lo había hecho antes en Santiago Paulo Freire. Al verme tan sola, estos alumnos de mis cursos de Economía para la Escuela de Sociología, ambos dirigentes de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC), me invitaron a la casa que compartían del otro lado del río, en San Pedro. El Trotsko Fuentes (desaparecido por la dictadura) y su pareja, la Milo (fallecida recientemente) vivían en esa con un amigo que estudiaba ingeniería, Villavella (asesinado por la dictadura), y con Nelson Gutiérrez (fallecido ya de cáncer) y su novia Pilar Maynou. Eran chicxs todxs muy sensibles y muy cálidxs.

También paulatinamente formé pareja con un aventajado estudiante y dirigente estudiantil que estaba en el último grado de la carrera de Ingeniería Comercial y era uno de los tres ayudantes-alumno de mi cátedra, sin importarme nuestra diferencia de edad de casi una década, clase, religión y sistema familiar paterno. Y su padre me comentó que nuestra situación le preocupaba mucho a su esposa, y que el creía que era mejor si nos casábamos. A mí a mi vez, me encantaba el calor que emanaba de esa carismática familia con doce hijxs, con un padre y una madre muy agradables, lxs Hinrichsen Ramírez de Tomé, que habitaban en una muy atípica casona familiar del Siglo XIX, muy cerca del mar, adonde me habían invitado a tomar el té poco después que llegué al Sur cuando lxs conocí a todxs. Es la misma familia a la que todavía pertenezco emocionalmente, porque me unen a ella enormes lazos de afecto, y mis dos adoradxs hijxs

- la mayor y/o única riqueza que tengo - dado que nos casamos Alberto y yo el 17 de julio de 1969 en Concepción en una expedita ceremonia civil a la que también asistió mi padre que vino desde Argentina al efecto, y en el 2000 nos divorciamos.

En 1973 nació en Concepción nuestra hija mayor. Por segunda vez en 1977 fui madre. Ello ocurrió en gran medida gracias a que mi hija desde que tenía 3 años era como una verdadera Mafalda ya desde cuando vivía en el exilio en Argentina, y me pedía un hermano, porque lo había aprendido en el parvulario La Escuelita de Belgrano R, en la ciudad de Buenos Aires. Y fue lindo poder complacerla. En Glasgow nació nuestro hijo menor.

GI — ¿Qué diferencias o contrastes encontrarías entre una mujer común que es madre y una mujer militante partidaria que es madre?

MZ — No sé si te refieres a la historia, o a lo que pasa ahora en el mundo. En Chile por aquel entonces y básicamente, ninguna. Tal vez sí observé que entre las militantes más jóvenes del MIR, hubo varias que fueron abandonadas por sus compañeros militantes poco después de que naciera un hijo o hija de la pareja. Pero en las poblaciones que se construían en campos tomados por el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), no observé en la que conocí mejor, una cerca de Concepción, ninguna diferencia entre las mujeres militantes madres que en realidad eran muy pocas, y las que no lo eran.

Muchas de esas mujeres pobladoras eran empleadas domésticas con cama afuera, y ponían por encima de todos sus intereses el cuidado de sus guaguas, y su futuro escolar. Siempre me chocó que las campesinas, pobladoras y obreras con hijxs que eran militantes, no levantaban demandas para sí en cuanto mujeres, sino las derivadas de sus roles adscriptivos de esposas/cohabitantes y de madres. Eso lo noté en varios de nuestras frentes de masas. Y fue en donde encontré las actitudes más patriarcales y dominantes de sus parejas militantes, y la aparente total sumisión de esas mujeres que ni siquiera abrían la boca en mi presencia; por ejemplo, cuando asistía a reuniones hasta en sus propias casas, con los dirigentes del FTR en las minas de Coronel y Lota. Claro que ellos ya me conocían a través de las clases de educación política al FTR. También observé un fuerte machismo entre nuestros compañeros obreros militantes del FTR en las fábricas textiles. Problemas del mismo tipo en los de

los astilleros de Talcahuano, y/o en la fábrica de loza tomada en Rengo. Y había muy pocos hombres de cualquier partido en las JAPs. Mientras que el 90 % de las mujeres militaban en varios partidos de la UP, y creo que casi todas éramos madres.

MZ. Palabras Finales

Uno de los problemas que puede acarrear realizar investigaciones basadas en unos pocos testimonios es pretender generalizar a partir de sus conclusiones, y en el tema que me ocupa, me remito a lo explicado por Marta Vasallo.⁴³ Hipótesis pueden fácilmente pasar a convertirse en tesis. Son descripciones que luego se citan como si fueran análisis. Y eso ha ocurrido ya, por ejemplo, acerca de la maternidad en el MIR.

Como feminista científica y política pienso que debe estudiarse con profundidad un área tan importante como es cualquier estudio sobre las mujeres, que por muy largo tiempo fue ignorado y/o distorsionado precisamente en Chile, como lo vengo repitiendo hace más de 40 años. Felizmente, existe ahora allí la Red de Historiadoras Feministas que están produciendo trabajos de importancia, y a la cual tengo el agrado de pertenecer.

Espero por eso que con este trabajo pueda haber hecho un pequeño aporte que ojalá estimulara a pensar de una manera más global la tarea de hacer progresar el trabajo académico referido a las mujeres. ¿Qué es ser feminista? ¿Qué tipo de feminismo se promueve a través de cada investigación? ¿Cuál es la ideología de quienes orientan las nuevas investigaciones de las estudiantes sobre las mujeres? En Chile ¿son siempre mujeres?

Existe el riesgo de que en algunos de los feminismos de entre los muchos que se han ido abriendo un espacio en algunos países de nuestro continente, se pueda caer en errores de interpretación que pueden confundir más que aclarar lo que se estudie. ¿Y quién y cómo prioriza y decide desde el estado qué investigación sobre las mujeres? ¿Con qué propósito? Creo que es muy importante también custodiar quién

43 VASALLO, Marta, op. cit, p. 1.

y cómo difunde lo que se produce, cuidando que en ese proceso no se distorsione, parcialice y /o falsee otra vez la realidad de nuestras vidas, aprovechando que existe en varios países del mundo un amplio mercado potencial constituido en gran medida por jóvenes mujeres feministas o no, pero ávidas por saber que leen sobre feminismo.

Para terminar, quiero compartir y agradecer un ejemplo de sororidad mirista con las palabras de una de las dos únicas mujeres que participaron en el evento de creación del MIR en 1965, que fue miembro del Comité Regional y luego del GPM Concepción cuando yo milité en el Sur, la histórica ejemplar, Lily Rivas Labbié. De ella se ha dicho, con palabras de la historiadora feminista chilena Dra. Gina Inostroza, que su vida ha sido en hecha en defensa de los derechos de tantas y tantos en toda su trayectoria como profesora, dirigente gremial, militante mirista, feminista y medio ambientalista.

Lily Rivas Labbié (Chile)

Algo sobre Marta Zabaleta en Concepción-Chile, 1973⁴⁴

Concepción, ciudad a 500 Km. al sur de la capital del país, a orillas del Pacífico con puertos circundantes, ciudad histórica desde la instalación del Imperio Español en el territorio.

¿Cuándo llega Marta y se establece en Chile? Lo hace a mediados de los 60 empujada por la política represiva en las universidades argentinas de dictaduras militares. Marta acreditaba calificaciones y título de economista, así llega a la Facultad correspondiente a la Universidad de Concepción. Nos encontramos en los espacios políticos «revolucionarios» locales de ese entonces, militábamos en el naciente Movimiento de Izquierda Revolucionario -MIR, partido político con fuerte arraigo entre trabajadores de la Región que alcanzó cobertura nacional. Marta vivía a la vuelta de mi casa, en las tardes me arrancaba a compartir y conversar lo cotidiano.

No la conocí en su trabajo académico, pero sí en su aporte en materias económicas en el partido. Contribuyó junto con otros intelectuales al análisis

44 http://www.registrocreativo.ca/Galerias/2016_Marta_Zabaleta/Rivas.html

y reflexión de la situación de esas materias nacionales e internacionales con que la organización perfilaba su táctica y estrategia.

Marta en su vasto conocimiento económico, social y cultural de las sociedades del Cono Sur de América, reconocía otra opresión, explotación y discriminación, la de género -como decimos hoy. Esto es la compleja desigualdad social que los hombres relegan a las mujeres de todo el cuerpo social de sus países. Marta tenía en ese entonces una lectura feminista de la relación histórica hombre mujer y añadía: no basta constatar la opresión y el menoscabo de las mujeres, ¡nada menos que de la mitad más uno de la población! debemos las revolucionarias y revolucionarios asumir la acción política desde ya para revertirla, tanto al interior como en las propuestas políticas. Con estos fundamentos instaló con otras, un Frente de mujeres militantes en el MIR de Concepción. Concitó el compromiso entre estudiantas y profesoras universitarias, precisar que éstas últimas eran otras exiliadas del Cono Sur.

Me invitaron a integrarme al frente, yo era profesora en liceos de la ciudad. Me excusé por la carga de responsabilidades más allá de la «doble» jornada, dije: «no, gracias, primero la toma del poder y luego la lucha por la igualdad de las mujeres en la nueva sociedad». Hasta hoy reconozco que cometí un «pecado» en mi feminismo. En descargo, puedo contar que en mi exilio en Centroamérica, en reunión con revolucionarias salvadoreñas en lucha les escuché similar discurso. Pedí la palabra y expresé: las «revolucionarias» chilenas a las que represento, tuvimos igual argumento ante el tema sobre la discriminación de la mujer cuando alguna compañera osaba decir: «pero la discriminación al interior de la organización y del capitalismo podríamos comenzar a combatirla desde ya». Hubo silencio pero tengo la convicción que no fue en vano.

Marta, las que en Chile sobrevivimos a la dictadura y a la derrota y aún ocupamos «tribunitas», hemos comenzado a levantar tu testimonio feminista, en medio del sueño de la sociedad más justa e igualitaria.

Marta, tengo un último recuerdo tuyo en la ciudad, en tu detención en el Estadio Regional de Concepción. Te vi entre las otras detenidas sentadas en las gradas de tribuna en días de sol primaveral, en momentos en que me sacaban al sol desde mi sitio de aislamiento. Recuerdo el día en que te llamaron por parlante con «todas tus pertenencias», era la fórmula de

rigor cuando un detenido o detenida le daban salidas en «libertad». Es una imagen a color que conservo de tu partida del campo de concentración, el Estadio Regional de Concepción.

Lily Rivas Labbé

Concepción, 14 de marzo del 2016

Profesora chilena de Historia y Geografía en establecimientos secundarios en Concepción y Coronel. Militante del MIR, presa política en campos de concentración de la dictadura, exiliada por 14 años. Feminista, fundadora de la ONG Instituto de la Mujer de Concepción

Agradecimientos

A algunas de las personas que con sus entrevistas y/o memorias me ayudaron a recordar aspectos de mi pasado militante, entre otras Dra. Zibby Alfred (RU), Victoria Morales Aldunate (Chile), Mariel Torres Garcías (Chile), Daniela Martínez Morales (Chile), Natalia López (Argentina), Dra. Tamara Vidaurrázaga Aránguiz (Chile), Julián Bastías Rebolledo (Chile-Francia), Javiera Rojas Cifuentes (Chile), Dra. Gladys Ilarregui (Argentina-EEUU), Dra. Fernanda Lanfranco (Chile), Nela Rio (Argentina- Canadá), Lily Rivas (Chile), Ester Hernández Cid (Chile), Mackenzie Geavin (EEUU), Jeremy Seabrook (UK), Mike Dibb (UK), Olivia Cordel(UK), Ken Hall(UK), Adriana Goñi Godoy (Chile). A Brenda Cloves por su apoyo emocional, al igual que al de mis hijxs; y a Yanina también por estar siempre dispuesta a resolverme los problemas tecnológicos con premura, eficiencia y buen humor, y a Tomás DJ por alegrarme con su fantástica selección de música popular brasileña. A Lola Luna y a su team editorial, por esta invitación a expresarme.

Bibliografía

- Aldunate Morales, Victoria (2010), (<http://feministaautonoma.blogspot.co.uk/2010/09/historia-feminista-latinoamericana.html>)
- Aldunate Morales, Victoria (2010), Entrevista a Marta R. Zabaleta del Frente de Mujeres Revolucionarias del MIR chileno, años 70, No me arrepiento de nada, (http://www.g80.cl/noticias/columna_completa.php?varid=9579)
- Foster, Penny and Sutton, Imogen, (eds), (1989), *Daughters of de Beauvoir*, The Women's Press Ltd, London; Cap 11 Marta Zabaleta Hinrichsen
- Vasallo, Marta (2009), 'Dos veces transgresoras' en *De minifaldas, militancias y revoluciones*, Buenos Aires, Edit. Luxemburg (<https://studylib.es/doc/6104531/vassallo--marta.-dos-veces-transgresoras>)
- Zabaleta, Marta (2000) *Feminine Stereotypes and Roles in Theory and Practice in Argentina, Before and After the First Lady Eva Perón*, The Edwin Mellen Press, USA, Canada and Wales.
- (2003) 'Exile', in '*Feminist Review*', Special issue on Displacement in Europe, Number 73, Palgrave Macmillan, pp 19-39. ISSN: 1466-4380.
- (2005) 'Exilio' en '*Revista Historia de las Mujeres 2005*', CEMHAL, (http://cemhal.org/antecedentes/2005_2006/2_articulos.pdf)
- 2005 'Acerca de la Memoria Femenina: Voces Revolucionarias del Sur', in *Zona Franca*, Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, Universidad Nacional de Rosario, Año XIII, Numero 14, Mayo 2005 ISSN: 0329-8019 (Este artículo ha sido publicado in México, Perú, Argentina, Inglaterra, Brasil, España, Chile, Venezuela, Colombia, Uruguay , Canadá y EEUU entre otros)
- 2006 Las miristas de Chile: mi homenaje feminista a HERSTORY, (<http://martazabaleta.blogspot.co.uk/2006/12/las-miristas-de-chile-un-homenaje.html>)
- 2002 Derechos humanos de las latinoamericanas, Editora invitada, Número especial, 'Revista del CESLA', No 3, CESLA, Warsaw University.
- 2002 Los Derechos Humanos Universales en la teoría y en la práctica de Latinoamérica y de los Estudios Latinoamericanos, ídem, pp. 17-36.
- 2001 Nuevos horizontes teóricos y prácticos en desarrollo y género: mujeres, hombres y cambio social en los estudios latinoamericanos, 'Research Journal of the Institute of Latin American Studies', CESLA, Vol. 1, No 2, Warsaw University, pp. 82-120, ISSN 1641-4713.
- 1986 Research on Latin American Women: In Search of our Political Independence in 'Bulletin of Latin American Research', SLAS, Vol. 5, No. 2.

